



DICIEMBRE 72

4° P 9187

INDICE

Abriendo el Combate	Página 1
La Coyuntura Brasileira y las desviaciones de la I. R.	" 3
Significado y objetivo del P. C. B.	" 25
Tesis del A B C	" 31
Introducción al Programa de Transición	" 63

ABRIENDO EL COMBATE

El Partido Obrero Comunista (POC-COMBATE) entrega a la Izquierda Revolucionaria Brasileira y latinoamericana en su conjunto, el segundo numero de su revista, todavia editada en el exterior. Con el mismo espíritu mititante con que hicimos la primera, en la que divulgamos las 5 tesis con las que la antigua Tendencia Trotskista pretendia intervenir en la Conferencia de 1971 del POC, Combate no se restringe a la simple publicación y propaganda de "hallazgos" teóricos. Al contrario, busca encaminarse en la dirección de una organización que se propone impulsar la formación de un polo político alternativo en nuestro país: la de ampliar más exhaustivamente la crítica a las principales desviaciones de la IR, el masismo y el vanguardismo; así como la de hacer aflorar algunas de las principales interrogantes que deberán ser contestadas por todos los que estamos conscientemente tratando de resolver el reto monumental que la conyuntura brasileña nos presenta: el de como los revolucionarios brasileños pueden conseguir sobrevivir física y políticamente, al mismo tiempo que se preparan para organizar y dirigir las luchas en las ciudades y en el campo, sin caer en las peligrosas desviaciones del masismo y del vanguardismo. Por eso es necesario aclarar que el artículo "La Conyuntura Brasileña y las desviaciones de la Izquierda Revolucionaria" tiene una orientación bien definida: la de polemizar con aquellas organizaciones con las cuales desde enero de este año privilegiamos nuestro relacionamiento político, debatendo los puntos en que debe seguir sendo centrada nuestra discusión. Su publicación, responde a un deber imperativo de todos los revolucionarios: el de socializar, no solosus avances, sino también sus preocupaciones políticas mas actuales. Igualmente socializamos, lo que suponemos ser uno de los principales documentos de nuestra organización, sea en el antiguo POC de los años 68-71 sea en el actual POC-COMBATE: las tesis obreras del ABC. Apesar de haber sido escritas hace 2 años ellas tienen un lugar merecido en esta edición, no sólo por lo que ellas representan en nuestro proceso de maduración política, sino por juzgar que como plan de trabajo para una experiencia concreta, puede representar una importante contribución al debate político actual de la IR. Las tesis del ABC, bases de las cuales fueron retiradas las formulaciones generales de nuestra tesis sobre trabajo obrero "Cuestiones de Organización y Programa de Luchas para el movimiento obrero" (Combate 1), en su época representaron una superación del izquierdismo y del vanguardismo contenidos en nuestras propuestas llevadas a la Conferencia Regional de Sao Paulo en febrero de 1970. Estas tesis son la resultante de la confrontación de nuestra experiencia desarrollada desde 68, juntamente con compañeros de VAR-PALMARES, en Osasco, con el trabajo que, en la época, encaminaban varias celulas obreras en la región del ABC. Traducen la colocación de algunos criterios teóricos clásicos (papel de los sindicatos, la relación entre lucha política y económica) y analisis coyunturales sobre la industria de la región, al servicio de los camaradas obreros que allí trabajaran y por ellos confrontados en su trabajo cotidiano junto a la clase. De la confrontación de las teorizaciones con una practica concreta, nasceran las tesis del ABC. Su surgimiento, es justo señalar, se debe en gran medida al trabajo incansable de nuestro camarada LUIZ EDUARDO MERLINO (NICOLAU) principal responsable de la estructuración de nuestras actividades en el área. COMBATE trae además, 2 artículos: uno, tratando de determinar, concretamen

te, los orígenes de las traiciones del Partido Comunista Brasileño, pretendiendo mostrar las causas reales de su reformismo y de su sistemática política de vacilaciones y traiciones a la clase obrera de nuestro país. Procuramos allí, refutar las tesis "sociológicas" y "teoricistas" que abundan en la IR brasileña cuando tratan de explicar los "males" del PCB. Para nosotros, comodemostraremos, esos "males" tienen un solo origen, que se llama stalinismo. El otro trata de una introducción de la Liga Comunista de Francia, hecha en el Programa de Transición. Tan actual como su validez para los revolucionarios de todo el mundo por ser un medio de ligar el programa mínimo al programa máximo, es que se hace necesario que sea sometido a una revisión en algunos de sus puntos, en razón de meras condiciones históricas hoy existentes, extraordinariamente distintas de la época en que surgió. Lejos de considerarlo un dogma, litúrgicamente invocado por los sectarios, el Programa de Transición debe ser adaptado a las meras condiciones de tiempo y lugar. Entretanto, los marxistas revolucionarios tienen claro que a pesar de todas las transformaciones en las conyunturas históricas que puedan surgir, una verdad seguirá siendo válida: la lucha por la revolución socialista es inseparable de la lucha por el Programa de Transición. Reafirmar la validez del Programa de Transición, al mismo tiempo que divulgar nuestras preocupaciones y avances políticos, son las tareas de este segundo número de Combate. Que esperamos, ayude, estimule e influencie a todos los que, igual que nosotros, combaten "contra-corrente"

Santiago, diciembre de 1972.



La coyuntura brasileña y las desviaciones de la izquierda revolucionaria

"El rol del factor subjetivo puede permanecer secundario durante el tiempo de la lenta evolución orgánica; pero cuando las premisas se muestran ya maduras, entonces la clave de todo el proceso histórico pasa al factor subjetivo, al partido."

L. Trotsky - "Stalin, el gran organizador de derrotas".

I. LA PROFUNDIZACIÓN DEL MODELO ECONOMICO BRASILEÑO

Los últimos datos e informaciones sobre la evolución reciente de la economía brasileña permiten algunas conclusiones importantes sobre el reforzamiento y la profundización del "modelo" económico brasileño -un modelo basado en la superexplotación de la gran mayoría de la población y en el impulso de la industria centrado en la producción de bienes de consumo durables, y volcado fundamentalmente hacia un mercado interno consumidor restringido a la gran burguesía y a una capa de la pequeña burguesía de las grandes ciudades. Esas conclusiones nos muestran que la continuación del crecimiento industrial se hace al rededor del aumento de la producción de bienes de consumo durable y de lujo, y en detrimento de la producción de bienes de uso popular; que los problemas crónicos persisten: agricultura, inflación, déficit en la balanza del comercio exterior; y que, en la previsión de posibles crisis económicas naturales en un desarrollo tan distorcionado, la dictadura

lanza mano de mecanismos preventivos antes que estas crisis se den. Esa última cuestión, expresiva de la capacidad racionalizadora de la dictadura, lleva a la conclusión de que, dentro de un plazo corto y mediano, no son previsibles crisis generales al nivel económico.

En lo que se refiere al crecimiento industrial, los índices de 71 son expresiones del predominio casi absoluto de los productos de lujo sofisticados en relación a los productos de consumo popular. En un índice global de 11,2% de crecimiento industrial, la mayor parte de este porcentaje se debe a productos de consumo durables como los de la industria automotora (25%) y de electrodomésticos (35,7%). Pero mismo dentro de estas categorías, las especificaciones son elocuentes. Los 25% de crecimiento de la industria automotora se refieren a la producción de automóviles (38% del crecimiento), mientras la producción de camiones medianos y buses ha bajado en 13,5%. En la industria de electrodomésticos la alta tasa de crecimiento se debe mucho más a productos altamente sofisticados y perfectamente dispensables tales como aparatos de aire acondicionado, tostadores, ventiladores domés

ticos (96,5%, 163,6% y 122,5% respectivamente), de que a productos de utilización más corriente como refrigeradores domésticos, p. ej., (36,8%). El cuadro es radicalmente distinto en lo que respecta a los índices de productos de consumo popular. Aunque la industria textil y de vestuario haya presentado un índice de crecimiento de 14% en 71, este índice se debe a productos como tejidos sintéticos y lana (28% y 13% respectivamente). Mientras tanto la producción de tejidos de algodón se redujo en 3,8%. Hubo así mismo reducción en 12,5% en la producción de calzados para hombres, mientras la industria de alimentos, bebidas y tabaco presentaron la menor tasa de crecimiento: 2,3%. El ritmo de crecimiento de la construcción se ha reducido en casi 50%, y así se lleva en cuenta que esa reducción se refiere solamente a la construcción privada - ya que el sector, público, se ha mantenido en el mismo ritmo - se puede ver claramente, entonces, como la construcción de viviendas quedó perjudicada.

La otra característica típica del "modelo" económico brasileño - la incapacidad del "milagroso" desarrollo de solucionar los problemas crónicos tradicionales de la economía brasileña - también reaparecen en el análisis de los datos del año pasado.

En la agricultura el índice relativamente alto de crecimiento (11,4%) solamente se explica por el peso, en ese porcentaje, del crecimiento de la producción de café (120%) que tiene como referencial una cosecha excepcionalmente baja en 1970. En lo que se refiere a los otros productos agrícolas de mayor consumo popular internamente, la realidad es bien otra. Mientras el maíz y la papa han crecido apenas 1% y 4,2% respectivamente, hubo una caída en la producción de arroz, cebolla y azúcar (20%, 13% y 13,4% respectivamente). Todo eso demuestra que la ya tra-

dicional crisis de la agricultura no ha sido superada, a pesar de la alta tasa de desarrollo económico.

Otro problema crónico - el de la inflación - permanece, con una tasa de 20%. Los tecnócratas de la dictadura continúan aplicando medidas destinadas a contrarrestar la tendencia inflacionaria, tales como el intento de estabilización de los precios mínimos y la supresión de impuestos sobre algunos productos básicos. Pero esos mismos intentos se han demostrado hacia ahora insuficientes.

Finalmente, otro de los problemas crónicos - el del déficit de la balanza del comercio exterior - permanece insoluble. Las estimativas preliminares de las importaciones de 71 indican que, a pesar de un crecimiento de las exportaciones en 5,9%, el aumento de las importaciones en 30% hace con que permanezca un déficit de 800 millones de dólares. Es fundamentalmente para solucionarlo - y no por causa de un agotamiento del mercado interno - que los tecnócratas buscan desesperadamente nuevas salidas para la exportación. Intentan ir más allá de la América Latina - su mercado "natural" - abriendo paso en dirección a Portugal y la África segregacionista. Y en su lucha por el equilibrio de la balanza comercial no hesitan en estimular la exportación, mismo de productos agrícolas de producción decreciente y de que el mercado interno necesitaría, como el maíz y el arroz.

Frente al mantenimiento de esas deformaciones a pesar de la permanencia de la tasa de crecimiento del producto interno bruto deformaciones que representan eslabones débiles del "modelo", los tecnócratas buscan con algunas medidas preventivas, contornar crisis previsibles. Es el caso, por ejemplo, del incentivo al sector petroquímico que puede venir a ser el próximo polo dinamizador de la

economía, dando mayor aliento al "modelo". Y es también el caso del incentivo a la fusión de grandes bancos, paralelamente a la promesa de reducción de la tasa de intereses. Esta última medida, al mismo tiempo que condena a la quiebra los pequeños bancos que no se mantienen sin una tasa de intereses alta, permite un incentivo al financiamiento no solo del consumo de productos durables, como también de inversiones industriales centralizando y encausando los ahorros privados hacia un terreno que hasta ahora solamente podía ser abarcado por el capital extranjero o estatal. Es desnecesario mostrar como esa iniciativa refuerza la monopolización y favorece la manipulación de la economía nacional por los tecnócratas de la dictadura militar.

Esas medidas preventivas y la visión de que el "modelo" económico tiene todavía un cierto aliento (el mercado interno consumidor de los productos de lujo no está agotado) hacen con que no se pueda prever, a corto plazo, una crisis en la economía. La burguesía manipula a su gusto la economía a través de sus tecnócratas, utilizando los recursos creados por la centralización y racionalización de los organismos económicos del poder militar. Eso demuestra que las debilidades del "modelo" y las tensiones que se acumulan y crecen a pesar de todo, por ahora pueden ser contornadas por las clases dominantes. A pesar de todo quiere decir, a pesar de la represión brutal a los movimientos de masa, a la vanguardia revolucionaria y, en cierta medida, a los propios sectores burgueses desligados del eje dinámico de la industria. La represión ha sido la única manera de conseguir la estabilidad política que permite hoy, la centralización y la racionalización.

Si los éxitos económicos son la base que estableció la cohe-

sión entre los sectores de la gran burguesía y el ejército, por otro lado hay una verdad elemental cada vez más clara a los ojos de la misma burguesía: los éxitos económicos sólo son posibles dentro de la estabilidad política alcanzada. El "milagro económico brasileño" no es tan milagroso así. El crecimiento económico no se realiza sino al precio de excluir la mayor parte de la población brasileña de los frutos de ese progreso. Y mismo hoy día, después de haber atingido cierto ápice, la burguesía se muestra incapaz de aflojar, tanto políticamente como economicamente. Para los que hacen las ligaciones mecánicas entre el crecimiento económico y la "redemocratización," los últimos pronunciamientos de la gran burguesía y los últimos actos del gobierno - son duchas de agua fría en sus esperanzas. La Carta Económica de Guanabara, documento aprobado en la III Conferencia Nacional de las Clases Productoras, realizada, en Rio a mediados de marzo pasado es expresiva a ese respecto. Ellos confirman su íntegro apoyo a la política económica del gobierno y reafirman su disposición de mantener las Fuerzas Armadas como centro dirigente del país. Sin embargo, todo es condicionado a una cuestión que dá la tónica en todo el documento: la importancia y la necesidad de mantener la unidad política, evitar desentendimientos dentro de las Fuerzas Armadas, o divisiones que signifiquen una brecha en la estabilidad política. Así, aconsejan grande tacto en el caso de la sucesión presidencial para evitar el surgimiento de una "oposición" significativa dentro de las Fuerzas Armadas, aconsejan do la solución de "cúpula" como la mejor manera de contornar la situación. Otro factor indicativo, de que no hay perspectivas de "redemocratización" es la suspensión de las elecciones directas para

gobernador de Estado; las tensiones económicas y políticas son tan grandes que la dictadura militar no puede permitir cualquiera manifestación de vida política más allá de los muros de los palacios y cuarteles. Las instituciones políticas han sido eliminadas, reduciéndose la política nacional a una angosta capa del Ejército y sus auxiliares tecnócratas, y una capa representativa de la gran burguesía que es consultada, otorga apoyo, aconseja, pero que, aún ella, no más ejerce la política.

Todos estos datos solamente ponen en claro que el crecimiento económico, en el caso del "modelo" económico brasileño, no abre perspectivas de aperturas políticas "redemocratización" - ni económicas- profundizando las tendencias de exclusión de la gran mayoría de la población de los frutos de ese crecimiento. Y, aún más que eso la condición para la continuación del crecimiento económico es la mantención de la estabilidad política actual, y ambas dependen de la "paz social", o sea, de las masas amordazadas y reprimidas, incapaces de transformar su revuelta latente en una lucha política.

2. LA ENCRUCIJADA ACTUAL Y QUE CAMINOS SEGUIR



El gran dilema en que se debate la izquierda revolucionaria, brasileña, en esas circunstancias es el de la búsqueda de salidas para la actual encrucijada. Empero, en esa búsqueda, casi siempre son asimilados tres niveles de cuestiones, bastante distintos. El primer nivel es el del rompimiento de la conyuntura descendiente, o sea, una reversión en la tendencia de profundización de la relación de fuerzas desfavorables para las clases revolucionarias y favorables para las clases dominantes. El segundo nivel es el de la búsqueda del camino para la construcción de un polo político capaz de crecer y ligarse a las clases oprimidas, encaminándolas para la lucha contra el poder del Estado. Y el tercer nivel, que es siempre implícitamente ligado a los dos anteriores, es el de la sobrevivencia orgánica de la vanguardia.

Ahora bien, en nuestra manera de ver estos tres niveles distintos, aunque profundamente interligados, deben ser entendidos como procesos que pueden dar separadamente el uno del otro. Tomemos por ejemplo, una cuestión más simple de ser discutida, que es la distinción entre el tercer nivel - el de la sobrevivencia orgánica de la vanguardia - y el segundo ni-

vel-el del encuentro de la alternativa política para la situación brasileña. Lo que queremos decir, es que por más correcta que sea, en lo general, una posición política, ella solamente tendrá condiciones y derecho de transformarse en una alternativa, en un polo político que saque la izquierda brasileña del actual callejón sin salida si ella también acertar en las pequeñas oposiciones orgánicas, políticas e ideológicas necesarias para asegurar la sobrevivencia física de la vanguardia en el cotidiano de la lucha política en Brasil. O sea, la sobrevivencia orgánica de una organización es una de las condiciones para que ella pueda transformarse en la alternativa política de que necesitamos. El inverso no es, sin embargo, verdadero; o sea, la pura sobrevivencia física de una organización, su permanencia en la lucha cotidiana, no se nos asegura aún, en este período de baja, que ella se tenga transformado en una alternativa política, por más heroica y valerosa que sea la tarea de simplemente sobrevivir. Esa distinción es necesaria para que no se confunda la eficacia de algunas opciones conyunturales hechas por algunas organizaciones y que las permitieron y ayudaron a sobrevivir, con cuestiones de más largo alcance, cuestiones más ligadas a la formación de un polo alternativo político, capaz no solo de sobrevivir orgánicamente, sino también y sobre todo capaz de avanzar o de hacer avanzar la revolución.

Si esta discusión es más o menos simple, ella es bien más compleja en el caso de la relación entre el primer nivel-el del rompimiento de la conyuntura descendiente-y el segundo-el de la formación de un polo político alternativo. En el primer nivel estamos delante de un proceso objetivo en el que la intervención de un factor subjetivo -la vanguardia- puede ser determinante; en el segundo nivel tratase de un proceso subje

tivo, el de la formación de la vanguardia. La complejidad en este caso adviene del hecho de que ambos los procesos están profundamente interligados.

En el caso del rompimiento de la conyuntura descendiente, del inicio de la modificación de la actual relación de fuerzas altamente desfavorable para las clases revolucionarias, tenemos que estudiar tres aspectos diferentes:

- a) la fuerza, la organización y el grado de implantación de la vanguardia;
- b) la fuerza, la organización, la conciencia de las masas trabajadoras y su grado de ligación con las clases y sectores auxiliares de la revolución;
- c) la fuerza, la organización y la cohesión de las clases dominantes, sus puntos débiles, ya sean de los oriundos de los problemas esencialmente políticos, ya sean los de origen predominantemente económico. Con eso el segundo nivel de cuestiones-el relativo a la búsqueda de una política alternativa para la creación de un polo de vanguardia-constituye también uno de los aspectos que interfieren en el rompimiento de la conyuntura descendiente.

Lo importante aquí es que, como sabemos por el estudio histórico de las revoluciones en el mundo -ese aspecto, o ese elemento la acción de la vanguardia - puede en determinadas circunstancias ser el agente decisivo de la modificación de la relación de fuerzas entre las clases sociales.

Tentemos, por lo tanto, aplicar este esquema de análisis a la situación conyuntural brasileña. Hemos visto que al nivel de las clases dominantes no hay perspectivas de crisis económicas a corto y medio plazo, y que la estabilidad política del régimen está sólidamente condicionada a la solución preventiva de las probables crisis, que pueden ocurrir en razón del "modelo" de crecimiento e

económico escogido. La recíproca, es también verdadera, como hemos visto; los éxitos económicos solo son posibles con la "paz social" y la estabilidad política. Desde el punto de vista de las clases dominantes, pues, lo económico y lo político constituyen, hoy día más que nunca, un todo integrado, solidamente ajustado a las necesidades de la burguesía, donde la mínima brecha puede desorganizar todo el sistema. O sea, cualquiera solución económica, dentro de las muchas que los tecnócratas están poniendo en práctica preventivamente para aplanar las aristas naturales del "modelo" económico vigente, cualquiera una de ellas que falle de manera significativa, puede abrir una brecha que determine un momento de pausa en la cohesión absoluta de las clases dominantes alrededor de la dictadura militar. De esa manera, cualquier roce dentro de la estrecha capa de personas que hacen hoy la política nacional, que no pueda ser solucionado "institucionalmente", es decir, dentro de los arreglos de pasillo en la alta cúpula del ejército, con rápidas consultas a los empresarios burgueses, cualquier roce transbordado podrá también romper la cohesión absoluta que hoy existe y, en consecuencia determinar una desorganización en el encadenamiento de las medidas económicas con las cuales la dictadura aplanar las aristas naturales del "modelo".

Lo que nos interesa, sin embargo, retener de este punto es que el hecho de no haber perspectivas de crisis económica a corto y medio plazo, no elimina por completo la posibilidad de brechas en la actual estabilidad política y cohesión de las clases dominantes alrededor de la dictadura militar

Por brecha estamos aquí hablando de un estancamiento, un momento de aflojamiento en la cohesión absoluta alrededor de la dictadura militar. Ello no quiere decir que necesariamente toda bre-

cha signifique ya el inicio de la modificación de la actual relación de fuerzas desfavorables para las clases revolucionarias. No esa brecha puede abrir condiciones para esa modificación, pero puede también ser recuperada por las clases dominantes. Varios son los factores que hacen posible esa brecha, y que actúan interligadamente. Como hemos visto, el "modelo" económico escogido tiene un resorte político claro - la represión a amplios sectores de la población que son perjudicados y explotados, y a costas de quienes se hace el "milagro": ahora, ese "modelo" trae consigo toda una serie de tensiones y de deformaciones tan aberrantes que ni toda la eficacia de los tecnócratas para aplanar las aristas puede garantizar contra la posibilidad de un revolcón, ya sea ello causado por una medida económica que no resulte, ya sea por un roce político al nivel de la capa dirigente. Ese es uno de los factores que puede ser el causador de una brecha.

Pero hay otros más ligados a la actividad de la vanguardia revolucionaria, más dependientes de su intervención. Trátase de todas las manifestaciones de revuelta de las clases oprimidas y superexplotadas por nuestro "milagroso" y gran crecimiento económico. Nosotros sabemos que existe una explosividad latente entre las masas, explosividad esa que sólo no se ha concretizado aún en alguna explosión espontánea más o menos significativa por encontrar una serie de obstáculos naturales a ese tipo de manifestación dentro de las condiciones de una feroz dictadura militar; es decir, ausencia de cualquier grado de organización, por primitiva que sea, en estos sectores de masas; ausencia de una vanguardia fuerte que pueda liderar tales movimientos aunque "llegando en la última hora" orientando en los aspectos organizativos y militares propios de una lucha de este tipo; extremada rapi-

dez con que es capaz de actuar la represión en el caso de ocurrir una de estas explosiones; y aun la represión preventiva, presente sobre todo en las grandes ciudades evitando siempre la concentración de trabajadores y capas populares toda vez que ellas puedan lembrar de sus más mínimas reivindicaciones no satisfechas. Pero si estas explosiones no se han verificado, en los últimos tiempos por la conjugación de los factores que mencionamos, ello no quiere decir que no haya condiciones propicias para que ellas se den. Trátase exactamente del contrario: existen todas las condiciones objetivas de superexplotación y de insatisfacción total de las más mínimas necesidades para que sectores de masa den señales de su revuelta, encaminando una lucha más o menos explosiva y espontánea. En la superación de los obstáculos arriba mencionados, la vanguardia puede interferir, aunque de manera bien modesta en este momento. Y se puede contar pues, entre las diversas probabilidades, algunas explosiones significativas como un factor que puede ser el causador de una brecha.

La única probabilidad que, aunque posible en tesis, no puede ser incluida, entre las probabilidades para corto plazo, es la de ser la intervención de la vanguardia el causador determinante de esta brecha. Es importante retener esta cuestión, no para cantar réquienes a la debilidad de la izquierda revolucionaria hoy día en Brasil, sino para fijar bien el hecho de que aunque reconociendo esas debilidades y esa imposibilidad de provocar directamente tales brechas de intervenir directamente en la modificación de la conjuntura descendiente, ello no elimina las tareas de la izquierda revolucionaria de prepararse para intervenir en el momento en que esas brechas ocurran, caso ocurran, y de acumular fuerzas para capacitarse, den

BUSCAR UNA ALTERNATIVA POLITICA: TAREA DE LA I. R.

tro de un plazo cierto, a ser un factor determinante en la modificación de la conjuntura.

Esta cuestión plantea nuevamente el segundo nivel de cuestiones: el de la búsqueda del camino para la construcción de un polo político capaz de crecer, ligarse a las masas, dinamizar la lucha de las clases oprimidas, encaminándolas para la lucha contra el poder del Estado. O sea, la búsqueda de una alternativa política.

Si llevamos en consideración, las posibilidades de desarrollo de la conjuntura que están fuera del

alcance de nuestra intervención, pero que pueden ser analizadas y, hasta cierto punto, previstas por nosotros, vemos que las debilidades reales de la izquierda revolucionaria y las dificultades de nuestra intervención en esa conjuntura de baja para la lucha revolucionaria solamente aumentan la importancia de nuestra actuación. La izquierda revolucionaria puede hacer muy poco, pero este poco es esencial para que haya una salida revolucionaria de la actual situación: y por lo tanto no es poco. Es la tarea específica de una vanguardia en una conjuntura de baja.

La búsqueda de una alternativa política es, pues, la cuestión central para la cual la evolución de la conjuntura económica y política nacional es el telón de fondo, el terreno donde vamos actuar y que debemos conocer. Una línea alternativa correcta, discútese pues llevándose en cuenta: a) como prepararse para intervenir en un momento en que esas brechas se dieran; b) cómo acumular fuerzas para, en el caso de la permanencia prolongada de la actual estabilidad, ser capaz de, dentro de cierto plazo, conseguir ser el causador de una brecha, el agente decisivo del inicio de la modificación de la actual relación de fuerzas desfavorables para las masas. Detallando un poco más; la línea alternativa correcta para preparar la superación de esta situa

ción tiene que responder a las siguientes cuestiones: ¿ De qué manera hacer capaz de intervenir en una brecha que surja por factores ajenos a nuestra acción, en una explosión más o menos espontánea de sectores de masa, de que manera hacer capaz de dotar esos sectores rápidamente de la capacidad de, aunque perdiendo militarmente en la lucha contra la represión, ganar políticamente en una reculada organizada y en un balance de las lecciones aprendidas, preparando así los nuevos combatientes? ¿ De qué manera hacer el trabajo gris de educación de las masas encauzando su explosividad hacia la organización clandestina, enseñándolas a luchar en un período en que la lucha sólo trae derrotas, en que la lucha no compensa? Y, formuladas de manera negativa: ¿Cómo evitar que este período de baja, de derrotas y traiciones no marque la consciencia de los trabajadores más avanzados, incunándoles posiciones conformistas? ¿Cómo hacerse, contraponer, en cuanto vanguardia, a la presión de la conjuntura de baja para reducir nuestro programa de vanguardia a apenas a aquello que es posible físicamente hacer y que se adapta al nivel de consciencia actual mismo del sector más avanzado de la masa de trabajadores? En fin, son algunas de estas cuestiones que pueden llevarnos al encuentro de una alternativa política.

3. COMO SE HA LLEGADO A ESTE CALLEJON SIN SALIDA

El principal tema debatido por la izquierda revolucionaria brasileña- la salida para la actual situación- pasa naturalmente por el balance del movimiento en los últimos años (67/71). En 1967 surge

la izquierda revolucionaria a través de las diversas escisiones de el Partido Comunista Brasileño (PCB) y de la transformación y escisión de una serie de organizaciones antes existentes; en 1968 ella entra en escena y con ella el movimiento de masas estudiantil nacional y sectores del movimiento obrero; a fines de 68 la dictadura decreta el Acto Institucional Nº5, cortando los últimos resquicios de legalidad burguesa que pudieran haber quedado desde el golpe del 64; el movimiento de masas, en un inicio de descenso a fines del 68, entra en una fase de inmovilidad frente al tipo de represión existente, y la única voz opositora a la dictadura militar durante el 69 y primer semestre del 70 son las acciones armadas - de algunas de las organizaciones de la izq. revolucionaria. En el segundo semestre del 70, la dictadura pasa a capitalizar su ofensiva demagógica aliada a la feroz represión en contra de las organizaciones revolucionarias, sobre todo aquellas que habían estado a la cabeza de la resistencia. De ahí para adelante la izquierda busca, en su conjunto, aunque por maneras muy distintas, los caminos, para la supresión de ese callejón sin salida.

Algunos compañeros, con extrema leviandad, costumbran hablar de "los causadores de la derrota", refiriéndose a las orgs. armadas que han estado a la cabeza, de la resistencia, en el período del 68/69 primer semestre del 70. Y otros, aunque sin esta leviandad creen sinceramente que la situación actual ha sido determinada por los errores del militarismo. Esta manera simplista de revisar la historia sólo perjudica un verdadero balance crítico, incapaz de separar las cuestiones objetivas de la desviación de la vanguardia, y de ver su interrelación.

Para nosotros, las lecciones de



La rápida radicalización es inherente a cualquier lucha reivindicativa y pone en evidencia la cuestión del poder.

68 son claras y nos salvan de ese simplismo. Las huelgas obreras de 68 - aunque hayan sido un foco reducido con relación al conjunto de el movimiento de masas en general - son la expresión más rica de la dinámica de las luchas de clases en países de la América Latina. La debilidad de las organizaciones de masas sindicales, el grado de explotación de las masas, y la negativa del gobierno en hacer concesiones a una lucha, hacen con que cualquier movimiento por objetivos modestos en una fábrica, inmediatamente se radicalize y se choque - contra el aparato estatal. Entre

la lucha económica surgida espontáneamente y el enfrentamiento violento con la policía, no hay solución de continuidad, exactamente porque no existen canales que encuadren esa lucha: los sindicatos son, hace tiempo, entidades decorativas y asistenciales; no existen condiciones, sobre todo políticas, para que el gobierno ceda en una huelga; y las masas están exacerbadas por la explotación salarial. Esa rápida radicalización de lado a lado, sin ningún de los usuales amortiguadores que existen en las democracias burguesas clásicas, hace con que la cuestión del poder político venga a la luz inmediatamente, antes mismo que los sectores involucrados en una lucha política tengan acceso a la consciencia de clase del proletariado. La explosividad de la dinámica de las luchas de clases pone énfasis no sólo en la cuestión de la lucha armada como también en el rol de la vanguardia - o sea, - las dos cuestiones claves en la toma del poder.

Los historiadores de última hora acostumbran explicar la capitalización de las fuerzas de iz-

quierda por la línea militarista vanguardista en 68 y particularmente tras el Acto Institucional N°5 en 69, de manera superficial. Para ellos, lo que explica el hecho es el tipo de ascenso de masas de 68

un ascenso preponderantemente pequeño-burgués. Siendo la desviación militarista vanguardista típica de la pequeña - burguesía radicalizada, ello explica el porqué de la capitalización en el seno del movimiento de masas estudiantil de 68. Esa explicación sociológica no lleva en cuenta el hecho de que toda la izquierda revolucionaria - incluso las organizaciones de la línea masista - tienen una composición preponderantemente pequeño-burguesa. Ambas las corrientes absorbieron y se nutrieron del movimiento estudiantil y el hecho de que una de ellas haya prevalecido no puede ser explicado de esta manera.

Si el militarismo-vanguardista ha sido la línea dominante durante este período, la razón se debe justamente al hecho de que fue la corriente que primero se sensibilizó con las características explosivas de la dinámica de las luchas de clase, que tuvo la intuición de estos dos problemas claves: la lucha armada y el papel de la vanguardia. Ha sido la única corriente que, delante del callejón sin salida del movimiento de masas tras el Acto Institucional N°5 y las condiciones creadas por ello, presentó algún tipo de respuesta que no fuera el eterno repetir de frases hechas de los clásicos. Pero exactamente porque sus respuestas fueran empíricas y guiadas apenas por la vaga intuición de los problemas, es que ellas han

demostrados en corto tiempo completamente insuficientes para hacer frente a la nueva situación. Ese empirismo y su vaga intuición han hecho con que la línea militarista-vanguardista conservase una serie de aspectos de los errores del pasado reformista de la época anterior a 67/68. Desde la línea de "liberación nacional" entendida como una etapa en la que el enemigo principal era el imperialismo, la burguesía interna siendo un aliado táctico, o incluso "algo que no existía"; pasando por la visión inmediatista y foquista del debrayismo, en que bastaba con desencadenar las primeras luchas de la vanguardia para que se estuviera ya próximo al poder; hasta el espontaneísmo en las relaciones vanguardistas-masas, de creer ser indispensable el duro y gris trabajo de implantación de la vanguardia en el seno de las masas, ligándose a sus luchas cotidianas. Todos esos errores, presentes implícitamente en muchas líneas políticas, presidieron los primeros momentos de actuación de las organizaciones que cayeron en esa desviación, y a ellos se vino a acrecentar en la práctica, la concepción que corresponde a la esencia del militarismo: la idea de que la lucha de clases se reduce, en sus primeras etapas, al enfrentamiento entre la vanguardia y las fuerzas represivas del Estado. Esa idea determina la negación de cualquier contacto con las masas, pero determina también una otra idea cuya función ha sido acelerar el agotamiento de la situación: la de que es siempre necesario que a cada momento la vanguardia de "respuestas a la altura" al ataque de la represión. Esta última formulación, raras veces teorizada, ha sido el meollo de algunos de los errores tácticos más groseros de las organizaciones de línea militarista en momentos en que la relación de fuerzas no estaba todavía tan negativa para

las clases revolucionarias.

Muchos compañeros podrían argumentar que esas incomprensiones que tantos errores han producido, han sido causadas por el bajo nivel político y teórico de los militantes de la izquierda revolucionaria. En última instancia se puede decir que todos los errores políticos tienen como una base, incomprensión o un desconocimiento teórico de la realidad en la cual se actúa. Pero apenas en última instancia, ya que ese desconocimiento teórico no determina ese tipo de error y no condiciona necesariamente el error. De la misma manera, un óptimo conocimiento netamente teórico, sin la orientación política e ideológica de una línea correcta no determina una actuación sin desviaciones. La claridad teórica es uno de los instrumentos de que valense los revolucionarios para entender la situación en que actúan y escoger los caminos. Empero, los errores teóricos no son necesariamente fatales cuando hay una coyuntura favorable.

La cuestión del conocimiento teórico de la realidad y de su evolución, plantea una pregunta: ¿por qué el período que se abre en 68 y particularmente después del Acto Institucional Nº5, cierra su ciclo tan rápidamente a mediados de 70? ¿por qué las chances que los revolucionarios tuvieron que corregir sus errores se han agotado tan rápidamente? La respuesta a esa pregunta nos puede ayudar a entender mejor el lugar que ocupa la falta de formación teórica de los militantes de vanguardia en la explicación de la actual situación a que hemos llegado. No podemos dejar de llevar en cuenta algunos errores más o menos decisivos que han sido cometidos durante 69 e en el 1º semestre de 70, fruto de la falta de sensibilidad táctica y la incomprensión de los factores que actuaban sobre la realidad brasileña. Sin embargo, ya desde 69 ha-

bían sectores y organizaciones de línea inicialmente militarista o con desviaciones militaristas, que han tomado consciencia, aunque de manera tosca, de los errores más groseros del militarismo, y que han buscado fundamentalmente ligarse a las masas y abandonar la política de "respuestas a la altura" a la represión (el más expresivo intento quizás haya sido el de la VAR-Palmares). Esas organizaciones cayeron entonces en la desviación vanguardista propiamente tal - es decir, una manera utilitaria de ligarse a las masas, como si el papel de ellas no fuese sino el de auxiliar las luchas de vanguardia y nada más. Pero era de esperarse que esos intentos fuesen sensibilizando sus militantes para los errores del vanguardismo (como de hecho ocurrió con la mayor parte de las organizaciones de línea vanguardista, aunque tardamente en relación al deterioro de la situación). Si ello no ha ocurrido en tiempo, no es por ninguna incapacidad estructural de los militantes brasileños, pero porque la situación coyuntural negativa se ha estabilizado de manera mucho más rápida que la capacidad de la izquierda revolucionaria de formular alternativas, sobre todo de los sectores que habían estado a la cabeza de la resistencia en el período anterior. Si hiciéramos una comparación con otros casos en América Latina, veremos que los errores cometidos por ejemplo, en Argentina o Bolivia, no han sido menores ni menos numerosos, que los que ha cometido la izquierda revolucionaria brasileña (hablamos aquí de los errores oriundos del militarismo). Sin embargo, en estos países el mismo tipo de error tuvo una repercusión mucho menos dañina e irreversible. Y eso por la fuerza de las clases sociales presentes, por la existencia de una tradición de luchas que Brasil no ha conocido, y por la presencia de un movimiento de masas solidamente

estructurado en sus organismos -
sindicales independientes.

Para entender correctamente nuestra derrota, abandonando todo subjetivismo, es necesario pensar en la fuerza que tenía la izquierda y el movimiento de masas en el período de luchas que se abre en 68. De 64 a 68 el movimiento estudiantil ha sido el único sector social que ha conseguido, con una cierta continuidad, oponer al gobierno una resistencia estructurada ilegalmente. En esa época el movimiento campesino se reduce a algunas explosiones aisladas y espontáneas, sin ninguna característica nacional o mismo regional, y ningún objetivo que sobrepasase la mera lucha por las reivindicaciones más específicas. El movimiento obrero, después de la persecución a los líderes sindicales tras 64, pasa por un largo período de apatía que apenas empieza a cambiar hacia fines de 67. 68, el año de las grandes explosiones del movimiento revolucionario brasileño marca con sus limitaciones la fuerza inicial con que podíamos contar. Es significativo que el contingente que vino a componer el cuadro de todas las organizaciones revolucionarias sea fundamentalmente compuesto de elementos de la pequeña-burguesía; y que, además de eso, más de la mitad de esos cuadros hayan ingresado en sus organizaciones durante 68. ¿A donde quedaron los cuadros que habían del PCB la organización de izquierda más fuerte antes de 67? Y, principalmente, sus cuadros obreros? Pues es explicable que a aquella pequeña-burguesía cristiana y humanística que componía la Acción Popular (AP) en el período de 63 a 66, se vaporizase frente a las tareas que se colocaron a partir de 68; y la nueva AP de 67 y sobre todo de 68 en adelante, marxista y maoísta, solamente conservase sus mejores cuadros para una nueva fase de reclutamiento, de tipo diferente, grandemente volcada para el movimiento obrero, y

sobre todo para los obreros cristianos que se iban radicalizando. Lo que no es fácilmente explicable es la vaporización de los cuadros obreros del PCB. De todas las organizaciones que han salido del PCB (ALN, PCBR, Corrente, parte del POC, MR-8, etc.) ninguna de ellas tuvo una significativa composición obrera. Y eso pasó no porque el PCB haya conservado un gran número de cuadros obreros, sino más bien porque la ligación de el mismo partido con sus bases obreras era muy endeble.

Para entender ese fenómeno, hay que considerar la estructura sindical de antes de 64 y la forma del PCB, se relaciona con ella y con el movimiento obrero. El PCB no se ha preocupado en organizar el movimiento obrero por la base. El aceptó la estructura sindical de tipo fascista creada por el Estado Nuevo de Getulio Vargas-cuya existencia dependía no de la cohesión de la clase, sino de la ayuda estatal- y simplemente se integró en ella. Buscó influir en el movimiento sindical a través de elementos elegidos para los cargos de dirección, en alianzas no muy claras con la burocracia del PTB (Partido Trabalhista Brasileiro). Así, el PCB tenía cuadros que eran líderes sindicales obreros y dominaba amplios sectores del movimiento de masas. Pero esa dominación era del mismo tipo de la que se establecía entre la burocracia del PTB y otros sectores del movimiento obrero: sea, la ligación entre las cúpulas y las bases se hacía en los grandes mitines y asambleas, pero no se buscaba estructurar las bases en comités sindicales que sustentasen la dirección sindical. En el período de auge, el populismo dominando a el gobierno, esa necesidad no existía ya sea para el PCB, ya sea para el PTB. Sin embargo, tras 64 el gobierno en manos de militares y no más de populistas, el sindicato de tipo fascista no puede

mas ser manipulado por los reformistas (PCB-PTB) como lo era antes. Perseguidos los líderes sindicales, las bases atomizadas, fueron incapaces de reorganizarse. Toda la fuerza del PCB en el movimiento obrero se agotó rápidamente.

Estos factores explican en una gran parte la debilidad de la izquierda revolucionaria brasileña, su composición preponderantemente pequeño-burguesa, su poca ligación con las masas, sobre todo en la clase obrera y con los trabajadores del campo. Fue del ascenso del movimiento estudiantil de 68 que la izquierda revolucionaria - en su conjunto - se ha nutrido. Este factor explica aún, el aislamiento todavía más radical en que se han encontrado las organizacio-

nes revolucionarias a mediados de 70. En el período de predominio de la línea militarista-vanguardista, la gran base social de la izquierda revolucionaria eran de terminados sectores de la pequeña burguesía; los estudiantes, los intelectuales, los cuadros y profesionales salidos de las universidades, en fin toda la amplia capa de asalariados más o menos bien pagados, empleados en las grandes industrias y en los sectores de servicios "modernos" subsidiarios del consumo de alto lujo (impresión, publicidad, etc.). Eran estos sectores extremadamente minoritarios, pero formando una capa social, los que auxiliaban las organizaciones de la izquierda revolucionaria y que se ubicaban, en su mayoría, en la línea militarista-vanguardista. Han sido también estos sectores los que han aplaudido más activamente el suceso de las primeras fases de las acciones "armadas".

Ahora bien, la peculiaridad de el "milagro económico" brasileño, reside en el hecho de que hubo solamente una capa social que se ha "enriquecido", que ha pasado a ganar sueldos mucho más altos que

anteriormente; esa capa es justamente la que antes había sido la base social de la izquierda revolucionaria, aquello que llamamos, de "pequeña-burguesía moderna". Exdeptuamos de este "enriquecimiento y de las consecuencias de integración al movimiento estudiantil, que continúa siendo un sector de contenido, no por el aspecto de falta de perspectivas de empleo - que existen en buena medida - sino por la represión sistemática instaurada en el seno de la institución universitaria. Así, mediados de 70 marcan algunos fenómenos decisivos: golpes durísimos en gran parte de las organizaciones de la izquierda revolucionaria, por lo menos en las más importantes del período (ALN, VPR, MR-8, VAR-Palmares, PCBR), una relativa audiencia para la propaganda demagógica del gobierno en torno al tema "Brasil Grande", sobre todo a partir, del Campeonato Mundial de Fútbol; y el momento en que empieza a quedar clara la integración de este sector de la pequeña-burguesía, antes base social de la izquierda revolucionaria, en el sistema de consumo de alto lujo, hacia el cual está volteado el eje fundamental de la industria brasileña. Perseguidos los intelectuales y técnicos, "rebeldes" al gobierno, encarcelados y torturados aquellos que habían ayudado la izquierda revolucionaria, lo que restó ha tenido, que optar, entre salir del país o quedarse e integrarse a las condiciones dominantes.

Son estas las condiciones políticas, económicas y sociales que han determinado el plazo extremadamente corto que ha tenido la izquierda revolucionaria brasileña, para corregirse. Los errores del militarismo han sido decisivos en este proceso, pero hace falta entenderlos dentro del contexto en que se dieron. Y sobre todo, si se quiere hacer un balance constructivo del cual se retire lecciones, no se puede dejar la responsabilidad,

de todas aquellas corrientes - entre las cuales nos ubicamos - cuyo error ha sido el de la omisión, el de nada hacer para contribuir en la búsqueda, de una solución alternativa cuando todavía la relación de fuerzas no estaba tan deteriorada, el de ser incapaz de criticar el militarismo a través de una acción enérgica y consecuente que apuntara un otro camino, perdiéndose en arengas de los clásicos que sólo tienen, sentido si aplicadas, creativamente. Solamente un balance visto de ese ángulo más amplio puede ser constructivo, solamente, ellos nos puede salvar de las oscilaciones entre el derechismo y el izquierdismo, de la superficialidad de pretender corregir los errores del pasado apenas por la negación de todo lo que fue hecho antes.

4. LA COYUNTURA DE BAJA Y EL MASISMO

El período que se abre a mediados de 70 puede ser caracterizado, como el de una coyuntura de baja. En que sentido decimos esto? Es en ese momento que la relación de fuerzas entre la izquierda revolucionaria y las masas de un lado, y la dictadura militar del otro, se torna claramente desfavorable para nosotros. A partir de este momento la única voz opositora que se había hecho oír después del Acto Institucional Nº5 - la de las organizaciones armadas - entra en su fase de desagregación y de mera sobrevivencia; el sector social que antes había sido la base social de la izquierda revolucionaria, o bien es duramente atingido por la represión (el movimiento estudiantil y parte de esa "pequeña-burguesía moderna") o bien es integrado en el sistema brasileño; y el gobierno pasa la ofensiva demagógica con un cierto suceso.

En esas condiciones comienza a

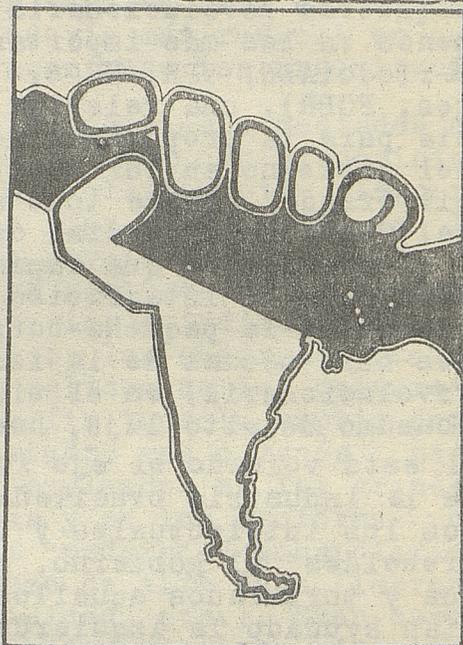
delinearse lo que hoy parece ser ya la tendencia dominante en la izquierda brasileña: la preponderancia de la línea masista, en amplios sectores. Esa preponderancia sólo se explica por la existencia de una "auto-crítica" muy mal dirigida por la cual se pasa del izquierdismo al derechismo, de la desviación militarista-vanguardista a la desviación masista; por la cual se intenta corregir los errores del período anterior por la negación de todo lo que fué hecho y avanzado.

Por masismo entendemos todas aquellas concepciones que niegan la necesidad de las tareas armadas - desde ahora, y que plantean la necesidad de ligarse a las masas como un postulado único, aislado de las cuestiones de cómo ligarse, que hacer entre las masas, adonde llevarlas. Todas las corrientes que se encuadran dentro de esta concepción pueden tener estrategias y líneas bien distintas; lo que las une en el momento presente son las tareas del momento, la visión de cómo caminar para superar la actual encrucijada en que se encuentra la izquierda revolucionaria; y esa visión es determinada fundamentalmente por la incompreensión de la dinámica explosiva de las luchas de clases en países como Brasil.

Decíamos que el militarismo-vanguardismo había sido la expresión, empírica, e insuficiente de una intuición para los problemas claves, planteados por esa dinámica explosiva: el problema de la lucha armada y el papel de la vanguardia, las dos cuestiones decisivas para una estrategia de toma del poder. Ahora bien, el masismo es la negación de estos dos problemas. Por un lado él opone mecánicamente la actividad del trabajo junto a las masas (o la "construcción del partido" en algunas versiones) a la actividad de la lucha armada, como si ambas se excluyeran; y frente a este antagonismo, él opta por el trabajo junto a las masas como siendo

la tarea de la etapa. Ahora, ~~se da por el hecho de que la corriente masista nutrese de la conjuntura de baja (de las luchas derrotadas) que atravesamos, y extrae de la observación de ella su "máximas" de sentido común.~~

Hay dos argumentaciones empíricas para negar, en la actual etapa, la incorporación de las actividades armadas en la práctica cotidiana de las organizaciones. La primera, la más politizada, viendo la relación de fuerzas desfavorables y las dificultades de encaminar ambas las actividades, escoge la principal: ligarse a las masas



La segunda, expresión más clara - del derrotismo, niega la actividad armada por ser ella fuente de mayores peligros para la seguridad de la organización. Nosotros no negamos que estos dos factores pueden determinar una serie de opciones organizativas concretas; lo que negamos es la teorización que se hace en torno a estas dificultades reales. Lo que hace falta entender aquí es que la lucha armada está indisolublemente ligada a la lucha de masas, desde su comienzo, dada la dinámica explosiva que existe en nuestro continente. No entender eso es, al contrario, orientarse por la observaci-

on superficial de algunas ractores típicos de una coyuntura de baja, significa guiarse por el sentido común y no por criterios, políticos.

Por otro lado, la corriente masista abdica de ejercer su papel de vanguardia. Lo que caracteriza las organizaciones de este polo es la separación entre su programa máximo (el socialismo, la democracia de nuevo tipo, o incluso el gobierno popular) y el programa mínimo (la lucha cotidiana de las masas, que es preciso acompañar). Si la cuestión de las reivindicaciones de transición - único concepto que permite evitar esta separación mecánica entre el programa a ser atingido y el programa espontáneamente brotado de las necesidades de las masas es todavía una conquista del movimiento comunista internacional sepultada después de la muerte de Lenin por el stalinismo, lo que no se puede dejar de lado es que sólo aquellos que se preocupan de ser con una estrategia de poder pueden ser sensibilizados por la necesidad de un programa de reivindicaciones transitorias. La estrategia de guerra revolucionaria para la toma del poder está para el programa de transición, así como la lucha militar está para la lucha ideológica destinada a elevar el nivel de consciencia de las masas y prepararlas, también políticamente, para el asalto final. Así, aunque la corriente vanguardista-militarista no haya incorporado la necesidad de un programa de reivindicaciones transitorias, ella puede ser llevada a plantearse tal problema en la medida en que centra su atención exclusivamente (o casi) en su programa máximo. Lo que puede acontecer es que esa necesidad se traduzca en lo que llamamos de "programa intermedio" (cf. "Cuestiones de Organización y de Programa de Luchas para el Movimiento Obrero", Combate N°1), o sea, un mero "amortiguamiento" del programa máximo.

En este caso la simple preocupación con la necesidad de traer a las masas para más allá de sus meras reivindicaciones específicas, sin caer en la recitación abstracta de un "socialismo" o una "democracia de nuevo tipo" que los obreros difícilmente han de entender, termina por caer en otro tipo de abstractación, igualmente poco movilizadora, tales como la "aceptación de la lucha armada" y la "lucha contra la dictadura" que era el programa de la Unión Obrera de la VAR-Palmares. Además de abstractas y poco movilizadoras, esas reivindicaciones no ejercen el papel de elevar el nivel de consciencia de las masas a partir de sus reivindicaciones específicas; ellas no pasan de una versión menos radical del programa máximo estratégico.

Pero lo que pasa con la corriente masista es bien el contrario: separando su programa máximo del programa mínimo, ella termina por guiar su actividad práctica exclusivamente por el programa mínimo. Por no orientarse en base a la cuestión de la toma del poder, esta corriente acaba por no ver otra cosa sino el desarrollo de las luchas cotidianas y espontáneas de las masas, y sentir ningún incómodo de guiarse solamente por eso. La tarea de ligarse a las masas obscurece todos los otros factores de tal forma, que ella debe realizarse, aunque al precio de la auto-disolución de la vanguardia. Estos compañeros toman el nivel bajísimo en que se encuentra el movimiento obrero en Brasil - mismo la vanguardia de la clase - e rigen eso en virtudes, y toman como su objetivo el de bajar hasta ese nivel y mimetizarse con la masa. Todos los prejuicios y evaluaciones provenientes del sentido común de las masas en un período de baja, en un período en que la lucha no dá frutos, son aceptados y mismo incorporados por las organizaciones masistas. Con eso estos compañeros no hacen otra co

sa que contribuir para el movimiento obrero cristalice sus prejuicios propios de esta fase de baja

La desviación masista florece en esta coyuntura de baja, porque ella no es otra cosa que su acompañamiento paralelo. No es por acaso que las posiciones derrotistas y liquidacionistas surgidas dentro de las organizaciones no masistas, terminan por volcarse hacia el masismo. En un principio una pérdida de confianza en sí mismo, después en sus dirigentes, en sus organizaciones, en la izquierda revolucionaria y en la revolución misma. Más tarde, una actividad consecuente con este derrotismo: las proposiciones liquidacionistas de "parar para pensar" o de "estudiar el marxismo", y otras fórmulas que sustituyen la militancia revolucionaria organizada por la institucionalización de la impotencia colectiva. Para el derrotismo y el liquidacionismo, el masismo representa una especie de "oasis" a que se llega después de unos momentos de desesperación. El integra todas las argumentaciones de los derrotistas y de los liquidacionistas, normalizando la actividad revolucionaria en un nivel mediocre y rotinero, un nivel en que las respuestas ya están dadas, no hay problemas, basta con trabajar para ligarse a las masas.

¿La estabilización de la coyuntura de baja, iniciada a mediados de 70, justifica las posiciones masistas? En nuestra manera de ver no, exactamente porque los elementos que plantearon la cuestión de la lucha armada y del papel de la vanguardia - en fin, una estrategia de toma del poder - permanecen en escena. La dinámica explosiva de las luchas de clase sólo se acentúan. Aún más que antes las masas continúan superexplotadas, ahondando el foso entre los que están integrados en el mercado consumidor de alto lujo - la burguesía y sectores "modernos" de la pequeña-burguesía - y la gran mayo

ría de la población excluida de cualquiera migaja de la torta del milagro económico". De forma más evidente que antes, queda claro que el gobierno no puede aflojar ni económica, ni políticamente. Económicamente la integración de una pequeña parte de los que actualmente están marginalizados del mercado - consumidor - digamos, por ejemplo, una capa de obreros calificados o sectores asalariados pobres de la pequeña-burguesía - además de no tener fuerza económica para ampliar significativamente el aumento del consumo, se choca con el obstáculo del tipo de mercado, que ha sido desarrollado en estos últimos años. Haría falta aumentar en mucho el sueldo de estos sectores para que ellos pudieran venir a ocupar el último lugar en la capa de consumidores durables. Pero es políticamente que este factor queda evidente. El gobierno no puede permitir que cualquiera lucha reivindicativa deje de ser brutalmente aplastada, no puede permitir que cualquier sector de la población - mismo burgues - de vasión a su insatisfacción. El reciente proyecto de ley aprobado por el Congreso y que transforma las próximas elecciones de gobernadores, de directa en indirecta, apenas ilustra caricaturalmente esta imposibilidad.

Mismo una elección con "cazaciones" antes y después, y con partidos burgueses amordazados, puede revolver las mansas aguas de la dictadura militar, echando a perder la simetría de la vida política de los decretos presidenciales. Y por fin, aún más que antes de 70 no hay cauces para la expresión de la insatisfacción de las masas, no hay organizaciones sindicales, no hay prácticamente instituciones políticas.

O sea, aún más que antes, cualquiera lucha por un objetivo modesto chócase desde el primer momento con el aparato represivo del Estado burgués, y plantea ya la cuestión de la toma del poder. En esas condiciones la respuesta masista

no hace nada más que cerrar los ojos para la marca de nuestra época para el rasgo fundamental que repercute en todas las actividades de los revolucionarios en América-Latina: el de la dinámica explosiva de la lucha de clases.

5. LA EVOLUCION DE LAS DOS DESVIACIONES EN ESTA COYUNTURA

Con la izquierda revolucionaria altamente debilitada en todos los aspectos, el panorama que tenemos delante de nosotros es el de un fortalecimiento de la corriente masista, de un debilitamiento bastante notorio de la corriente militarista, y de la ausencia de un polo alternativo a estas dos desviaciones. Queremos plantear aquí algunas cuestiones sobre la posible evolución de esas corrientes que existen hoy, a partir de un análisis de la lógica interna de sus posiciones, en confrontación con la situación concreta.

Empezando por el vanguardismo - militarismo. ¿Cuales son las condiciones que tiene esa corriente política hoy día en Brasil de desarrollarse dentro de la misma línea profundizando sus desviaciones? O, formulada bajo otro punto de vista, ¿habrá condiciones para esta corriente se auto-superar?

El vanguardismo-militarismo surge como una percepción empírica de el eje fundamental estratégico de la lucha de clases en América Latina, y en el mundo colonial en general. En nuestro continente la expresión de esa percepción empírica es la política de la dirección castrista, llena de ondulaciones, pero agarrada solidamente al eje estratégico fundamental de la lucha armada por la toma del poder. Las grandes contribuciones del castrismo ubícanse exactamente en este nivel: el de la comprensión simultánea de la lucha armada como e

lemento integrado a la lucha revolucionaria desde su primer momento, y del rol de la vanguardia en la creación de las condiciones subjetivas para la revolución. El hecho de que esa comprensión empírica haya sido un sin número de veces mal traducida en el plano estratégico, y táctico, no elimina la contribución fundamental.

El defecto que caracteriza el vanguardismo-militarismo es principalmente la ausencia de una sensibilidad táctica. El objetivo máximo - la toma del poder - obscurece, todas las consideraciones de orden táctico transformando la lucha en una "línea recta", y los obstáculos surgidos en factores que se debe ignorar, y no, como sería el correcto, tentar superar. Mismo la

versión militarista más caricatural - como, por ejemplo la de la V PR en el documento "Los caminos de la Vanguardia" - que abdica conscientemente de cualquier contacto con las masas bajo el argumento de que estas crean problemas de seguridad para la vanguardia en la primera etapa de la guerra; mismo esta versión hace esa opción por crear que basta con un puñado de revolucionarios decididos empuñen sus armas para que quede clara en la consciencia de las masas la necesidad de la lucha violenta por la toma del poder.

La insensibilidad táctica, en este caso elevada a la categoría de teoría, produce una línea en que algunas cuestiones básicas de la lucha revolucionaria son revisadas. Lo que nos interesa resaltar de la revisión hecha por el camarada Jamil, sintomáticamente subestimada por la mayoría de sus críticos, es la relación vanguardia - masa que él propone. Es por que ese compañero no ve que las masas se movilizan siempre, en el inicio, por sus intereses específicos, y que sólo el desarrollo de esa lucha, -aunque rápido- puede traerles a la consciencia la cuestión de la toma del poder, etc.

que él desprecia la necesidad de la vanguardia estar presente físicamente para conducir las luchas de las masas por sus intereses inmediatos. En este estagio extremadamente primitivo de la desviación vanguardista-militarista, la teorización de la ceguera en relación a los factores de la lucha cotidiana, produjo una revisión peligrosa de la teoría leninista, de organización.

Sin embargo, ese ejemplo sólo confirma, de manera caricaturesca lo que constituye el defecto principal de esa corriente, la insensibilidad táctica, la ceguera para todo lo que no esté directamente inscrito en el programa máximo, el programa estratégico. Para estos camaradas, todas las observaciones de sentido común sobre la realidad del cotidiano, son intuitivamente encaradas como peligrosas en todos los niveles, muchas veces rechazadas mismo cuando pueden ser un guía útil para una serie de medidas orgánicas, menores.

En las condiciones actuales esa perspectiva de lucha "en línea recta" es extremadamente perjudicial a ellos y a toda la izquierda revolucionaria, ya que aumenta desmesuradamente los peligros de liquidación física de la vanguardia, ya normales en nuestra lucha. En nuestro modo de ver, esa corriente no tiene condiciones en el futuro inmediato de desarrollarse, ya sea ganando nuevos cuadros, ya sea a través del lanzamiento de nuevas proposiciones dentro del mismo tipo de desviación. Ella continuará como en los últimos tiempos, sobreviviendo, luchando y resistiendo. Es posible que algunos cuadros sean "recuperados", o perdidos, para el liquidacionismo o para el masismo, y sobrevivan físicamente engrosando el contingente de los que están "analizando la realidad brasileña". Probablemente muchos otros lucharán hasta la muerte, sin condiciones de entrever una salida

que no sea deserción, de su punto de vista. Esa es la tendencia general, hasta que sea creado un polo alternativo que, por su práctica, sea capaz de catalizar esa generación de combatientes.

Esa falta de salidas se da en la práctica por la ausencia de un polo que una la comprensión de las cuestiones fundamentales de la lucha por la toma del poder-la armada y el papel de la vanguardia-aliada junto con el, al entendimiento correcto del tipo de lucha que tiene que ser llevado, en una coyuntura de baja, y de aislamiento entre la vanguardia y la masa. Pero ello no corresponde exactamente al desarrollo de la lógica interna, de la desviación-vanguardista-militarista. En condiciones menos desfavorables que las de Brasil, con más tiempo para aprender a partir de sus errores, sería posible llegar a una comprensión correcta partiendo de la intuición de esas cuestiones, básicas. Por ejemplo, hay varias organizaciones brasileñas y sectores de organizaciones que han evolucionado de una posición claramente militarista hacia una posición vanguardista, y que hoy día buscan el camino más correcto para actuar en las condiciones actuales, resistiendo a las presiones masistas. El caso del camarada Lamarca, asesinado exactamente en el momento en que empezaba una expresiva revisión teórica y práctica de lo que había sido su actuación anterior, apenas ilustra, de manera trágica, las condiciones desfavorables en que los revolucionarios brasileños tiene que hacer su aprendizaje.

¿Y el masismo? ¿Puede la práctica de las organizaciones masistas plantear problemas que las hagan encaminar hacia, para su auto-superación? ¿Cuales son los frutos que cosecharemos de la práctica masista, equivocado pero constante?

Lo que caracteriza el masismo, es justamente, lo contrario del militarismo. Ello se basa en la per-



cepción empírica de la apariencia, real de la vida cotidiana. Es de las observaciones de sentido común sobre lo que pasa a su alrededor, que él se nutre. El se orienta por el postulado de ligarse a las masas, a costa del sacrificio de su rol de vanguardia, y de la puesta en marcha de las tareas armadas. El masismo es una desviación derechista de la izquierda revolucionaria. Las concepciones masistas no son ni reformistas ni pacifistas en el sentido exacto de esas palabras. Ellas no colocan su actividad en función de una transformación pacífica del capitalismo al socialismo a través de elecciones, como lo hace claramente el PCB. Lo que las hace postergar las cuestiones relativas a una estrategia de toma del poder es su incomprención de la dinámica explosiva de las luchas de clases en países como el nuestro.

Es la idea de que es posible un desarrollo gradual del movimiento, de masas, de lo "pequeño a lo grande", primero pequeñas huelgas y movilizaciones, después algunas de carácter regional, hasta alcanzar, un nivel de significación nacional y el crecimiento de las organizaciones de izquierda acompañando el avance gradualmente y la radicalización del movimiento de masas. Por ello la etapa es hoy la del trabajo de masas.

Con esa visión las corrientes, masistas terminan, por orientarse, en la práctica por una visión insurreccionalista de toma del poder.

Separase en dos fases distintas el proceso de maduración de la conciencia de clase del proletariado, y de las masas hasta que ellas estén convencidas de la necesidad de tomar de asalto el poder burgués, y el proceso de lucha armada propiamente tal. No entienden que, mismo aún antes de haber ingresado en una organización revolucionaria, de haber madurado una serie de conocimientos relativos a su posición de clase, de tener una conciencia revolucionaria, las masas pueden ser llevadas rápidamente a querer asal-

tar el poder burgués. Esa dinámica explosiva de las luchas de un lado, y de otro la certeza de que el capitalismo internacional no se dejará sorprender más (el caso de Vietnam ilustra bien la tenacidad del imperialismo en mantener su posición de fuerza) ello, hace no solo entender que la lucha

armada está indisolublemente ligada a las luchas de masa desde el primer momento, pero más aún; si la vanguardia no prepara la lucha esta será siempre un enfrentamiento entre las fuerzas represivas, burguesas, y las masas radicalizadas espontáneamente. De ahí la certeza de que la toma del poder tendrá la forma de una guerra prolongada que hace falta preparar, construyendo su organismo básico, el ejército revolucionario del pueblo. Ahora bien, el masismo no percibiendo eso, se orienta por una concepción insurreccionalista que posterga la preparación de la lucha armada para después que se an alcanzadas determinadas condiciones de maduración de la conciencia de clase del proletariado

Por otro lado, el abdicar de su rol de vanguardia y el pretender ligarse a las masas bajando hasta el nivel de conciencia en que ellas se encuentran, el masismo ve nada más que el desarrollo, espontáneo, de las luchas cotidianas de la masa. Claro está que, dentro de esa perspectiva, los aspectos económicos de esas luchas

terminen por prevalecer y ocupar el lugar fundamental de las discusiones y preocupaciones del masismo. Con eso estos compañeros tienen a quedar pegados al desarrollo puramente económico del país y a sus repercusiones al nivel de sueldo de los obreros.

Esas dos características del masismo, el economicismo y el insurreccionalismo, no son, en general, formulaciones teóricas. Son consecuencias que nosotros sacamos a partir de la práctica de esa corriente, y de las entre líneas de sus proposiciones. El único eje reconocido por todas las

organizaciones masistas como orientador de sus proposiciones de el momento es la descripción de la situación brasileña. Más esa descripción tiene el enorme defecto de ser orientada por el sentido común, por la observación superficial y empírica de los hechos de lo cotidiano, sin ninguna preocupación por el pasado y el futuro. Y en una coyuntura de baja el sentido común sólo puede llevar a inmovilismo, al derrotismo, a la mistificación de las derrotas. Hoy día no hay luchas victoriosas, en Brasil, no hay casi luchas. ¿Qué es lo que se puede aprender si sólo se mira hacia este horizonte? Es esta cuestión lo que queremos discutir.

Si la política masista se encamina dentro de criterios rígidos de seguridad, y con constancia, podemos llegar a conservar durante bastante tiempo algunos cuadros revolucionarios en algunos sectores diminutos de las masas, y mimetizarnos en ellas. De tal forma que su presencia no llega a transformar y mudar cualitativamente al movimiento de masas más allá de su desarrollo "natural" y espontáneo. No se trata de suponer que una política, correcta, sin desviaciones masistas, pudiera, de inmediato, transformar y mudar cualitativamente un sector de masas en el cual actuase. Se trata de ver cómo, la actividad,

revolucionaria, puede acumular fuerzas preparándose para esa transformación cualitativa dentro de un plazo mediano o largo; o cómo esa actividad puede preparar el camino para la intervención de los revolucionarios en el momento en que se de una explosión en un sector de las masas, una lucha que rápidamente desemboque en un enfrentamiento con la represión.

En el primero de los casos, el de la acumulación de fuerzas para ser capaz de cambiar cualitativamente la masa dentro de un cierto tiempo, ser capaz de ser el causante de la brecha inicial de la actual estabilidad; si los masistas, incorporan en su organización misma los prejuicios naturales, en la masa en esa coyuntura de luchas abortadas, ¿cómo serán ellos capaces de prepararse y de preparar sectores de las masas para un día empezar a luchar? Hablamos de preparación político-militar. Preparación orgánica para enfrentar la lucha, y elevación del nivel de conciencia de la masa. Y esa preparación, esencial para las luchas que vendrán, la corriente masista no tiene condiciones de darlas. No es por azar que algunos sectores avanzados del movimiento obrero de las grandes ciudades, de larga convivencia con las organizaciones masistas, empiezen hoy a juzgar que las relaciones de los obreros con las organizaciones revolucionarias - compuestas en su mayoría de revolucionarios de origen pequeño burgués - son perjudiciales a ellos. Esa idea no existía en 68/69. Ella es hoy el producto cristalizado de la idea de que los masistas han sido los portavoces en el movimiento obrero; primero de que las acciones de las organizaciones armadas no tenía nada que ver, con los obreros, después que las organizaciones que no tenían la línea masista eran "pequeño burguesas". En fin, consecuencia lógica de esa propaganda no educativa es que, con el agravamiento de la coyuntura de

baja, los obreros avanzados creen hoy que el contacto de ellos con todas las organizaciones revolucionarias es perjudicial. Este es apenas un ejemplo del papel no educador de los masistas.

Pero también en el segundo caso el de prepararse para intervenir en una lucha que explote espontáneamente y que rápidamente desemboque en un enfrentamiento con la represión, el masismo tiende a demostrar su incapacidad. Si estos compañeros juzgan hoy que todas las tareas más directamente vinculadas a la toma del poder - particularmente la lucha armada - no son tareas del momento, ¿cómo estarán ellos preparados para mañana, organizar a las masas para un enfrentamiento militar con las fuerzas de la represión? Y más que eso; por no entender la dinámica explosiva de las luchas de clases en países, como Brasil, por no percibir que los obreros que hoy día no quieren ni oír la política, mañana pueden estar dispuestos a enfrentar la policía de los patrones, estos compañeros se verán sorprendidos y desconcertados. No sólo ellos no sabrán organizar la resistencia militar, como también no sabrán preparar la retirada organizada después de la derrota inevitable en este estagio. No sólo ellos, no incentivarán a los obreros para que resistan con la violencia organizada, sino que tampoco serán capaces después de liderar un balance destinado, a sacar las lecciones de la lucha militarmente derrotada. No sólo no tendrán ellos nada para proponer como programa de luchas, en el momento cumbre del enfrentamiento, como luego no sabrán cristalizar determinadas lecciones del balance de la lucha, en una elevación de la conciencia revolucionaria de estos sectores.

Una corriente que se nace de las derrotas, que saca sus lecciones políticas de la, confirmación coyuntural de la imposibilidad de formas más radicales de luchas, esa corriente sólo, puede florecer-

mientras no hubieren luchas significativas. Y estas luchas no serán preparadas por una política masista, sino por una política en que se supere esa desviación.

6. LA COYUNTURA Y LA POLITICA ALTERNATIVA A LAS DOS DESVIACIONES

Si para nosotros es claro que esa coyuntura de baja para las luchas revolucionarias en Brasil favorece la expansión de la desviación masista, es claro también que la corriente masista no ha asimilado los principales elementos que caracterizan la lucha revolucionaria en países del mundo colonial en esta etapa de la evolución del imperialismo.

Osea, los dos problemas planteados por la dinámica explosiva de las luchas de clases, - la lucha armada y el rol de la vanguardia. Para nosotros, lo que marca nuestra época en los países subdesarrollados son dos lecciones básicas: la lucha armada está indisolublemente ligada a la lucha de masas desde sus comienzos; b) los revolucionarios son obligados a asumir el papel de vanguardia, mucho antes que sean reconocidos como tal por amplios sectores de masa. Esas lecciones sobrepasan la mera observación empírica de la coyuntura de baja en Brasil. Como intentamos demostrar, el "milagro" desarrollo económico brasileño sólo acentúa el carácter explosivo de las luchas de clases y por lo tanto, sólo refuerza esas lecciones. El hecho de que hasta, ahora, haya sido imposible dar una demostración práctica de esas lecciones, sólo refuerzan el peso del factor subjetivo en la solución de los problemas del trabajo revolucionario. Cada vez más que nunca, lo empírico no lleva a nada. Hace falta saber cómo actuar, y por qué, actuar, no teniendo como

horizonte sólo el momento inmediato, pero pensando en los despliegues de la lucha.

Los compañeros que - como nosotros - vienen buscando una alternativa a las dos desviaciones prevaletentes en la izquierda revolucionaria brasileña, encuentran no sólo dificultades al nivel de la formulación, de una línea política, sino también dificultades concretas que limiten extremadamente la aplicación de los propios avances ya alcanzados. Y esa limitación, obviamente, hace más difícil el desarrollo de una línea política a partir de lo que ya se tiene.

¿Que son esas dificultades concretas? Ellas están ligadas al profundo debilitamiento de la izquierda revolucionaria - material y humanamente - y a la relación de fuerzas tremendamente desfavorable para las masas y favorables para las clases dominantes. La izquierda revolucionaria tuvo una cantidad enorme de sus cuadros asesinados, y tiene hoy mucho más militantes dentro de las cárceles y en el exterior, que libres en Brasil y en condiciones de actuar. Los fuertes golpes que todas las organizaciones, recibieron de la represión hacen con hoy la policía sepa mucho sobre la izquierda revolucionaria, dificultando enormemente las condiciones normales, de clandestinidad. Todo esto obliga que cualquiera organización tenga que dedicar un tiempo enorme a las tareas específicas de sobrevivencia física de sus cuadros. Los problemas de dinero, comunicación, documentación falsa, trabajos preventivos de seguridad, armas, etc, ocupan un lugar mucho más grande de que ocupaban hace dos años. Así, con pocos medios materiales y humanos, y con poco tiempo para dedicar a las tareas propiamente constructivas, y no solamente defensivas, una organización revolucionaria tiene condiciones limitadas de aplicar su línea política. Sobre todo si esa

línea no se reduce a aquello que "es posible hacer hoy".

En esas condiciones, una organización que pretenda superar las dos desviaciones de la izquierda revolucionaria brasileña, integrando eficazmente las tareas armadas al trabajo de masas termina por no tener condiciones en un primer momento de tener una práctica cualitativamente distinta de las organizaciones masistas y militaristas. Limitada por la pobreza de medios materiales y humanos, ella encaminará algunas acciones armadas - en general con un frente - con organizaciones militaristas - que no tienen condiciones de contrarrestar cualitativamente los errores del militarismo. Del mismo modo, en el trabajo de masas, su actividad no llegará a distinguir se de inmediato de las organizaciones masistas, ya que ella encaminará el trabajo gris de contactos, agitación y propaganda clandestina - sin tener condiciones de recoger, rápidamente los frutos de su organización, agitación y propaganda distintas de la de los masistas.

Esa semejanza, fruto de la pobreza del trabajo que "es posible hacer hoy" en este período de baja y de reeducación de la izquierda para las nuevas condiciones de trabajo bajo una dictadura que impulsa un "milagro económico", no elimina las diferencias. Aunque invisibles en el resultado práctico inmediato, esas diferencias existen y es de ellas que podrá surgir, a mediano plazo, un polo alternativo a las corrientes del masismo y militarismo. Ellas están, justamente, en la perspectiva con que se encaminan, se coordinan y planean las acciones armadas y el trabajo de masas; dentro de las limitaciones concretas existentes. O sea, la perspectiva que integra 2 hipótesis de evolución de la coyuntura: 1) cómo prepararse para acumular fuerzas durante un largo período de permanencia de la actual estabilidad de la dictadura, a fin de ser capaz, dentro de un

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS

SIGNIFICADO Y OBJETIVO

DEL PARTIDO COMUNISTA

BRASILEIRO

Por Carlos Rossi

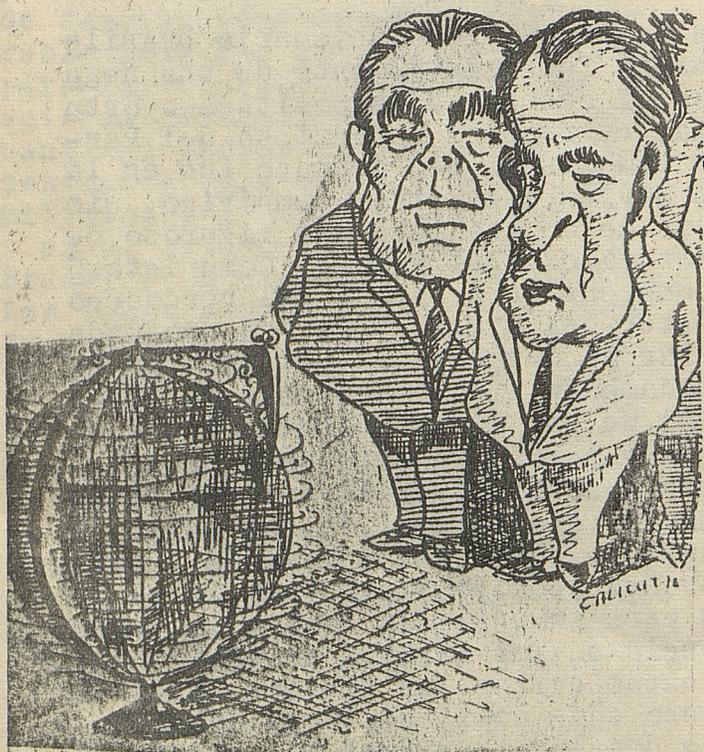
La izquierda revolucionaria brasileña nació fundamentalmente de una negativa: el rechazo a la política oportunista, corrupta y reformista del Partido Comunista. Ese rechazo fue en la gran medida intuitivo y empírico, sin partir de un análisis más riguroso de la naturaleza del Partido Comunista. Una comprensión correcta del verdadero carácter del P.C.B. y de la profunda raíz de su degradación política es extremadamente importante para la elaboración de una línea auténticamente marxista y revolucionaria para Brasil.

Para nosotros la raíz del mal tiene un nombre: stalinismo. Su extirpación radical es condición necesaria para el avance teórico y práctico de la I.R. y para inmunizarla contra la reincidencia en los errores y traiciones que caracterizan los últimos treinta y cinco años de la historia del PCB.

Las dos explicaciones del carácter oportunista del PCB, generalmente sostenidas por compañeros de diversos grupos de la I.R. (inclusive el nuestro: la vieja POLOP de antes del 68) son: el bajo nivel teórico del Partido y el origen pequeño burgués de su dirección. Examinemos estos dos argumentos más detenidamente:

1)- El bajo nivel teórico del PCB en general y de su dirección en particular, su ignorancia con respecto al marxismo, su incomprensión de la realidad nacional, etc.

Esta explicación tiende peligrosamente al idealismo, en la medida en que atribuye a la "ignorancia", la "falta de claridad", la oportunist práctica política del Partido. Verdaderamente, la línea de colaboración de clases del PCB no es consecuencia de una "debilidad teórica" en abstracto, pero sí de la aplicación a las condiciones brasileras de una estrategia reformista elaborada por la burocracia stalinista de la URSS. Aunque intelectuales, o teóricos del PCB extrajeran conocimientos verdaderos y adecuados de la realidad brasileras, la ideología ofi



Los intereses de la burocracia soviética siempre determinaron la línea política del PCB.

cial del Partido ignoró esas contribuciones, en la medida en que entraban en contradicción con su línea.

Un ejemplo entre muchos: Caio Prado Jr ya había detectado el carácter capitalista y mercantil de la agricultura brasileras desde los años 50, rechazando explícitamente la teoría tradicional del PCB sobre el "feudalismo" en el campo (ver por ejemplo, Caio Prado Jr. en "Contribución para el análisis del problema agrario en Brasil", Brasiliense, Março 1960, nº28). Esto no impidió de forma alguna que los documentos del partido continuasen imperturbablemente insistiendo sobre la "revolución democrática y anti-feudal" en Brasil. No hay ciego peor que quien no quiere ver: la miopía intelectual del PCB no es causa, sino resultado de su línea política.

2)- El origen tenientista-militar-pequeño-burgués de la dirección del PCB y de Prestes en particular, transformó el PCB en un partido pequeño-burgués radical con una ideología pequeño-burguesa disfrazada de marxista.

Esta explicación, de tipo sociológico no es satisfactoria, por las siguientes razones:

a)- El origen social pequeño-burgués de un dirigente o grupo de dirigentes no es de forma alguna suficiente para caracterizar su línea política. Marx era de origen pequeño burgués, tanto como Lenin y la dirección del partido Bolchevique.

Fidel y el Che también lo eran. A pesar de esto, su práctica política fue muy diferente a la de Luis Carlos Prestes, Agildo Barata y otros de la dirección del PCB...

b)- Otros Partidos Comunistas en América Latina han tenido una dirección de origen social proletario, lo que no impidió que su política fuera tanto o más oportunista que la del PCB. Un ejemplo: el viejo PC Cubano (PSP), cuyo dirigente, Blas Roca, era obrero y líder sindical, y cuya política de colaboración de clases lo llevó a participar en 1943 en el gobierno de Batista con un ministerio sin fuerza, cima de reformismo y traición que el mismo partido brasileras no consiguió ultrapasar.

c)- La caracterización de la ideología de la dirección y del propio PCB, como "pequeño-burgueses" es incapaz de explicar la característica fundamental de este partido que lo distingue claramente de las corrientes o partidos verdaderamente pequeño-burgueses en Brasil y América Latina. Porque el P.C.B. cualquiera sea el grado de degeneración oportunista a que llegó, nunca se transformó en un instrumento directo, del imperialismo como los partidos de origen pequeño-burgués: MNR de Bolivia y APRA del Perú (o los tenientistas de 1930).

Realmente, para comprender el carácter del PCB es preciso colocar la política en el lugar prioritario. Rechazando las explicaciones idealistas y sociológicas veremos que el factor fundamental para comprender la esencia del PCB en los últimos 35 años es su naturaleza política, la naturaleza de partido stalinista, su inserción política-ideológica y de organización en el sistema burocrático mundial bajo la hegemonía de la URSS. Sistema que no sirve a los intereses del proletariado mundial, como lo fuera la Internacional Comunista en la época de Lenin y Trotski (1919 a 1924), pero sí a los mezquinos intereses de la camada burocrática que asumió el poder en la URSS después de Lenin, y cuyo funcionamiento no es más que una miserable caricatura burocrática del internacionalismo proletario. El reformismo, el oportunismo, la colaboración de clases, los bruscos cambios de línea, los virajes arbitrarios, todo tiene su fuente en el principio stalinista del Partido Comunista; que explica y da su profunda coherencia a la trayectoria política del PCB desde 1935 hasta nuestros días.

No es por acaso que Prestes y sus camaradas hicieran en diversas oportunidades "autocríticas" en que destacan "el bajo nivel teórico de todo el partido, inclusive de sus dirigentes y el origen pequeño-burgués de estos" (Luis Carlos Prestes, "Informe Político de la Comisión Ejecutiva al Comité Central del PCB" Mayo de 1949, pag. 100 y 101).

Pero nunca se auto-criticaron por

su subordinación total e incondicional a la burocracia moscovita, por el carácter stalinista de la ideología, de la estructura y de la práctica del Partido. Ideología "magníficamente" resumida por las siguientes frases de Prestes: "la fidelidad al internacionalismo proletario es cualidad básica de los militantes de un partido como el nuestro..... Por lo tanto no debemos escatimar esfuerzos en el sentido de intensificar esa formación internacionalista, en nuestras filas, educación que debe consistir fundamentalmente en estimular el amor y la dedicación sin reservas a la Unión Soviética y al gran Stalin" (Prestes, "La lucha por la Paz, Nuestra tarea central y decisiva", Problemas, marzo-abril, N°39, 1952, pg.47, subrayado por nosotros).

Si examinamos la historia del Partido, veremos que el oportunismo a la zaga de la burguesía no es fruto de "ilusiones pequeño-burguesas" y las variantes de la línea no son el reflejo, de "exitaciones pequeño-burguesas". Es la línea stalinista ya que nos da la lógica de la trayectoria del PCB, del viraje a la derecha en 1937, del viraje, a la "izquierda" en 1948 y hasta la oportunista caída definitiva después de 1955. El elemento constante en estos virajes es la doctrina stalinista de la revolución por etapas y de la alianza con la burguesía nacional; las variaciones en torno a este tema, más derechistas o más "izquierdistas" corresponden a los cambios de orientación en o dentro de la burocracia stalinista de la URSS.

El único episodio en el cual puede hablarse de una influencia tenientista pequeño-burguesa en la política del Partido, fue la intentona de 1935, momento en que Prestes y sus colegas de armas acababan de asumir la dirección del Partido, trayendo al mismo cierta herencia política de aventurismo militar. Pero cabe destacar que incluso ese episodio se realizó en estrecha coordinación con el Cominter, a través de sus emisarios en Brasil, Ghioldi y Arturo Gwert (valiente combatiente digno de mejor causa). De cualquier forma después de 1935, los dirigentes del PCB se com

portaron cada vez menos como ex-tenientes revolucionarios, románticos y aventureros, y cada vez más como grises burocratas stalinistas.



Es a partir de 1937 que el PCB practicará abiertamente, con una notable y gran obstinación, la estrategia stalinista de la revolución por etapas, esto es, la alianza con la burguesía supuestamente "nacional y progresista" para realizar la revolución democrático-nacional, anti-feudal y anti-imperialista, postergando la revolución socialista. En 1937 el PCB transará con la burguesía, llegando a considerar el apoyo a la candidatura oficialista de José Américo. Esto provoca la violenta oposición de una minoría de izquierda hegemónica en S. Paulo, que será excluida y terminará por integrarse a la Cuarta Internacional en 1948. En una auto-crítica en 1954, Prestes reconoce que en el año 1937 el Partido cayó "en el oportunismo de sustituir la hegemonía del proletariado por la hegemonía de la burguesía" (Ver informe de Prestes al IV Congreso del PCB, Problemas Nº 64, diciembre de 1954, pag. 91).

Así como la línea derechista, neo-menchevique y nacional-reformista, con secuencia directa de la estrategia stalinista de la revolución por etapas, se agravará en 1945-48. En un libro del año 45, "Unión Nacional para la Democracia y el Progreso" (revelador título), Prestes proclamaba: "En la realización progresiva y pacífica dentro del orden de la ley de un tal programa (de Unión Nacional), está sin duda la única salida

para la crisis política, económica, y social que atravesamos.....inmediatamente, lo que conviene a patronos y obreros es resolver directamente, de manera armónica, franca y leal, por intermedio de comisiones mixtas en los locales de trabajo y por el acuerdo mutuo entre sindicatos de clase, las divergencias inevitables creadas por la, propia vida...es por intermedio de sus organizaciones sindicales que la clase proletaria podrá ayudar al gobierno y a los patronos a encontrar soluciones prácticas, rápidas y eficientes para los graves problemas económicos del día (Prestes, Unión Nacional para la Democracia y el Progreso, Ediciones Horizonte, Rio 1945 pag. 15, 21, 25) (subrayado por nosotros).

La estrategia stalinista de colaboración de clases (fielmente aplicada por todos los partidos comunistas de América Latina) es la que inspira esta concepción del PCB sobre el papel del sindicato ("ayudar al gobierno y a los patronos a encontrar soluciones prácticas") y el carácter de su trabajo sindical a partir de 1945: sindicalismo de cúpula, penetración en la máquina sindical creada por el getulismo a través de un acuerdo con Getulio Vargas y con la burocracia sindical del PTB (Partido Trabalhista Brasileiro).

La falta de organización del proletariado por la base, se debe a que el Partido Comunista ve en la clase trabajadora una masa para maniobra electoral o sindical en su estrategia reformista y no una fuerza revolucionaria. Y esto porque el PCB consideraba que la contradicción entre el proletariado brasileño y la burguesía nacional era "secundaria", no había razón para organizar al proletariado en una perspectiva de lucha de clases radical contra el Estado burgués.

La línea ultra derechista de 1945, que corresponde al período de "coexistencia pacífica" entre URSS y las potencias imperialistas va a terminar con el comienzo de la "guerra fría" en 1947-48. El PCB es puesto fuera de la ley y va a operar en un violento giro a la izquierda cuya máxima expresión será el célebre Manifiesto de Agosto (1950):

"Es sumamente importante que toda la vanguardia revolucionaria brasilera comprenda que la verdadera raíz de las traiciones, de las transacciones y del reformismo del PCB fué y es el stalinismo."

cambio éste, directamente inspirado por la URSS en función de su situación de confrontación al imperialismo (guerra de Corea etc.), así una vez más el "izquierdismo" del Manifiesto de Agosto, no debe ser entendido como "aventurismo pequeño-burgués" de ex-tenientistas nos tálgicos de la Columna Prestes. Se trata de la política aplicada por un partido stalinista, orgánicamente integrado en el sistema burocrático internacional, siguiendo todos su vaivenes.

Se debe destacar que este cambio táctico a la "izquierda" se realiza en el interior de la vieja estrategia de la revolución por etapas y del bloque de cuatro clases: según el Manifiesto de Agosto es preciso constituir un frente democrático de liberación nacional que reunirá "a todos, demócratas y patriotas por encima de cualquier diferencia de creencias religiosas, de puntos de vista filosóficos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, obreros y campesinos intelectuales pobres, pequeños funcionarios, comerciantes e industriales, soldados y marineros, oficiales de todas las fuerzas armadas" (Prestes, Manifiesto de Agosto de 1950, pag. 20).

En concreto, todas las oscilaciones los virajes tácticos del PCB en los últimos treinta y cinco años se hicieron en el invariable cuadro de la ideología stalinista de la "etapa nacional - democrática".

A partir de 1954-55 habrá un nuevo y definitivo giro a la derecha del PCB que corresponde a la nueva orientación kruchevista de la URSS, (que tan sólo, retoma la "coexistencia pacífica" de Stalin en 1945), y que colocará al PC cada vez más a la zaga de la burguesía. Un documento de esta línea oportunista corrupta, visceralmente nacional-refor

mista, es la Declaración Sobre la Política del PCB de marzo de 1958: "en las condiciones presentes en nuestro país el desarrollo capitalista corresponde, a los intereses del proletariado y de todo el pueblo. La revolución en Brasil por consiguiente, no es socialista, todavía, pero si anti-imperialista y anti-feudal, nacional y democrática... en estas condiciones la contradicción entre país en desarrollo e imperialismo norteamericano y sus agentes internos se tornó la contradicción fundamental de la sociedad brasilera". (pag. 14 y 15 subrayado por nosotros). Si se substituyera "Brasil" por "URSS" e "imperialismo" por "zarismo" Plejanov y los mencheviques no tendrían duda en refrendar esta frase....

El documento de 1958 propone la formación de un frente nacionalista y democrático monumentalmente "amplio", que conformaría no solamente al habitual "bloque de cuatro clases" (proletariado, campesinado, pequeña burguesía y burguesía nacional) sino también "a los sectores de latifundistas que tienen contradicciones con el imperialismo" y a los grupos de la burguesía conectado a los monopolios imperialistas, rivales de los monopolios norteamericanos".

El golpe de 1964 trajo al final del sueño "pacífico, evolucionista" y nacional-democrático del PCB y demostró la invalidez de su estrategia oportunista, y creando así las condiciones subjetivas, para que un gran número de militantes y dirigentes aprendiese del fracaso sufrido por los trabajadores y abandonasen al partido. Es sumamente importante que estos militantes y que toda la vanguardia revolucionaria brasilera comprenda que la verdadera raíz de las traiciones de las transacciones y del reformismo, del PCB fué y es el stalinismo.

Cabe destacar que el stalinismo no es simplemente (como parecen creer algunos compañeros) un "empobrecimiento de la teoría" o vulgarización dogmática del marxismo, pero sí un sistema político e ideológico, un sistema burocrático mundial subordinado a los intereses de la burocracia moscovita que no desapareció con Stalin, y que continúa con otras caras bajo la dirección de sus discípulos Kruchov y Brejnev. Esta subordinación aclara el oportunismo reformista del PCB, pero también los límites de esta misma subordinación, son los que impiden su transformación, al contrario de tantos otros movimientos o partidos pequeño-burgueses, en instrumento directo del imperialismo norteamericano.

También, es claro que existe una "autonomía relativa" del PCB, una tentativa de "adaptar" la línea general a las condiciones específicas del Brasil; es claro que el origen social de algunos dirigentes del PCB y el pasado de ciertos individuos como Prestes, jugaron y toda-

vía juegan un cierto papel, influyendo el estilo del Partido. Dicho esto, el factor esencial que fundamenta la naturaleza política del PCB y su trayectoria histórica es el stalinismo. Es por esto que la ruptura consciente y explícita, con el stalinismo es tan importante para la construcción del auténtico partido revolucionario en Brasil y en toda América Latina.

La rebeldía de dirigentes como Marghela, Joaquin Camara Ferreira, Mario Alves, Apolonio de Carvalho y tantos otros contra el oportunismo del PCB demuestra que lo que está errado en este no es uno u otro individuo "traidor" con determinado origen social pequeño-bur-

gués. El error y la traición son consecuencia de un sistema político burocrático y corruptor. Los individuos, militantes de base o dirigentes podrán y deberán ser recuperados por la revolución. El sistema debe ser erradicado sin piedad.



(Viene de la pág. 24)

1) En el corto plazo, de conducir sectores de masas a una lucha significativa que constituye la primera brecha en la coyuntura actual; 2) cómo prepararse para intervenir agresivamente en una brecha que sea causada por factor ajeno a la intervención de la vanguardia, sea una ruptura momentánea en el monopolio de las clases dominantes, en torno a la dictadura, sea una lucha espontánea de uno de los factores de masa superexplotados, por el "milagroso" desarrollo económico. Dentro de esas dos hipótesis el trabajo a ser hecho tiene que buscar, a mediano plazo, una práctica cualitativamente distinta, que realmente integre la lucha armada y la lucha de masas en una acción revolucionaria coherente.

Para que sea posible llegar a una política cualitativamente distinta, es esencial la continuidad, del trabajo, la sobrevivencia del núcleo que lo encamine. Muchos revolucionarios todavía morirán, muchos golpes todavía serán dados por la represión. Pero es esencial aprender a crear las condiciones de continuidad del trabajo. No se trata solamente de retomar la misma bandera y el mismo fusil de los que cayeron asesinados por la dictadura. Trátase también de partir, del punto de maduración a que habían llegado nuestros dirigentes muertos, asimilando las lecciones, aprendidas por las generaciones anteriores y haciendo así con que la revolución continúe en vez de recomenzar.



TESIS

DEL

A B C



Parte I

Acerca de la Coyuntura Económica

I. El período histórico que se abre con la primera guerra mundial es el período de la decadencia imperialista. La deflagración de esa guerra y la victoria de la Revolución Rusa determinan un fenómeno fundamental para el siglo XX: la época del desarrollo orgánico del capitalismo a escala internacional terminó: el capitalismo no puede progresar en bloque. Es lo que resalta Trotsky en "La Internacional Comunista después de Lenin". Es el reinado del capital financiero y del monopolio de los "trusts" empieza ya al fin del siglo imperialista, o sea XIX, la nueva época refleja este hecho en la vida mundial empezando con la guerra imperialista, con Octubre y con el surgimiento de la III Internacional... Históricamente el sistema capitalista mundial está agotado; ya no es capaz de progresar en bloque. Esto no significa que algunas ramas de la industria y algunos países no progresen y puedan progresar todavía. Pero ese desarrollo se realiza y se realizará en detrimento del crecimiento de otras ramas y de otros países. Es decir, la manutención de las relaciones de producción capitalista hace que el desarrollo de las fuerzas productivas solo pueda ser de manera deformada, como reflejo de la madurez de la contradicción entre fuerza productiva y relaciones de producción.

Fue al interior de ese período que prácticamente se formó la estructura económica del país tal como la conocemos hoy día. Y es dentro de ese cuadro que tenemos que comprender las transformaciones de la economía capitalista en el país durante la última década; hace mucho que se clausuró la etapa del crecimiento orgánico del capital; el sistema podrá todavía expandirse, pero su expansión incrementará siempre

deformaciones crecientes en las diversas formaciones sociales capitalistas. Por la ley del desarrollo desigual y combinado que dirige el desarrollo del capitalismo, las expansiones se harán siempre por medio de la profundización de las desigualdades entre las ramas de la industria, entre regiones del país, entre agricultura e industria, entre metrópolis y periferia, entre las clases sociales además de crear y expandir el cuerpo parasitario monstruoso del aparato burocrático del Estado, absorbiendo excedentes de mano de obra de una industria monopólica... En resumen, todas las deformaciones que hacen que se unan en un país subdesarrollado, como el nuestro una industria automovilista de lujo y una estructura agraria atrasada.

II. Esas referencias iniciales sirven para ubicar los datos que siguen dentro de una etapa más general que vive el capitalismo a escala internacional, así como para dar el sentido de las fases de "expansión" económica con que juega la propaganda ideológica de la dictadura.

La década de los 60 cristalizó algunas tendencias ya en proceso de evolución durante los años 50, la primera de ellas es la Tendencia del aumento en la hegemonía de la industria sobre la agricultura, dentro del Producto Bruto Interno PIB. En ese Producto interno líquido, la agricultura pasa del 21% en 1959 al 18% en 1969, mientras la industria sube de 29,5% a 31%, el restante siendo consignado al ritmo de expansión y receso de la industria que determinó los períodos básicos por los cuales pasó la economía del país, en la década.

En el período del crecimiento de 77,9%, distinguimos 3 fases claras:

1º 1960/62	25,3%	1960 - 9,7%
		1961 - 10,3%
		1962 - 5,3%
2º 1963/65	7,1%	1963 - 1,5%
		1964 - 2,9%
		1965 - 2,7%
3º 1966/69	27,3%	1966 - 5,1%
		1967 - 4,8%
		1968 - 8,4%
		1969 - 9,0%

El período 60/62, pertenece aún al ciclo del desarrollo abierto a finales de la década pasada, cuyo receso empieza en 1963, caracterizando particularmente los años 63/65 y comenzando a ser superado debido particularmente al incentivo creciente de la monopolización de la economía, y a la violenta política de contención salarial de los trabajadores. En 1967 aparece un momento de crisis, pero ya en fase de recuperación de los índices de aumento de la producción.

III. Si el motor de la economía se desplazó hacia el sector industrial durante la última década, ese desplazamiento no sucedió en dirección del sector industrial como un todo. Dentro de él se formó y se cristalizó, particularmente después de 1964, un núcleo fundamental de industrias monopólicas, eje de la economía capitalista en el país. Del punto de vista de su origen y tamaño, son empresas monopólicas extranjeras, que comprenden abierta o veladamente, a su alrededor, otras empresas menores, de capital originalmente nacionales. Del punto de vista de la división del trabajo dentro de la industria son empresas que concentran sus inversiones en los sectores de bienes intermedios y de bienes de consumo durables, en contra del núcleo tradicional instalado en el país cuyo eje era el sector de bienes de consumo no durables.

De hecho, en el sector industrial intensificaron igualmente las contradicciones, con la decadencia flagrante en las industrias llamadas tradicionales - textiles, alimentos, construcción civil. El promedio del crecimiento anual en la década fue en la industria

textil de 1,6%, en alimentos 3,4%, en la construcción civil 1,9%, siempre de bajo del crecimiento de la población en la década.

El valor de la producción en los sectores considerados tradicionales en la producción general bajó de 68,9% en 1949 para 51,8% en 1959 y para 44,6% en 1966, debiendo haber descendido por lo menos 40% en 1969. En el empleo de mano de obra también esa decadencia se refleja, pese que el sector absorbió mucha mano de obra en función de su atraso tecnológico: en 1949 se empleaba 66,9% de la mano de obra industrial en 1959 57,6%, en 1966 49,5%.

Comparativamente dentro de los sectores considerados "modernos" o "dinámicos" de la economía, y que fueron básicamente instalados en la segunda mitad de la década pasada, el renglón material de transporte que influye en la industria de autos se multiplicó fantásticamente. Fue el sector que más creció en la década a pesar de haber conseguido un crecimiento promedio anual de 49% entre 1955-59. En los años 60 creció 12,3% al año. En seguida viene la industria química con 11%, la metalúrgica con 8,8% la del servicio industrial de utilidad pública con 7,8 por ciento y la de minerales no metálicos con 5,6%.

El carácter combinado y desigual del desarrollo capitalista en el país hace por lo tanto que el peso de los sectores considerados modernos que coincidan con los sectores industriales más monopolizados y que se concentren en torno a la producción de bienes intermedios y de consumo durables. En el balance de Diciembre de 1968, de las 10 mayores empresas de cada sector, 75% de las empresas extranjeras se concentran en la producción de bienes intermedios (básicamente petróleo, productos químicos, petroquímicos y caucho) y de bienes de consumo durables (principalmente automóviles y camiones) con 23% ligado al sector de bienes de consumo no durables (excluidas las inversiones de infra estructura). En las industrias consideradas "nacionales", 58% estaban ligadas a la producción de bienes intermedios (principalmente metálicos de artefactos) y de bie

nes de consumo durables (sin ninguna relevancia especial para ningún sector) 40% producían bienes de consumo no durables, con predominio del sector de bebidas. Así no solamente la distribución proporcional en uno y otro sector es distinta, en relación al peso del sector de bienes de consumo no durables, como también es necesario tener en cuenta la desproporción entre el monto de las mayores empresas extranjeras (Cr\$ 8.100.000) y de las nacionales (Cr\$ 3.500.000), lo que disminuye

aún más el peso de los sectores tradicionales de la industria.

En ese sector moderno de la industria capitalista instalada en el país, 4 ramas se distinguen por su importancia.

Autos y camiones	-	Cr\$ 1.724.000
Química y petroquímica	-	Cr\$ 699.000
Petróleo	-	Cr\$ 699.000
Caucho	-	Cr\$ 601.000

TOTAL Cr\$ 3.723.000

Ellos suman 50% del total del balance de las empresas extranjeras en el país considerados los sectores de bienes intermedios, bienes de consumo durables y bienes de consumo no durables y constituyen 34% del balance de las empresas nacionales y extranjeras, excluyendo el sector de la infra-estructura. Entre ellos, la industria automovilista, ocupa el lugar central, pues carga con ella en sus avances y retrocesos, a otras ramas fundamentales, como el caucho, vidrio, plástico, material eléctrico, metalúrgico mecánico, etc...

IV. Como tendencia general de la monopolización, se puede decir por lo tanto, que la economía del país, tiende cada vez más a depender en su ritmo general de la industria y esta cada vez más de los sectores considerados modernos, y que corresponden a las grandes empresas productoras de bienes de consumo intermedios y las empresas productoras de bienes de consumo durables, más particularmente las de bienes de consumo de lujo (como la industria au-

tomovilista). Esto se reflejará en el hecho de una recesión no tan profunda, como la de fines de 1969 provoca inmediatamente reflejos en los otros sectores que giran alrededor de la industria automovilista. En última instancia el ritmo de crecimiento de la industria de transporte tiende a ser decisivo en la imposición del ritmo general de todo el sector industrial, por su importancia en los sectores industriales modernos.

Esa industria deformada, donde las industrias de consumo popular están en crisis permanente, mientras la miseria se pasea abiertamente entre capas cada vez más amplias de la población, es fruto de las soluciones económicas que el capitalismo en Brasil encontró para su crisis iniciada a principios del año 60. Es un ejemplo claro de que el capitalismo siempre obtiene soluciones económicas para sus crisis, especialmente, si consigue crear una relación de fuerzas políticas altamente favorables en relación a la clase obrera. Mientras tanto esas "soluciones" conducen siempre a una deformación brutal de la utilización de los recursos económicos en relación con las necesidades sociales: porque ellas significan intentos de crecimiento de las fuerzas productivas sin alterar las relaciones de producción capitalista, contra las cuales chocan cada vez de forma más violenta.

La política económica de la dictadura militar tuvo que hacer frente a la necesidad de ampliación del mercado interno que posibilitase un reinicio de la expansión industrial, sin por el momento hacerlo en dirección al campo, e imposibilitado de valerse de la exportación en masa, por las propias condiciones exiguas de competencia del Brasil en el mercado internacional. La solución de la política impuesta por Roberto Campos (ministro de la Hacienda de Castelo Branco) fue la de dirigirse hacia la ampliación del mercado existente y su extensión. Tal política elevó el tipo de deformación social necesaria para la supervivencia del sistema capitalista. Ella precedió a una redistribución de la renta privilegiando a los sectores de mercado de

Las industrias modernas que darían el ritmo general de la economía, es decir aumentando en general el poder de compra de algunas capas de la pequeña burguesía, y de la propia burguesía, en detrimento de los trabajadores y de la pequeña burguesía baja consumidores de productos populares, producidos por las industrias tradicionales. Los datos acerca de la redistribución de la renta confirman que de 1960 a 1966, hubo

de los salarios de la clase es uno de los requisitos necesarios para la mantención del equilibrio económico del sistema. Uno de los secretarios de Del fin Neto (actual Ministro de Hacienda) dice que "la represión es un elemento necesario a la actual política económica", "mal necesario", y que lo será aún" por cerca de 3 a 4 años". Son declaraciones similares a las de Roberto Campos de 1964 a 1967. Pero la diferencia es que desde entonces la economía ad-

La contención de los salarios de la clase es uno de los requisitos necesarios para el equilibrio económico del sistema capitalista en Brasil.

una concentración general de la renta en los sectores de más alta renta (5% de la población) y también en los sectores de mediana renta (cerca de 15%). Si en 1960, estos sectores ganaron en promedio menos del doble del salario obrero (30%, los otros 50% siendo considerados población fuera de mercado, en el campo o en la ciudad) en 1966 la baja de los salarios reales de los trabajadores fue violenta, paralelamente a la ayuda prestada a la extensión del consumo hacia sectores de la pequeña burguesía, hizo que esos sectores tuviesen una renta promedio de 4 salarios obreros medianos (el salario promedio de los trabajadores es casi igual hoy día al salario mínimo). Pero lo que caracteriza específicamente esta fase de cierto grado de expansión industrial, que la distingue de las anteriores, y confirmando su integración en la época de la decadencia imperialista, es que no solamente no existe una expansión en el poder adquisitivo de la clase obrera, como la contención

quirió cierto ritmo de crecimiento, los datos brutos no denuncian una estagnación radical como la que sucedió en el período de Roberto Campos, la fase más aguda de la recesión pasó.

En la etapa "DESARROLLISTA" el desarrollo desigual y combinado que caracterizó el capitalismo se revelaba por sus desigualdades regionales en el país, por la desigualdad en el mercado creada entre el campo y la ciudad, la agricultura y la industria, y por la concentración violenta de la renta en 5% de la población etc...

Ahora, el ritmo de crecimiento obtenido acentúa una nueva deformación: los períodos de expansión del capitalismo originarán sino un aumento del poder adquisitivo de los trabajadores, por lo menos su mantención, tanto por el aumento de las inversiones económicas y por las luchas reivindicatorias

de los asalariados. El crecimiento logrado en el presente revela de tal forma el carácter agudo de la contradic-

ción capitalista entre la producción social y la apropiación privada, que su requisito indispensable en el momento mismo del ciclo de desarrollo, es la contención salarial, lo que significa desde el punto de vista político represión y dictadura militar.

Existe por lo tanto, crecimiento industrial, lo que no es acompañado por un aumento en la capacidad adquisitiva de los trabajadores, eso es, de la gran masa de posibles compradores. Como ya se dijo anteriormente, ese desarrollo, el único posible bajo el capitalismo, conduce a una marginalización necesaria de la clase obrera, económica y políticamente. El equilibrio económico

y político del sistema capitalista y de la dictadura militar depende de la no intervención directa de la clase. De ahí, el escaso margen de equilibrio del sistema, de ahí el corto período de holgura del período de cierta expansión económica del capitalismo en Brasil.

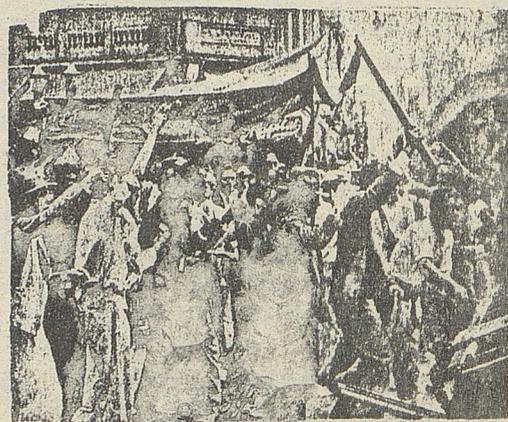
La utilización combinada de la exportación de los productos de la industria instalada en el país- expediente aún sin gran significado, intentando siempre sin éxito- y del aumento del consumo de otros sectores de la población- pequeña y gran burguesía- tiene límites. La exportación industrial choca con la división internacional del trabajo impuesta por el capitalismo, y dirigida directamente desde sus centros imperialistas. La expansión del consumo hacia otros sectores de la población tiene límites materiales, debido al mismo hecho del porcentaje restringido que representa para absorber las necesidades de la industria capitalista de ampliar la producción.

Al contrario de lo que la demagogia de Costa e Silva y Passarinho amenazaba en 1967, esa fase de expansión de la economía no tiene como consecuencia concesiones salariales a los trabajadores.

Esos aumentos expandirían el mercado en dirección de compra de productos de consumo popular: telas, calzados, bebidas, ropas, etc. Y estos sectores tienen una importancia cada vez menor en los índices generales de la economía con que el gobierno militar manio-

bra para intentar fortalecerse frente a la burguesía y para obtener mayor acceso a los créditos del imperialismo americano. El presupuesto familiar mínimo era estimado, en octubre de 1969, en 650 cruzeiros: es decir, todavía si que existiendo un abismo entre lo que de hecho gana una familia obrera y el mínimo indispensable para su supervivencia. Por eso ella consumirá todavía productos populares aunque obtenga aumentos de 100% en su sueldo. De ahí, el hecho de a nivel económico estar fuera de las pretensiones de los planes burgueses, concesiones salariales a los trabajadores, además de los argumentos acerca del frágil equilibrio político de la dictadura militar que no puede resistir a la intervención de los trabajadores en el plano político.

Paralelamente a esa situación insostenible en que vive la clase, añade se aún el desempleo extensivo. El desarrollo industrial brasileño ahorrando mano de obra por la tecnología avanzada que utilizó fué acumulando un gran contingente de trabajadores en el ejército industrial de reserva. Amplios sectores viven entonces con empleos inestables de remuneración la más baja posible. Son desempleados estructurales



El equilibrio económico y político del sistema capitalista y de la dictadura militar depende de la no intervención directa de la clase.

que pertenecen al proletariado, viven en condiciones de vida similares, ganan salarios en promedio debajo de él, no tienen ninguna garantía de empleo, seguros, jubilaciones, etc. Normalmente si el mercado de trabajo se expande ellos buscan un empleo en las industrias, a pesar de su bajo nivel de calificación profesional. La mayoría podrá nunca llegar a tener un empleo industrial, con participación en la reserva permanente que presiona de manera permanente al mercado de trabajo. Pertenecen, de acuerdo con el concepto de Marx, al proletariado de los que viven apenas de la venta de su fuerza de trabajo.

Además del ejército de reserva permanente, hay el fenómeno del desempleo coyuntural. Sectores de clases fluctuantes que se emplean o desemplean de acuerdo a los altos y bajos de la anarquía de la producción capitalista. En un tipo de capitalismo como el nuestro, estrangulado por el agotamiento del mercado, sectores industriales tecnológicamente anticuados como la industria textil, y más allá, víctima de todas las oscilaciones del mercado internacional, aún más en el periodo que se abre de crisis de la economía americana, todo eso conduce a que haya incesantes vacantes de trabajadores despedidos. La dictadura militar garantiza, la ley del GTS sanciona, la relación de fuerzas políticas es desfavorable - todo eso permite ese juego fácil de las empresas. Súmase así a los desempleados estructurales, que sobreviven con trabajos eventuales, los cesantes coyunturales. Esa masa de trabajadores constituye una reserva permanente de presiones sobre la clase obrera activa, haciendo que su miseria no sea solo sus condiciones de vida pésimas, sino que por debajo las condiciones generales de todo el proletariado. Hoy todos esos sectores están reducidos a "parias" del sistema capitalista, para ellos la dictadura no tiene nada que darles.

Los márgenes de maniobra de la burguesía son estrechos. Económicamente ella siempre halla soluciones para su supervivencia. ("No hay fin económico

del capitalismo" dice Lenin, sino "solamente fin político"). Pero todavía ella depende de la relación de fuerzas, favorables que consigue imponer a la clase obrera. En un análisis de comparación, Argentina es un ejemplo de como la intervención de la clase obrera en 1969, y su resistencia a los planes "estabilizadores" de la dictadura militar, hecha por tierra el equilibrio de la dictadura militar llevando su descrédito frente a la propia burguesía,

a divisiones internas entre los militares, etc.

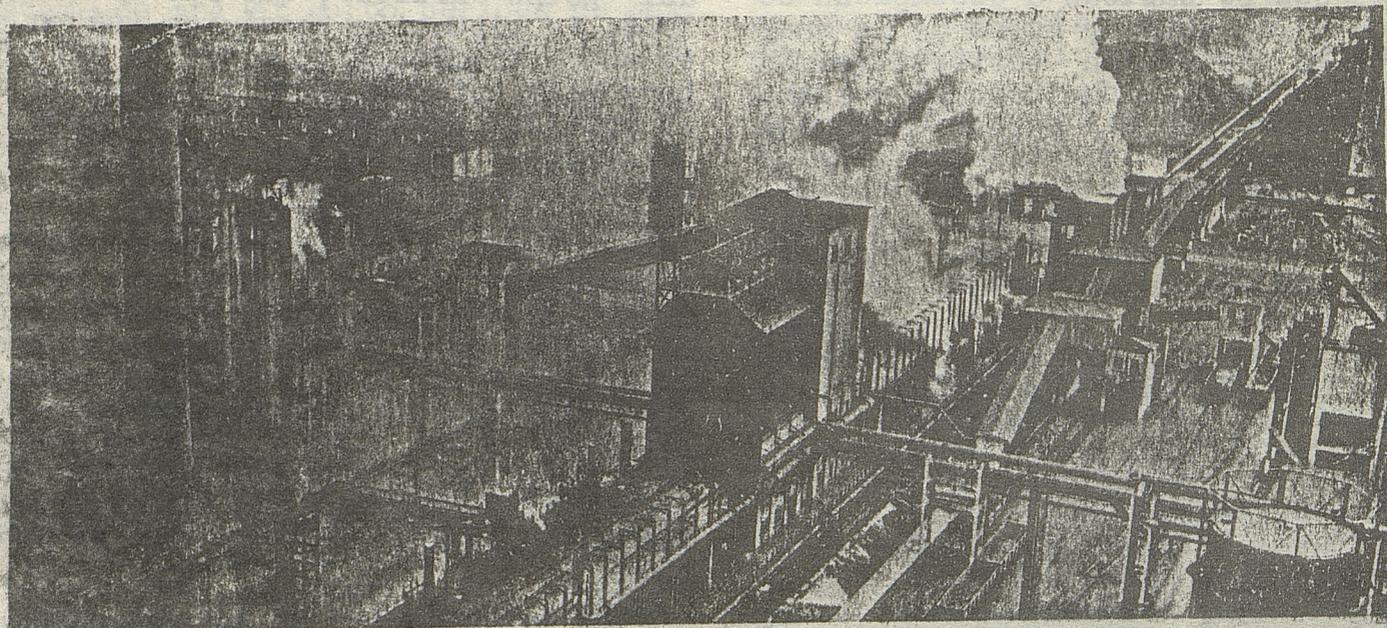
Aquí está el "secreto" del éxito de la dictadura militar: ella consiguió, aislando los grupos de la izquierda revolucionaria de la clase obrera, por la represión, vencer su momento político más delicado después del golpe militar, que fué el año de 1968. La situación económica fué en este año extremadamente positiva para la burguesía, cristalizando los avances de su política económica desde la toma de posesión de Delfim Neto, en el Ministerio de Hacienda. A pesar de eso en 1968 faltarán a la dictadura militar las condiciones políticas de aplicación de su política económica de manera permanente, lo que significa, una relación de fuerzas de aplastantes para el proletariado y la Izquierda Revolucionaria. Ella fue cuestionada por las iniciativas de las clases obreras contra la contención salarial; el acto Institucional N° 5, terminó por tornarse presupuesto indispensable de su aplicación.

La intervención de la clase obrera - más que nunca clase del sistema capitalista, que lo sostiene, que no se beneficia con sus progresos, y cuya intervención es decisiva para derribar el sistema - tiene la clave del equilibrio del sistema, de la confianza de la burguesía en el gobierno, de la relativa unidad interna de la burguesía. A partir de su intervención salarial que va en contra de la política económica, hasta su intervención directamente política. Pero, su presencia más elemental, en defensa del mínimo indispensable para su supervivencia, tiene un contenido explosivo: porque golpea direc-

tamente los márgenes restringidos con que juega la política económica de la dictadura, al mismo tiempo en que repone la clase en movimiento, haciendo surgir de nuevo delante si las condiciones miserables en que ella vive, y la fuerza que detiene. Si la dictadura militar es aceptada por la burguesía, a pesar de la anulación política directa de ésta, es debido al éxito relativo de los planes económicos del gobierno, que a la vez tiene su secreto en las represiones violentas a las manifestaciones de la clase obrera. Golpear lo más duramente posible los planes económicos de la dictadura representará, a un mismo tiempo, movilizar a la clase, desacreditar la imagen del gobierno "fuerte"

que la dictadura quiere representar, y debilitar la unidad interna de la burguesía y de la capa social que gobierna su nombre - los militares.

Estas observaciones acerca de la coyuntura económica dan la base material sobre la cual se relacionan en el presente las clases en el país. Pero sus presupuestos, las condiciones que la tornan posible son relaciones de fuerzas políticas entre las clases, que garantizan un dado grado de explotación y de supervivencia del sistema capitalista. La comprensión de la coyuntura en que tenemos que actuar se completa, se sintetiza en el análisis de la movilización e intervención de la clase obrera.



II Parte

CUESTIONES TACTICAS

La elaboración de propuestas de tácticas para el movimiento obrero tiene que reanudar el proceso apenas iniciado de discusión de la Conferencia Regional (CR) de Sao Paulo. Como documentos iniciales de debate y evaluación, ellos tienen mucho más madurado su visión crítica de nuestro trabajo obrero en el período anterior, que de las proposiciones que pretenden desarrollar. Este documento pretende simplemente retomar los problemas correctamente planteados por las tesis de la SR-SP, buscando profundizarlos. La intención es también la misma: superar las formas generalizadas (del tipo "foros comités de Empresa"), a partir de las condiciones concretas en que se encuentra la clase obrera. Ya el documento obrero de X rompía con la antigua práctica de la DN (hoy fracción autodenominada "proletaria"), que solamente consiguió aprender las condiciones de cambio de la lucha, mientras estas condiciones dependieron de análisis socioeconómicos. Las condiciones políticas que de ahí derivaron, con sus consecuencias organizativas, nunca llegaron a ser tocadas. (Así, el P. diagnosticó correctamente desde los cambios generados introducidos por el ATO 5 en las condiciones de lucha de clases en el país; las consecuencias para el trabajo obrero - papel de los sindicatos por ej. - solamente comenzaron a ser sacadas por las tesis del CR, un año después. El resultado fue siempre tesis ineficaces por su grado de generalidades, que amenazaban desmoralizar a quienes las defendían por varios años sin conseguir ser reflejadas por la realidad del trabajo obrero. Defender tesis correctas, leninistas, no es un privilegio, es una responsabilidad, por que nuestro triunfo o fracaso es el triunfo o fracaso de la implantación del leninismo en las condiciones objetivas del país. Al retomar las tesis obreras para discusión, tenemos eso en mente: la premisa y la responsabilidad de enfrentarnos con todas las fuerzas a las cuestiones cruciales de la implantación de la Izquierda Revolucionaria en el movimiento obrero. Como dijimos, fue el resultado del "análisis concreto

de una situación concreta" que constituyó la principal virtud de los documentos obreros de la antigua tendencia de oposición. Fue la simplificación de este método que permite que la discusión sobre la táctica del trabajo obrero parta del nivel más elevado de elaboración. Documentos como sobre el trabajo en X se tiene que repetir en un gran número de organizaciones; son estos documentos que permiten la socialización de las lecciones que aprendemos en el trabajo junto a la clase obrera.

No obstante, como ya dijimos algunas de las cuestiones propuestas, necesitan ser precisadas, profundizadas y algunos errores rectificados. Nos referimos aquí, particularmente algunas confusiones acerca del papel de la lucha sindical, y algunas posiciones muy generales sobre las características actuales de la lucha de clases, de cierta manera consecuencia de los ítems anteriores. En vista de eso dividimos el documento en tres partes: una primera analizando el papel clásico de la lucha sindical y la forma que asumió esta lucha en Brasil; una segunda procurando mostrar las principales características de la lucha de la clase obrera hoy día en Brasil; y una tercera intentando esbozar las formas de organización que la clase obrera debe asumir para dar consecuentemente una lucha.

I.- EL PAPEL DE LA LUCHA SINDICAL

"Lo que es la lucha sindical"

La lucha sindical es la forma primitiva, elemental, inmediata de la clase obrera, la primera respuesta colectiva de los trabajadores a la explotación, a la violencia cotidiana que sufre en el capitalismo. La lucha sindical, es la lucha por los intereses inmediatos de la clase obrera, por la defensa de sus condiciones de existencia, sin siquiera hacerse la pregunta sobre las causas de su miseria. "Ellos tratan de esquivarse de los golpes que reciben sin procurar, saber de donde vienen estos golpes, ni quién en última instancia los envía", (Plejanov. Es por una especie de instinto de clase que los obreros son normalmente llevados a la lucha sindical.

La lucha sindical puede por lo tanto incluir reivindicaciones que no sean de carácter estrictamente económico mientras estas reivindicaciones sean condiciones para la defensa del nivel de vida mínimo de la clase. Por ej: la libertad sindical, el derecho de huelga, etc. Son condiciones mínimas indispensables para que exista propiamente, la lucha sindical, la defensa de los intereses inmediatos de la clase.

La lucha sindical es una lucha que parte por lo tanto de las condiciones de vida de la clase obrera, de la defensa de las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en el mercado. Ella es necesaria por que la "clase oprimida solamente se da cuenta, progresivamente de la ligazón entre su situación económica y su papel político en el Estado". (Plejanov). Esto es, la clase obrera siente que es una clase oprimida a partir de las formas concretas de la explotación capitalista en sus condiciones diarias de trabajo. Es de allí, que ella parte para la comprensión política de su papel en cuanto a clase.

Pero, la lucha sindical, colocándose frente a frente, colectivamente, los vendedores de fuerza de trabajo y los propietarios de los medios de producción, trae en sí el germen de la lucha política. Lenin dice en "Que hacer" que la diferencia principal, no es entre la lucha económica y política, pero entre una forma reformista, burguesa de conducir la lucha sindical y una política revolucionaria. Lo que caracteriza a los reformistas no es el hecho de no llegar al nivel de la lucha política, sino el hecho de que tiene una estrategia política completamente centrada en la lucha económica. Quieren cambiar el lugar de la clase obrera dentro del capitalismo a partir de una serie de conquistas sindicales. Ellos poseen entonces una estrategia política, cuyas plataformas son conquistas económicas de la clase. No percibiendo que la lucha sindical puede apenas valorar las condiciones de venta de las fuerzas de trabajo en el mercado, pero, no termina con la explotación capitalista los reformistas terminan por hacer una política burguesa, que no pone en jaque el poder en la sociedad. De ahí, se



hace siempre abstracción del carácter de clase del Estado.

Una política revolucionaria no es, por otro lado, una estrategia que se abstrae de la lucha económica, sindical de la clase obrera. Al contrario, es la estrategia que lucha más consecuentemente por la defensa de los intereses de los trabajadores contra la explotación cotidiana de la burguesía. Y esto no solamente, por que luchan por una sociedad donde no habrá explotación. Sino por que igual dentro del capitalismo, no se descuidan un solo momento de la defensa intransigente de las condiciones de vida actuales de los trabajadores.

Lo que caracteriza una política revolucionaria para la clase obrera es el hecho de saber que las conquistas de la clase son conseguidas económicamente, a través de la lucha sindical, pero no defendidas políticamente contra los ataques de la reacción burguesa. Esto es, ella conoce los límites de la lucha sindical: -gran parte de la clase se moviliza en los momentos de lucha por sus intereses inmediatos, pero una vez

la lucha queda resuelta, un gran contingente de la clase, el más atrazado políticamente se desmoviliza y los sectores intermedios, igualmente no están dispuestos permanentemente a la lucha. Lo que ocurre es que las conquistas de la clase tiene que ser mantenidas por el partido de los trabajadores, manteniendo la relación de fuerzas favorable obtenida durante los períodos de movilización de la clase. Y las organizaciones sindicales se mueven conforme a los flujos y reflujos de la clase, quedando pues incapacitados para defender las conquistas obtenidas. Nuestro ejemplo más claro es la huelga de 1917 en Sao Paulo cuando después de la mayor huelga hasta entonces realizada en el país, con la ciudad ocupada durante un mes, por la clase obrera, la desmovilización de la clase al final del movimiento, llevó a una represión violenta no encontrándola preparada para la reacción, debido a la ideología anarquista reinante hasta entonces en el movimiento obrero brasileño. La crítica, de la limitación del sindicato, comienza allí y termina en la incapacidad de el sindicato, a través de la lucha económica, de tener una estrategia obrera de poder, lo que determina que dejándolos solos ellos terminan por ser instrumentos integrantes de la política burguesa en Brasil, bajo la forma de la política populista de Getulio Vargas hasta Joao Goulart.

Por lo tanto lo que queremos resaltar, es el hecho de que la lucha sindical es la base objetiva en que se asienta la conciencia política y la movilización de la clase obrera. La lucha sindical no es reformista ni revolucionaria; ella será una de las dos, conforme a la estrategia que la vanguardia obrera imponga a la lucha; una estrategia centrada en la lucha económica, o una estrategia teniendo la lucha económica por base material para elevar la clase a luchas políticas por el poder obrero.

Estas consideraciones- aunque esquemáticas- sobre las características, de la lucha sindical en todas las formaciones sociales capitalistas, pretenden esclarecer la gran confusión que se puede observar en el seno de la iz-

quierda entre el carácter de la lucha sindical y las formas históricas que asumieron los sindicatos. Una primera corriente- de la cual hacen parte organizaciones diferentes, tales como Acao Popular, Fracción, Grupao- hace concluir en mayor o menor grado de la importancia de la lucha sindical, la necesidad irremediable que ella se desarrolle en torno del sindicato oficial. La crítica del sindicato amarillo surge irremediablemente como un abandono "voluntarista" de la lucha sindical. Es un raciocinio formal, fetichista en relación al nombre "Sindicato" que se detiene frente a la denominación, sin analizar las formas concretas que él asume hoy en el país. (Si es representativo de la clase o si es a lo mejor,

una instancia por donde pasan los pliegos de peticiones, etc.) Otra corriente- que incluye todas las organizaciones político militares, pero cuya influencia va más allá de ellas -hace el camino inverso: al percibir que el sindicato brasileño, hoy es un instrumento permanente integrado en el aparato burocrático represivo de la dictadura militar, concluye por la inutilidad de la lucha sindical, relegada intrínsecamente como "reformista", "pacifista". Es decir, "botar al bebé junto con el agua de la bañera". Si los sindicatos ya no sirven para nada, es señal de que la época de movilizar la clase a partir de sus propias reivindicaciones- si es que ellos creen que esa época existió- ya pasó. Buscar revivirla es reformismo, delante de una fase en que la movilización puede ser directamente política. La clase obrera, está lista para la lucha revolucionaria para la toma del poder, revive la pradera Maoista: de que una sola chispa puede incendiar toda una pradera- en este caso, el foco.

" La evolución del Sindicato "

La mayor parte de los sindicatos, del mundo occidental se estructuraron conforme a los moldes de los sindicatos social demócratas que se organizaron a partir de fines del siglo pasado en la Europa Occidental. La fase de expansión de las fuerzas productivas por el capitalismo permitía concesiones rela-

tivas del sistema a los trabajadores.

Las contradicciones entre las clases todavía no habían llegado a una profundidad como la que marcará ya el comienzo del siglo y la post guerra. Las concesiones del capitalismo possibilitaron el surgimiento de aristocracias obreras en varios países metropolitanos que multiplicaron su capital por el saqueo del mundo colonial.

El fenómeno de la aristocracia obrera surgió de esos excedentes expropiados de las colonias, con los cuales compraban sectores de la clase que funcionaban como amarillos, junto a la clase obrera. El sindicato limitaba sus luchas a reivindicaciones inmediatas. Los partidos social demócratas fueron cristalizando la división cada vez más acentuada entre su programa mínimo - por reivindicaciones inmediatas de la clase - y el programa máximo - de luchas por el socialismo. El programa mínimo era el pan de cada día de esos partidos, analizados por Lenin en "Que hacer" el socialismo se reducía a ser invocado en días de fiestas de esos partidos, solamente para recordar el paraíso. Esta cristalización programática será retomada por el stalinismo, ya en una época distinta, cuando el período de las revoluciones proletarias ya estaba abierto con la Revolución Soviética. El reformismo tuvo así continuidad, con las variantes social demócratas y stalinistas.

Es de ese período, e integrado en esa estrategia reformista que tenemos, el "sindicato" cuya acción se desarrolla en los moldes del sistema y sus resultados se miden por las modificaciones, que obtienen del sistema en favor de los trabajadores" como afirman las "Tesis Obreras" de Guanabara. Acerca de él es que Rosa Luxemburgo afirma, en "Huelga de masas, partido y sindicato"; además de eso la división entre lucha política y lucha económica, y la autonomía de esas dos fórmulas de combate es apenas un producto artificial, aunque históricamente explicable del período parlamentario. De un lado, en la marcha tranquila "normal" de la sociedad burguesa, la lucha económica es dispensada, atomizada, en una gran cantidad de luchas parciales en cada empre-

sa, en cada rama de la producción. De otro lado la lucha política es conducida, no por la propia masa en una acción directa, sino que conforme a las formas del estado burgués por vía representativa, por la presión operada sobre los cuerpos legislativos." Observase así que el sindicato "Neutro", reformista, y social demócrata, es un fenómeno histórico definido ligado a las condiciones objetivas - fase aúnde expansión orgánica de las fuerzas productivas por el capitalismo- y las condiciones subjetivas -hegemonía de la social democracia y después del stalinismo sobre el movimiento obrero. Como fenómeno histórico determinado, él tuvo comienzos, un período intermedio y pasa a una fase donde él comienza a tener fin.

Estas condiciones se alteran cuando entramos en la época de la decadencia, del imperialismo; Trotsky la caracteriza con precisión en 1940 en su último texto: "Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista" - "... En la época actual los sindicatos no pueden permanecer políticamente neutrales por mucho tiempo....Ellos no pueden ser por mucho tiempo más reformistas, por que las condiciones objetivas no permiten más reformas serias y duraderas... Los sindicatos de nuestra época pueden o servir como instrumentos secundario del capitalismo imperialista, para subordinar y disciplinar a los trabajadores e impedir la revolución, o a la inversa, convertirse en los instrumentos del movimiento revolucionario del proletariado". El capitalismo monopolista necesita de un "comando central", que intente circunscribir la anarquía de la producción. Las políticas de contención de la inflación solicitan siempre represiones salariales, que impide por su vez que los amarillos continuen haciendo su doble juego paternalista en esencia, pero aparentemente popular. Resta a los sindicatos un margen estrecho de maniobras: o asumen el papel de órgano de la lucha independiente de la clase y que los llevará a enfrentarse en forma radical con el sistema, o se aproximan cada vez más, hasta la fusión con el Estado. En el primer caso, está la CGT de Paseo Colón, dirigidos por On-



garo, un núcleo de la Central Obrera - Revolucionaria de los trabajadores argentinos; o la Central Obrera Boliviana y la Central Campesina. De otro lado la CGT que fué dirigida por Vandor, en Argentina, o los sindicatos oficiales de México.

Es el fin de la neutralidad del sindicato y la tendencia a su absorción, por el aparato del estado que caracteriza, en este particular, la época de la decadencia imperialista.

" EL SINDICATO EN BRASIL "

Son estas características las que van a acentuar la formación de la estructura sindical brasileña del tiempo

del getulismo. En el tiempo de la formación de la clase obrera brasileña, la burguesía a través de su representante el bonapartismo getulista - procuró demarcar de antemano, los límites y las formas posibles de expresión de la clase -, procurando un control estrecho de sus luchas, por una estructura sindical vinculada al Estado burgués.

En su origen, el sindicato creado por el getulismo no tenía nada que aparentase neutralidad. Su estructura ya optaba por una de las soluciones restantes en la época de la decadencia imperialista: la integración en un poder del estado centralizado, - instrumento, de creación de las condiciones de ex-

presión de un capitalismo sub-desarrollado, - periférico. El margen de manobras posibles a los sindicatos se limitaban siempre a la defensa de sus intereses más inmediatos, impidiéndose todas las formas de acción que sobrepasaran ese plano (impedimento de organización horizontal de las entidades sindicales; las huelgas, en su mayor parte fueron hechas ilegalmente, por los sindicatos, tales eran los requisitos para ellas). Aún así, ese margen de maniobras fué posible solamente cuando el capitalismo brasileiro mostraba una cierta fuerza inicial, posibilitando - ciertas concesiones salariales, lo que ocurrió hasta 61/62.

A partir de ahí, la burguesía parte rápidamente para su golpe militar, cuya primera medida fué cerrar las entidades de dirección del sindicalismo, y colocar en funcionamiento riguroso a las medidas que ya existían de las legislaciones sindicales.

Mientras la burguesía buscaba coordinar sus diversos sectores, buscando, un eje eficaz para eso, las posibilidades de intervención de la clase obrera así mismo a través de la estructura sindical ligada al Estado, fué posible. El populismo buscaba imponerse hegemónicamente como su camino, y para eso necesitaba de apoyo popular contra el latifundio y los ataques más abiertos del imperialismo. El impase del populismo, ha ce que la burguesía se reunifique al rededor de un nuevo centro, el capitalismo monopolista. Su política, coherente con las condiciones de supervivencia del capitalismo en su época de decadencia, excluye cualquier intervención de la clase obrera, igualmente por su instrumento limitado de los sindicatos amarillos. El final de la democracia representativa es igualmente fin del reformismo en el seno del movimiento obrero, el fin de la hegemonía del PC sobre él, el fin del doble juego que los sindicatos desempeñaban con los amarillos al frente.

Con el golpe de 1964, es como si el Brasil recuperase su atraso en relación a las condiciones generales de la decadencia imperialista mundial... Las alternativas internas reflejan más directamente los límites estrechos en que se mueve el sistema a escala mundial..

La crisis orgánica del capitalismo solamente permite períodos de expansión que excluyen las grandes masas por la deformación que imprime al desarrollo, de las fuerzas productivas. En el país también los sindicatos después del 64 contestan a las alternativas expuestas ya que para ellos, en el período actual, su integración con el poder del Estado, con el propio aparato burocrático-represivo del Estado, es definitivo. De su doble juego, solamente restó una fase, la ligazón con el aparato estatal, ya que las concesiones a los trabajadores, el propio capitalismo ya no las puede hacer.

Los sindicatos se vuelven hoy en Brasil, después de 1968, y después del Ato 5, elementos incapaces de representar cualquier papel en la lucha de la clase obrera. Además de eso: debemos luchar para combatirlos y desenmascararlos, impidiendo que la clase, o sectores de ella, desgasten sus energías en torno a los sindicatos oficiales. Hacer presión sobre el sindicato es caminar en una calle sin salida, aceptando en el fondo el juego de la burguesía, de dividir la clase alrededor de cuestiones como esa cuya eficacia es nula y cuyo papel es efectivamente el de dificultar la unificación de la clase, en torno a sus propios intereses.

La necesidad de la lucha sindical, la necesidad de una lucha que parte de la defensa de los intereses de la clase, la necesidad de coordinación desde el inicio de esas luchas permanece. Es por eso que varios grupos obreros o organizaciones que actúan junto a la clase, procuran valerse aún hoy del sindicato como palco de las luchas generales de la clase (como el "arrocho") o a lo mejor juegan enormes fuerzas y esperanzas en las "oposiciones sindicales". Es una respuesta falsa a una cuestión, real: la necesidad de un organismo que en la época de la decadencia imperialista puede coordinar y desarrollar de forma independiente revolucionaria las luchas de la clase. La tentativa de suplir esa necesidad con el sindicato policial y burocrático que tenemos hoy, en 1970, es intentar sacar el agua del mar con un vaso. Eso solamente demuestra que necesitamos de un recipiente.

Sus proporciones, su carácter, su programa de lucha, es lo que no tiene nada que ver con el sindicato hoy existente.

II. CARACTERISTICAS ACTUALES DE LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA

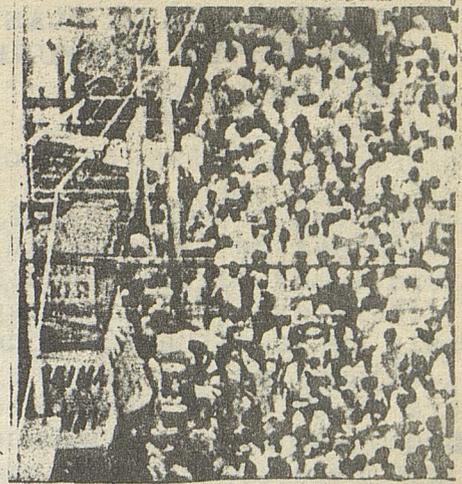
La primera cuestión que surge es de donde parte la lucha de la clase obrera, que cuestiones moviliza y organiza la clase. Una segunda cuestión es la forma como encamina las luchas de la clase obrera hoy, dictadas por las condiciones objetivas políticas y económicas del país. Trataremos de clasificar en ítems las tres principales características de la lucha obrera hoy en Brasil.

1). La clase se moviliza a partir de sus intereses inmediatos, de la lucha sindical.

Es la lucha por mejores condiciones de vida, de trabajo, de vivienda, de provisiones y fundamentalmente de sueldos, que colocan a la clase en movimiento, que inicia el proceso que la agrupa como clase, en torno de sus intereses comunes. La extrema importancia de afirmar esta cuestión viene del hecho de que lo que se llama lucha sindical ha sido definida de manera imprecisa, con términos como "lucha específica" (en oposición a las luchas generales de la clase) "lucha legal" (en oposición a la ilegalidad de las luchas políticas) "lucha pacífica" (contraponiendo al carácter violento del proceso revolucionario en general); etc. Estos términos no dan cuenta del carácter de la lucha de la clase, DE LA LUCHA DE LA MASA OBRERA, terminando por llevar a conclusiones falsas, como por ejemplo: "la lucha sindical no lleva a nada por que, lleva a luchas específicas" (entendidas como luchas por pequeñas cuestiones); o entonces: "la lucha sindical es siempre una lucha legal"; o aún: "la lucha sindical es la lucha pacífica" (tesis obreras).

Movilizar a la masa a partir de la lucha por la defensa de sus intereses, inmediatos, es también distinto a movilizar a la masa para la lucha contra la dictadura. Una cosa es decir que, en las condiciones que se desarrolla la lucha de clases hoy día, esta lucha tiene esas condiciones de una rápida profundización política, pudiendo llegar a tomar rumbo hacia una lucha contra la dictadura, por los gérmenes anti-capitalistas que contiene, y por el carácter de clases expresada abiertamente por la dictadura militar. Otra cosa es concluir que la clase obrera se moviliza, a partir de la lucha contra la dictadura. Esta conclusión mecánica se abstracta del hecho de que el proceso de lucha de la clase no es irreversible y también no es delgado de esa lucha sindical. No es irreversible por que esta lucha, pese a que pueda asumir formas, violentas, de enfrentamiento directo, no lleva aún el nivel de conciencia de la masa lo que "hay de esencial en política": la organización del poder del Estado" (Lenin). Los objetivos que lleva la masa a la lucha todavía son los objetivos de mejores condiciones de vida, a pesar que esta lucha puede alcanzar un nivel de lucha política inferior (la política trade unionista.) Es fácil percibir que por detrás de la formulación de que "la masa se moviliza a partir de la lucha contra la dictadura" está implícita la visión de que la lucha llega rápidamente a un punto irreversible, o sea: que a partir de cierto momento la masa no puede abandonar la lucha política. Aquí las lecciones de Rosa de Luxemburgo acerca de la dinámica del movimiento se manifiesta, no por que el estado económico inicial desaparece, sino que sobre todo es la rapidez con la cual es recorrida la escala que conduce a manifestaciones políticas" (subrayado por nosotros) "Huelga de masas, partido y sindicatos".

En última instancia, se puede decir que ese nivel político asume rápidamente, que la lucha no es irreversible exactamente por que ella no está, desvinculada del nivel económico, del nivel sindical de la lucha. Rosa, una vez más: "por la extensión, clasifica -



ción e intensificación de la lucha política, la lucha económica no retrocede, pero se expande se organiza e intensifica en las mismas proporciones. Existe entre las dos una completa acción recíproca".

En las condiciones brasileras, también no se puede pensar en la lucha de la clase obrera "contra la dictadura", desvinculada de la lucha por sus intereses inmediatos. La mayor expresión política que una lucha de la clase puede asumir hoy sería la lucha por la derogación de la "ley" del "arrocho", lo que implica la lucha por objetivos concretos como, la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores de el año 1963. Este es el objetivo que puede ser reivindicado por cualquier lucha de mayor expresión de la clase obrera en Brasil.

A partir de ahí, desde el total de interés del sistema en hacer concesiones a la clase, esa lucha puede evolucionar en el proceso de lucha de masas, existe un objetivo, que es que se choque abiertamente contra la dictadura. Pero, lo que nos interesa retener aquí es que la clase solamente lucha contra la dictadura cuando este régimen se vuelve, concretamente un obstáculo para sus reivindicaciones. Así sucedió en O sasco, así sucedió en Contagen. Y esta toma de conciencia de este obstáculo, no es un elemento anterior a la lucha, pero algo inherente al proceso de lucha, de la forma como la encaminamos.

2) LAS LUCHAS DE LA CLASE LLEGAN A UNA RAPIDA PROFUNDIZACION POLITICA:

Cuando procuramos fijar el carácter sindical de la lucha de la clase, desarrollamos algunas cuestiones teóricas generales, que, si no agotan el análisis de la situación concretade Brasil, fijamos puntos comunes a la lucha obrera en su experiencia histórica internacional. Estas cuestiones necesitan ser desarrolladas so pena de, a toda hora, estarnos volviendo atrás, rectificando conceptos, deshaciendo confusiones. Entretanto, estas cuestiones, teóricas generales son absolutamente, insuficientes, si no analizamos las circunstancias objetivas en que se desarrollan las luchas obreras hoy día en Brasil.

La profundización política de la lucha obrera en Brasil se dá fundamentalmente por el hecho de tener una lucha sindical que no se puede desarrollar de manera reformista. Las condiciones objetivas del capitalismo brasilero con las modificaciones habidas después de 1964, marginaron definitivamente la clase obrera de la economía. Esta cuestión está muy ligada al problema de la "posibilidades de que la burguesía haga concesiones".

Ya procuramos desarrollar en nuestro análisis de coyuntura el tipo de modificaciones que ocurrieron en la burguesía con la solución de profundización y no de extensión del mercado consumidor. Este análisis nos permite decir que la cuestión de las "imposibilidades de la burguesía en hacer concesiones" está mal formulada. Hoy la burguesía puede hacer concesiones una vez que experimenta un período de relativo desahogo económico en la economía. O sea: un aumento de 10% para la clase obrera no representa un peso significativo de las ganancias de los patrones. Pero como procuramos resaltar en nuestro análisis de coyuntura económica, la burguesía más que nunca, no está interesada en hacer concesiones a la clase obrera; Pasamos hoy por un período en

que, al contrario del período concurrencial, el desarrollo de la economía se dá sin la elevación del nivel de vida de la clase obrera. El tipo de industria que se desarrolla no produce mercancías que sean del consumo de la clase obrera. Sin por un lado un aumento, no afecta tanto el margen de ganancias (por lo menos de estas grandes empresas), por otro lado el aumento del nivel de consumo de la clase obrera no se va a reinvertir en ningún aumento de consumo de este tipo de mercancías (auto, refrigeradores etc.) por que ello está muy por encima del poder adquisitivo de la clase.

Por ese aspecto económico el "archo" se vuelve una política permanente verdadera espina dorsal del sistema. En el plano político las consecuencias son evidentes.

El equilibrio de la dictadura militar se dá exactamente en la medida de su eficacia o eficiencia por su celo, por ese tipo de política económica, una vez que su base de apoyo social es basado en quién ella beneficia. Este equilibrio es evidentemente precario una vez que marginaliza de la política, prácticamente a toda la población del país, desde sectores de la burguesía, hasta el proletariado. Si para algunos sectores (pequeña burguesía, fracciones de la burguesía) llamados políticos (nacionalistas) y soluciones parlamentarias, (elecciones) surgen, aquí y allí paliativos para la situación dictatorial, en relación al proletariado el bloqueo político es total. Para eso fueron, a lo largo de esos años, desarrolladas una serie de medidas preventivas, que comienzan en la profundización de la estructura estatal del sindicato, y terminan en las mínimas medidas opresivas en las fábricas. La dictadura sabe muy bien que la oposición liberal y actual, o la oposición pequeño burguesa, como la de los estudiantes, ofrecen un peligro muy inferior que una huelga de algunos millares de obreros. La dictadura sabe que la lucha obrera se puede expandir rápidamente (por la concentración, por la nivelación, desarrollo etc.) y sabe que ella trae implícita un tipo de reivindicación, que puede tras

tocar seriamente su precario equilibrio político (la abolición del "arrocho")

Es En este sentido que se da la rápida profundización política de la lucha de clases por la defensa de sus intereses inmediatos, la lucha sindical. Por el peligro que ella puede representar, la dictadura la coloca en la ilegalidad, bloqueo por la represión su posibilidad de desarrollo porque maniobrar en el campo de las concesiones es extremadamente peligroso: puede colocar, en peligro, la política de control de salarios, que es la principal razón de la "eficacia" de la dictadura en el plano económico.

3) LAS LUCHAS TIENEN UNA RAPIDA POSIBILIDAD DE EXTENSION

Este último factor es consecuencia de la nivelación por ~~de~~ bajo de las condiciones de vida de la clase obrera. La ley de arrocho" prácticamente termina, con las diferencias entre sectores y categorías de la clase obrera. No se trata aquí de decir que no hay más diferencias, especificidades entre las diversas ramas y diversas regiones en la clase. Esto puede llevarnos a generalizaciones peligrosas o transplantaciones mecánicas de las tácticas de un sector para otro, de una región para otra etc. Lo que es importante fijar, es que la "Ley del arrocho" colocó toda la clase obrera en condiciones de vida por debajo de un nivel medio de subsistencia.

A pesar de haber diferencias entre sectores esto no abstrae el hecho que en seis años de "arrocho", la clase obrera encontró su poder adquisitivo reducido a la mitad.

Por otro lado, bajo la situación de la dictadura militar, la burguesía no tiene condiciones de aislar políticamente una lucha localizada de la clase. No hay instrumento de medición que obligue la especificidad de una lucha de la clase. Una vez el movimiento iniciado (una huelga por ejemplo) el instru-

mento utilizado para aislar la lucha es siempre la represión. Esta por su vez, funciona como un cuchillo de doble filo: si por un lado puede aislar físicamente el movimiento (principalmente si hubo una preparación insuficiente), por otro lado crea condiciones políticas, para su extensión.

Aquí puede notarse que la característica de una rápida extensión de las

luchas está íntimamente ligada a la característica de una rápida profundización política de esas luchas. La necesidad de una rápida definición, que la represión coloca a los movimientos iniciales de la clase, trae consigo la posibilidad de expandir estos movimientos, una vez que los campos de lucha se separan radicalmente facilitando la definición y el compromiso de amplios sectores de la masa.

Por otro lado es importante recordar que en la medida que el movimiento se extiende, no tiene necesariamente, que acompañar el nivel de radicalización del foco que le dió origen, (la fábrica o la región). Aquí es necesario repetir que la posibilidad de expandir estos movimientos se da aún por una reivindicación común al nivel de la defensa de los intereses inmediatos de la clase. A pesar que haya un foco, que coloque la lucha a un nivel superior no se puede esperar que este nivel sea inmediatamente asimilado por sectores que adhieren a la lucha. Evidentemente la posibilidad de profundización política de la lucha de amplia masa va a depender fundamentalmente del peso de la intervención de la vanguardia, de su capacidad de penetración en dirección de la masa. Pero aquí es bueno recordar que, si en un primer momento de la lucha, la dictadura utilizará la represión como intervención política, en un segundo momento, si el movimiento adquiere amplitud, no se puede descartar la posibilidad de pequeñas concesiones que acompañadas de la represión, tienen en mente desmovilizar a la clase (ejemplo: la huelga de Minas, y el aumento del 10%).

III LAS CUESTIONES DE ORGANIZACION DE LA CLASE

El estudio de las cuestiones de organización de la clase pasa necesariamente por el estudio de la proposición de Unión Obrera, contenida en las tesis y resoluciones de la OB de S3. Esto no es solo por que el DO fué desarrollado y sistematizado por nosotros, pero fundamentalmente ella representa, la más importante reflexión sobre los

problemas de organización de clase hecha en los últimos años. No es por azar que esto acontece: La UO es fruto de la reflexión sobre la más importante experiencia obrera después del golpe, la huelga de Osasco. Su primera elaboración viene de los obreros del liderazgo de la huelga, y consta hoy en el programa de la VAR- Palmares. Nuestro mérito fué el de desarrollar esta propuesta organizativa además de las formulaciones iniciales del VAR, cuyos análisis aún reflejan fuertemente tendencias militaristas- vanguardistas en relación con la clase. Entre tanto, las necesidades de combate, las exigencias de que las cuestiones tácticas fueran asumidas por el partido, nos sirvieron para algunas formulaciones imprecisas. El primer tipo de imprecisión se dió en la fijación del carácter de lucha de la clase, en las confusiones sobre el papel de la lucha sindical. Este tipo de imprecisión va a acarrear confusión sobre el propio carácter de esa organización de la masa obrera.

El error mayor surge en la colocación de la UO, como una organización que "actúa al margen del sistema a contra él", (mientras la organización obrera revolucionaria de la clase) en fin instituyese entre la vanguardia (el partido) y la masa una organización de la "vanguardia intermediaria", que funcione encima de un programa intermediario (la lucha contra la dictadura), la lucha violenta, la organización clandestina. La definición del tipo de lucha que estas organizaciones desarrollan

está de manera general definida en la frase: "construyendo la Unión, los trabajadores no estarán atentando mejorar su suerte mediante reformas del capitalismo: estarán afilando sus armas para la lucha directa contra la dictadura, burguesa". Bueno, esto en última instancia define la actitud del comunista del obrero que ingresa al P.

Está implícito en este tipo de visión entre el carácter de una organización de vanguardia y el carácter de una organización de masa. Es justo sacar las consecuencias organizativas de la in capacidad de concesiones del capitalismo y de la integración definitiva - del sindicato al aparato burocrático-represivo del Estado brasileiro. Esto termina por hacer que el sindicato - revolucionario que tengamos que intentar construir, para defender los intereses inmediatos de la clase, tenga que ampliar su programa en dirección a los intereses de la clase: la lucha a los intereses históricos de la clase: la lucha sindical revolucionaria - tiene que luchar para que esos ítems se tornen cada vez mas claro el A B C de la clase. Pero, de allí hasta las formas partidarias de organización, - hay todavía una distancia cualitativa tanto en el programa, cuanto en la rigidez de las normas organizativas. A pesar de que la gran distancia entre ellas puede disminuir, los criterios de Lenin- mayor clandestinidad posible, menor número de quadros posibles etc.- continua teniendo validez.

La UO de esta forma, para responder a una alternativa al agotamiento del sindicato oficial, tiene que retomar las responsabilidades de la lucha sindical, colocadas en las condiciones actuales. Para eso, ella tiene, que, como condición indispensable, tener los pies en la vida cotidiana de la clase, para poder sentir sus sensaciones, para poder tener elementos que se den cuenta de las condiciones de la clase y de las diferencias en diferentes sectores, etc. Al fin de cuentas, nosotros no tenemos el fetichismo que los "posadistas" encarnaran, y el populismo masista actualiza de que la masa está siempre dispuesta a la lucha, de que

Las bases son siempre más radicales - que las direcciones, etc. No podemos tomar el periodo revolucionario como siendo las normas permanentes de comportamiento de la clase. Por eso las formas amplias, sindicales, son indispensables para que el propio partido tenga un termómetro - que el solo nunca puede tener - del comportamiento y dispersión coyunturales de la masa.

Los grupos de fábricas, los comités, son los pies que colocan las UOOO en contacto directo con lo cotidiano de la clase, de vida de las empresas. La UO saca gran parte de su fuerza del hecho de que ella fortalece a los comités; digamos, a partir de pocos comités ella crea, por sus acciones y su coordinación, las condiciones para una rápida extensión de los comités, o un sin número de otros núcleos.

La UO acaba por ser, a través de esta su acción, el instrumento concreto del surgimiento y fortalecimiento de los polos proletarios en Osasco y Contages, tuvieron algunos pocos comités organizados en las empresas fuera de los sindicatos que coordinaban el movimiento. Los comités fueron sin duda la base material sobre la cual se acentuó la irradiación del movimiento; bases materiales en el sentido de que las coordinaciones entonces existentes se sustentarán en ellas para difundirse en la región, y base material en el sentido más estricto de que fueron básicamente las reivindicaciones de fábricas que reflejaban las condiciones de provocaciones en las fábricas, (35% del aumento etc.), que dieran las palabras de orden de las huelgas.

Estas cuestiones expuestas arriba colocan en el orden del día un problema mayor el programa de las organizaciones de masa obrera. Es él, en verdad, que define el carácter de la UO, como organización de masa: una organización de desarrollo de la lucha sindical (absolutamente imprescindible) de manera revolucionaria (en una época de decadencia imperialista" y en las condiciones concretas de aquí y ahora).

Procuraremos demostrar a continuación que esta cuestión no puede ni debe, estar desligada en nuestra estrategia de poder, para la clase obrera, el

PSB bajo el riesgo de caer, de varias, maneras en los clásicos desvíos de reformismo y de voluntarismo.

1) EL PROGRAMA MINIMO Y EL PROGRAMA MAXIMO

Una estrategia revolucionaria para el MO tiene que contener, de forma unificada las formas organizativas que él debe asumir en su programa. Las organizaciones del MO son las formas que materializan en programa revolucionario, de la clase, a partir de sus formas más elementales hasta el partido revolucionario de los trabajadores. El programa del partido y el programa de las organizaciones obreras son por lo tanto 2 cuestiones que tienen que ser resuelta paralelamente, como cuerpo y alma de la movilización y la intervención de la clase.

La responsabilidad de la vanguardia revolucionaria es la de elaborar y colocar en práctica las formas de organización y el programa que parte de la clase como ella es producida por el capitalismo hasta sus tareas históricas, más elevadas. Rosa recuerda el doble carácter de la clase obrera bajo el capitalismo: "ella es una clase central del capitalismo, la que produce todas las riquezas y de la cual el sistema todo depende; por otro lado ella es la clase que tiene condiciones de transformarse revolucionariamente a la sociedad capitalista. Porque estas dos características surgen simultáneamente es que las luchas del movimiento obrero pueden volver a caer en el reformismo - cuando llevan en cuenta exclusivamente el primer aspecto - o en el voluntarismo - cuando llevan en cuenta exclusivamente el segundo. Esas desviaciones tienen por lo tanto sus raíces, en última instancia, en las propias condiciones de existencia de la clase obrera en el capitalismo.

Un programa revolucionario para el MO tiene que dar cuenta del cambio de reivindicaciones inmediatas de la clase para sus reivindicaciones históricas

bajo pena de oscilar entre el reformismo y el aventurismo, rompiendo los dos aspectos de la clase. La social-democracia cristalizó las divisiones entre programa mínimo y programa máximo. El programa mínimo contiene las reivindicaciones inmediatas de la clase, ligadas a la lucha cotidiana del movimiento obrero, que mejoren las condiciones de venta de la fuerza de trabajo en el mercado; el programa máximo el socialismo. El reformismo de la social-democracia - posteriormente perpetuado por el stalinismo de forma similar - no reside en el hecho de tornarse hacia esas reivindicaciones inmediatas. Su reformismo consiste en cristalizar dos programas distintos, separando las reivindicaciones cotidianas de la clase del programa histórico de la Revolución Proletaria. El programa mínimo pasó a justificarse por sí mismo, constituyéndose en centro de la estrategia reformista del movimiento obrero bajo la dirección de la SD o del stalinismo. El programa máximo pasó a servir apenas para las conclamaciones en los días de fiesta, de "quermesse"; en que los dirigentes reformistas evocan el "socialismo", las "luchas de la clase", etc. Su papel es decorar su política burguesa en el seno de la clase obrera obrera con etiquetas que procuren darle dignidad, escondiendo su carácter de conciliación de clase.

2) LAS REIVINDICACIONES DE TRANSICION

La defensa de los intereses inmediatos de la clase no es, por lo tanto - en sí misma inmediatamente ni reformista ni revolucionario. La cuestión es de saber como combinar este programa de lucha inmediata con una lucha política del proletariado para la transformación del poder burgués, con la estrategia proletaria de poder.

Si el programa por que se lucha es una composición del programa socialista más un programa de lucha inmediata, centrada en aumentos de sueldos, mejores condiciones de trabajo, garantías,

de empleo, etc, aún se está prisionero de aquella posición entre el programa mínimo, y el programa máximo. No se encuentran las formas de hacer reflejar, las tesis estratégicas del programa de la lucha cotidiana de la clase, y la división entre los dos niveles de lucha de la clase se establece. En los momentos en que la lucha se agudiza - como fue el caso de la huelga de Osasco - la organización se siente desamparada, para hacer acompañar esta profundización de la lucha por palabras de orden y líneas políticas más avanzadas. La lucha por un 35% de aumento se reivindicó en las formas de luchas, sin que hubiese un programa que hiciera la medición entre ésta cuestión y el carácter anti-capitalista de la lucha.

La cuestión a ser enfrentada es la de acompañar la profundización rápida de las luchas de la clase obrera por reivindicaciones transitorias que lleven a la clase a ver, en momentos en que ella consigue bruscamente alterar las relaciones de fuerza a su favor, la necesidad de conquistas que no pueden ser asimiladas por el capitalismo.

Esta cuestión - la de un programa de transición para el Movimiento Obrero - fue enfrentada por Lenin en 1905 en "Las dos tácticas de la Social Democracia en la Revolución Democrática", en 1917, en "La catástrofe que nos amenaza, y como combatirla"; y por Trotsky, especialmente en el "Programa de Transición" de 1937, documento de fundación de la IV Internacional. Heredada por el movimiento trotskysta como cuestión central del Movimiento obrero, ella aparece discutida en diversas otras publicaciones posteriores, de esa tendencia del Movimiento Comunista Internacional.

3) CARACTERISTICAS DE LAS PETICIONES DE TRANSICION

Las características principales de las peticiones de transición:

a) Ellas son conquistas de la clase obrera que, obtenidas cuando hay una rá



pida transformación de la relación de fuerzas entre las clases en favor del proletariado, son incompatibles con las condiciones de funcionamiento del capitalismo, son como puntas de lanzas incrustadas en el sistema capitalista, y que no pueden ser integradas por él. b) Por este motivo, estas conquistas solamente sobreviven amparadas por un embrión de doble poder de la clase obrera que la sostiene. Ellas provocan, una situación insostenible de enfrentamiento de conquistas proletarias con el sistema capitalista que le impide funcionar normalmente. Por lo tanto, esta situación es siempre insostenible y termina resolviéndose por la victoria de una de las partes y liquidación de la otra.

Pero son las peticiones transitorias que, amparadas en la organización obrera de base y en el Partido de la clase obrera, son el hilo conductor que lleva la clase desde sus luchas cotidianas hasta la creación de una situación revolucionaria y de una crisis revolucionaria.

c) A partir de esas características el programa de transición elaborada en cada país en cada época cambia, ya que el capitalismo consiga integrar o no integrar depende del análisis objetivo sobre la situación en cada fase. Las peticiones transitorias por lo tanto obedeciendo los criterios anteriormente citadas, son productos de análisis concretos.

Una petición que en una fase tuvo carácter transitorio puede posteriormente haber sido absorbido por el capitalismo quitándole este carácter. Los ejemplos citados de Lenin y Trotsky valen como ejemplos concretos del programa de transición.

d) El Programa de la Unión Obrera.

A partir de la necesidad de superar la dualidad programa mínimo/ programa máximo es que tenemos que discutir la cuestión del programa para las organizaciones obreras con el carácter que ellas deben tener hoy en el país. Las características ya analizadas anteriormente en este documento del Movimiento Obrero y de las organizaciones, sindicales en la época de la decadencia imperialista y particularmente en la etapa de la dictadura militar en el país, nos tiene que orientar en esta discusión.

Sin duda el carácter anti-capitalista de la revolución es el eje que nos permite formular el pasaje de las condiciones cotidianas de explotación, de la fuerza de trabajo de la clase obrera a las cuestiones de la revolución obrera en el país. Al papel central del "arrocho" salarial, en el equilibrio de la política económica de la (BU) tiene que corresponder la importancia, de las palabras de orden anti-arrocho, en el programa de la Unión Obrera o de los CES. Se trata de discutir las formas que ellas deben asumir en los diferentes momentos. Como peticiones de

transición referente al sueldo, debemos tomar la escala móvil del sueldo como una posibilidad de palabras de orden imposible de ser integrada por el capitalismo brasileño. En todo caso, su no desfiguración por la burguesía depende de la existencia ya de organismos obreros que puedan controlar el aumento del costo de la vida y hacer de la escala móvil una realidad. Si técnicamente existen organismos como el Dieese, políticamente ésta debe ser una de las tareas que los CE enfrenten conjuntamente con los UUOC.

En cuanto esas condiciones no estén dadas, las palabras de orden de recuperación del poder adquisitivo de la clase debe ocupar su lugar. Pueden tomar como base el año de 1963, para calcular el porcentaje del aumento que volvería de manera razonable las condiciones de remuneración de los trabajadores. Delante de la movilización concreta, en medida de aprovechamiento de la lucha, la escala móvil y otras palabras de orden similares desempeñan un papel protagonista, indicando el camino por el cual la clase tiene que proseguir una lucha por sus intereses. Desde el punto de vista político, las cuestiones centrales son libertades de organización o la libertad de expresión, para los trabajadores. Sería la mediación a través de la cual se colocarían las palabras de orden contra la dicta-

dura militar. Libertad de expresión para las publicaciones obreras, estudiantiles, y las que defienden sus intereses, comenzando por los CE. Se tratamos de la cuestión de reconocimiento

de los CE, ya que esta es una cuestión de hecho, de relación de fuerzas; se trata realmente de encontrar una forma de colocar a la clase permanentemente ante la cuestión de sus derechos pisoteados por la dictadura militar. Quien

tiene derecho de organizarse? Lo que es la organización de clase de la burguesía? El papel del ejército, la dictadura militar. La necesidad de organización autónoma de la clase".

Otras cuestiones tienen que ser incluidas en el programa de lucha de la clase, que tiene que desarrollarse en un debate mayor sobre las condiciones, reales, que existen en las fábricas. Por ejemplo, aumentos iguales, de igual cuantía para todos los trabajadores cuyo papel es de actuar contra la diversidad de sueldos. Otras más, que tiene que abordar la cuestión del compás, del ritmo de producción en las líneas de producción de las fábricas. Otras más, que tienen que procurar abordar la cuestión de la estructura autoritaria de las fábricas, incluso las revisiones, vigilancia sobre la producción, posibilidad de opción sobre horas extras, etc.

Parte III

PLAN DE ACCION PARA EL A B C

a) Donde actuamos.

1) El ABC, formado por las comunas de Santo André, Sao Bernardo y Sao Caetano es una de las zonas de mayor concentración obrera del Brasil. Alla trabajan cerca de 15% de los obreros de la provincia de Sao Paulo. Eso sin incluir los municipios que se confunden, con el núcleo central (ABC), como Mauá

Rudge, Ramos, Diadema, etc. Sus industrias están distribuidas por toda la región, pero las más grandes se ubican en general, en zonas poco habitadas.

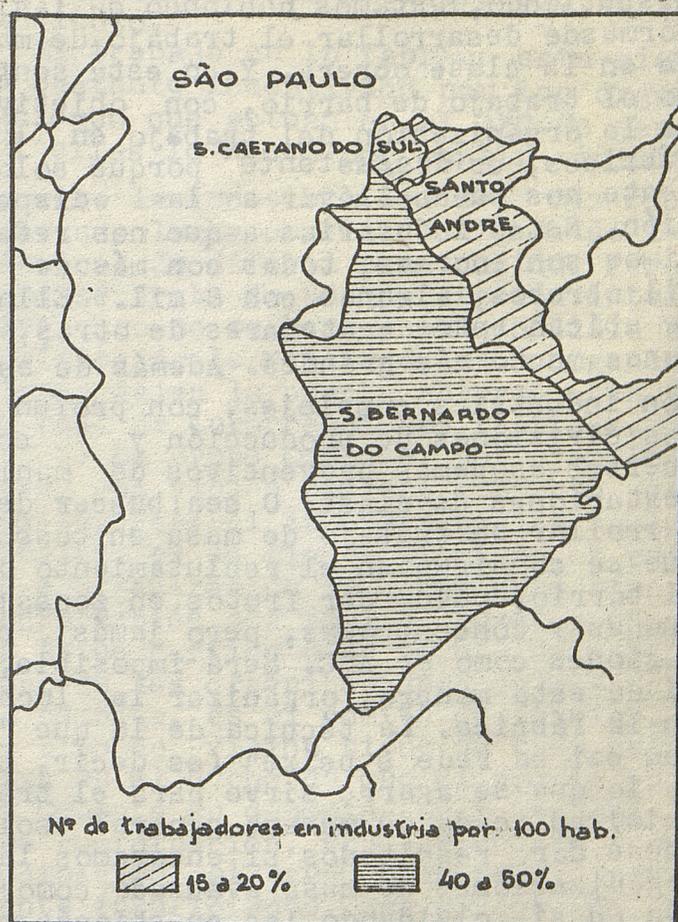
Sus centros comerciales están descentralizados en las distintas ciudades, presentando las más grandes, gran desarrollo. Este último hecho, se debe a una fuerte concentración de la pequeña burguesía, fruto de un tipo de industria moderna que genera un gran número

de empleados indirectos. (Técnicos en general).

Así, cuando hablamos del ABC no estamos hablando de barrios: estamos hablando de ciudades. Esto ya significa, una diferencia notoria, en relación a otras concentraciones obreras. Tomemos como ejemplo la ciudad industrial de Belo Horizonte. Esto es prácticamente un barrio aislado de la ciudad donde en una pequeña región los obreros viven y trabajan. Allí, casi todos se conocen, frecuentan los mismos mercados, tienen los mismos problemas y trabajan en las pocas industrias que existen en la zona. Es netamente una comunidad obrera. En otras regiones ocurre lo mismo. Cuando no existe una concentración de viviendas, existe por lo menos una concentración de industrias en una zona determinada (por ejemplo, el centro de Osasco). En general son regiones pobres y atrasadas, en donde el abastecimiento y la movilización colectiva son precarios.

No es ésta la situación del ABC. Debido al gran número de técnicos - pequeño - burguesía - y del desarrollo del sector servicios (calles pavimentadas, vías de acceso, centros administrativos) en función de las grandes industrias, esas concentraciones obreras no diluyen un gran complejo urbano. Allí los barrios obreros son distribuidos entre zonas de vivienda de pequeña burguesía, mediana y baja, y centros comerciales e industrias. El gran número de industrias hace que difícilmente en estos barrios se concentren obreros de un mismo tipo de fábrica, u obreros que trabajen en una misma región o zona. Podríamos decir, por ejemplo, que los obreros de la ciudad industrial trabajan en un gran número x de fábricas (Belgo, Manessman, SBE, Polling, RCA, Laferesa) una cerca de la otra. No se puede determinar por ejemplo donde trabajan los obreros que viven en Novo Oratorio (barrio de Santo André): Ellos pueden, trabajar en varias fábricas diferentes todas distantes de allí. Esto no es un problema, dada la relativa facilidad de movilización de la zona.

2) Estas características del ABC colocaron para acentuar la dispersión, natural, de las luchas obreras de hoy día. En una comunidad obrera, como la



Ciudad Industrial, lo que ocurre en una planta circula más fácilmente en el barrio. La agitación se hace más fecunda y los frutos más productivos. Por otra parte, un trabajo de reclutamiento en esos barrios, con el objetivo de penetración en la fábrica se hace más rápido, porque el área de actuación es más reducido. Es posible, en estos casos, aunque sea desde afuera, acompañar la lucha dentro de la fábrica con algunos éxitos. En el ABC es imposible pensar en eso. Imaginemos que tengamos logrado en un trabajo de barrio (que en el ABC ya tiene las dificultades que apuntamos arriba) cinco contactos - Uno en la Alcan, otro en la Volks, otro en la Chrysler, otro en la Pirelli, otro en la Firestone. Es evidente que podemos desarrollar esos contactos a nivel de vanguardia y tornarlos excelentes militantes. Pero no es eso lo que estamos

discutiendo, estamos hablando de las formas de desarrollar el trabajo de masa en la clase obrera. Y en este sentido el trabajo de barrio, con objetivo de la organización del trabajo en las fábricas, es desgastante porque solamente nos puede llevar a la dispersión. Estas industrias a que nos referimos son enormes, todas con más de 3 mil obreros, algunas con 8 mil. Ellas se ubican entre centenares de otras, algunas mucho más grandes. Además de eso son industrias complejas, con profundas divisiones de producción y con fuertes esquemas preventivos de manifestaciones de clase. O sea: buscar desarrollar un trabajo de masa en base al que se consigue en el reclutamiento de el barrio, puede dar frutos en zonas pequeñas y concentradas, pero jamás en regiones como el ABC. Será imposible, a sí de esta manera, organizar la lucha en la fábrica. La técnica de la que "o que cai na rede é peixe" (es decir, todo lo que se agarre sirve para el trabajo) aplicada de manera general solo puede dar resultados si encaramos las organizaciones de masa avanzada como un fin en sí, olvidando las cuestiones propias del movimiento de masa. Puede dar resultados también en situaciones específicas (en momentos en que la vanguardia está desligada de la masa) y así mismo con evidentes limitaciones.

Por lo expuesto anteriormente y por las características del ABC, un trabajo político consecuente en la región tiene que tener como meta desde el comienzo y perseguir como objetivo la concentración de esfuerzos a partir de el trabajo ya desarrollado en algunas fábricas. Desde el comienzo e incluso, antes de desarrollar algunas características mercantes en la región, podemos decir que el trabajo de reclutamiento en los barrios y hasta el mismo, trabajo de agitación, puede resultar como complemento de un trabajo a partir de los núcleos de comités y del desarrollo desde ahora, de coordinación de esos núcleos.

3) Estas consecuencias políticas, que hasta aquí apenas dimos las bases, por el aspecto más evidente de las características urbanas de la región, se

profundizan con el análisis del tipo de industria del ABC. Esta región concentra un tipo de industria dinámica, que se desarrolla y desarrolla el sistema. Forman un gran complejo cuya parte final se encuentran en las industrias automovilísticas, que acarrean centenares de industrias de sintéticos, vidrios, etc. Son todas ellas industrias modernas, con alto índice tecnológico y muy grandes.

El alto índice tecnológico de estas industrias hace con que la producción se especialice y se subdivide en innumerables tareas. Hay en estas industrias un gran número de divisiones, secciones y subsecciones. Una pesquisa en las industrias de Sao Bernardo llegó a acusar más de mil funciones en la producción, solamente, en el trabajo obrero. El contacto entre secciones es reducido al mínimo. El contacto entre obreros es también el menor posible. Además de la división del trabajo en turnos (en general los obreros cambian de turno cada 15 días) que hace con que los equipos de trabajo tengan siempre una nueva composición. Los otros tipos de contacto son obstaculizados. El almuerzo en general tiene un tiempo limitado (llega hasta 45 minutos) y en las salidas o entradas en las grandes fábricas hay movilización propia. Eso sin añadir el control de los capataces y otras medidas preventivas como revisiones, que en general son hechas en las entradas y salidas de la fábrica. El tamaño de estas industrias es bastante grande, algunas poseen 18 mil obreros, siendo muy numerosas las que alcanzan más de 5 mil.

Todas esas dificultades solamente, acentúan la importancia, que tiene la organización de fábrica en el ABC. No se trata discutir los principios generales como ya lo hicimos: la necesidad de organización por fábrica debido al hecho de que los obreros se movilicen a partir de la defensa de sus intereses inmediatos. Acá la cuestión que se plantea es la manera concreta como vamos a movilizar a los obreros. Y es en ese sentido que podemos decir que, debido a la complejidad de las unidades, de producción, la organización por fá-

brica en el ABC adquiere una mayor importancia.

Una última cuestión que ayuda a acentuar la importancia de las organizaciones por fábrica, es el hecho de que las diversas organizaciones de izquierda que actúan en la región están estimulando, por las más diferentes razones este tipo de organización. Hay también una cierta tradición de organización, por fábrica, en la región. En la Merced Benz, antes de 1964, el comité de fábrica tenía gran fuerza y llegó, varias veces a ultrapasar el límite sindical, (en aquel entonces el comité debería ser una apéndice del sindicato).

4) Hablamos hasta ahora de la importancia de las organizaciones de fábrica en el ABC, pero no hablemos de la importancia específica de las coordinaciones. No se trata tampoco de repetir los argumentos que nos indican la necesidad de manera general (la rápida extensión y el rápido profundizamiento de las luchas obreras hoy día). Lo importante es fijar el peso que las coordinaciones tienen en la situación concreta del movimiento obrero de la región.

En la región del ABC es actualmente donde existen las más ricas experiencias de organizaciones obreras en el país. Varios factores contribuyen para eso: El peso de los grupos católicos, el peso del PC (los dos embriones del movimiento obrero en el país), el tamaño de la región, el hecho de que la clase obrera todavía no haya sufrido, golpe importante de la represión, etc. En la región pueden ser observadas organizaciones de todos los tipos: grupos de vanguardia con un programa socialista, constituido exclusivamente por obreros (Grupo Combate); oposiciones sindicales basadas en comités de empresas organizadas por grupos de vanguardia (UNO-SIN, organizada por la AP) núcleos de comités en desarrollo; los núcleos de comités estancados; grupos tácticos de vanguardia obrera ligados al Partido (Unificación); grupos católicos por barrios (ACO), etc.⁵

Para no perdernos en el análisis de cada uno de estos grupos y sus tácticas, podemos desde ya fijar dos características a todos ellos (a excep-

ción del Partido, naturalmente): el trabajo en la fábrica y el trabajo en el sindicato.

El trabajo en la fábrica está siendo bastante incentivado por las organizaciones que actúan en el ABC. En general ellas lo hacen por sentir intuiti-

vamente la imposibilidad de desarrollar una lucha obrera desligada de las fábricas de difícil penetración. Pero, como se trata de una percepción intuitiva, que no se basa en un análisis científico de la realidad, esas organizaciones dejan la puerta abierta para todo tipo de incorrecciones tácticas.

5) El Grupo Combate, por ejemplo, tiene una visión radical respecto del comité. Para él la organización de la fábrica, es un fin en sí mismo, en cuanto a organización de masa. Otro tipo de organización más amplia, puede ser para él un Partido o un frente de partidos; en las organizaciones de masa para combate, es el comité de fábrica. Este tipo de visión tiene su base objetiva en el hecho de que el propio grupo Combate se denomina en la práctica, una coordinación. Pero en cuanto a coordinación, el grupo Combate es netamente insuficiente. Eso porque aún con toda la ambigüedad organizativa, el grupo Combate es un grupo de vanguardia. El no se estructura para coordinar comités, en algunos de esos núcleos ni siquiera tiene el control. En resumen; su estructura no es consecuencia ni está encaminada para el tipo de organización de masa que ellos desarrollan - los comités de fábrica. La coordinación que ellos ejercen se refiere a grupos de vanguardia y no de masa. Su base, sus criterios de reclutamiento no están fundamentados en un programa de luchas de masa, en un tipo de lucha que un comité de fábrica puede dirigir; pero en un tosco programa socialista.

Ello no abstrae el hecho de que el grupo Combate se pueda tornar una coordinación de masa. Pero es esta visión, unilateral de organización de nivelamiento obrero - de un lado la masa en los comités, del otro lado las organizaciones de vanguardia - que hace que el grupo Combate cometa algunos errores. El ejemplo más concreto son las vacilaciones respecto de la lucha sin-

Las coordinaciones: alternativa revolucionaria de organización de la clase obrera

dical. En la busca de una organización que pueda ser oída más ampliamente por la clase obrera, en la busca de una organización más amplia para la lucha obrera, principalmente en las épocas de luchas generales, como el Pliego de Peticiones, el grupo Combate es aún seducido por el sindicato. Pero no se trata de ilusiones respecto al sindicato como las tiene AP, por ejemplo. Los obreros de Combate tienen conciencia de las limitantes de la lucha en el sindicato. Pero, a falta de otro tipo de coordinación de masa, ellos tienden a aceptar las oposiciones sindicales de nuevo tipo (con base en las fábricas). O bien entonces a emprender grandes esfuerzos en los sindicatos, en la época de luchas generales.

Este error es consecuencia directa de falta de visión de lo que sería una coordinación de lucha en las fábricas. El grupo Combate ubica intuitivamente, la necesidad de organización en las fábricas, pero no ubica la mejor forma de coordinarlas. El percibe la necesidad de una organización más amplia que el Comité, pero se vuelve hacia las oposiciones sindicales "porque existen" o para el sindicato como palco de lucha, "para desenmascarar al "amarillo" ". Con eso esconden el hecho de que los objetivos de las oposiciones (la toma de los sindicatos) son objetivos desvinculados de la lucha de base de la clase. No se dan cuenta que corren el riesgo de aislar, las luchas del comité: de un lado las luchas generales (pliego de peticiones, por ejemplo) desgastándose en las asambleas sindicales; de otro, las luchas específicas en las fábricas. Ese proceso ocurrió con la Ala Roja del PC do I en una fábrica de la región. En la época de los pliegos, la Ala formó grupos en la fábrica cuya tarea política era ir al sindicato y pifiar los "amarillos"

todas las fuerzas fueron organizadas para las asambleas sindicales. Resultado: ninguna lucha específica fué desarrollada en la fábrica. Aunque tuviera muchas con clima propicio, producido por manifestaciones de la misma Ala que habla de cuestiones generales. Si una lucha específica fuera desarrollada, ella podría fácilmente ser canalizada para una lucha general en contra de la presión salarial, que en una época de pliegos surge muy fácilmente.

6) Esta tendencia de dar aún importancia al sindicato, expresada por el grupo Combate, es muy significativa, toda vez que él es quién que da menos importancia, al sindicato. El otro grupo obrero más importante, UNO-SIN, organizado por la AP ya es en si mismo,

una oposición. Las ACOs componen listas para las elecciones sindicales. La Ala no tiene posición definida, pero, todavía prestigia los sindicatos. La Fracción sigue haciéndola el grupo Combate.

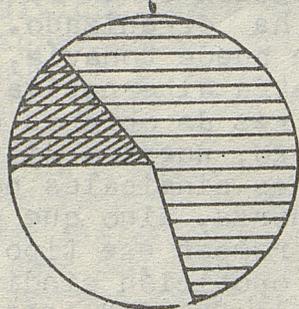
Por otro lado, todos esos grupos, buscan desarrollar organizaciones de fábricas: la Fracción con una "clareza-histórica" de siempre, permitiendo las mismas consignas estereotipadas, y temiendo como el diablo teme a la cruz, cualquiera idea de organización más amplia que tenga olor a Unión Obrera; la AP, como núcleos de oposición sindical, la Ala como Opps (orgs. para-partidarios).

Al final, todos esos grupos desligan la organización de fábrica de las organizaciones más amplias, que deberían ejercer una función de coordinación de las luchas en las fábricas. Y todas ellas presentan vacilaciones respecto a los sindicatos.

Acercas de ésta última cuestión - la importancia que dan al sindicato - es necesario desarrollar un poco más. Esto ocurre, como ya lo dijimos, por la

necesidad intuitiva que todos sienten de organizaciones más amplias. Pero si hay tantas vacilaciones en formar coordinación de núcleos de comités ya existentes, ocurre porque los sindicatos aún no tienen alguna fuerza en la zona. Esta fuerza se consigue en primer lugar por la insistencia de estas organizaciones - principalmente la AP - en llevar obreros para asambleas. En la época del "pliego" a comienzos del año, la AP, el grupo Combate, la ACO y otras, consiguieron llevar grupos de obreros más organizados para pifiar el "amarillo". Una asamblea en Sao Bernardo concentró 500 obreros. Esto hace que se distribuyan ilusiones en la masa avanzada del tipo de que "el problema es el "amarillo" y que la próxima vez traeremos más gente y lograremos derribar, al "pliego". Por otro lado la falta de programas de lucha concreta de estas organizaciones (con la excepción del programa "de desarrollo de las luchas parciales") el hecho de ir al sindicato a pifiar al amarillo termina por transformarse en un programa de lucha, en algo concreto que proponer a la clase.

POSICIÓN DEL A B C NEL TOTAL DE MANO-DE-OBRA INDUSTRIAL EN LA PROVINCIA DE SÃO PAULO



"GRANDE SÃO PAULO"



ZONA DEL A.B.C.

En segundo lugar, los amarillos del sindicato, algunos de ellos del PC, están interesados en que sus asambleas sean concurridas. Ellos saben que en la "disputa legal" llevan todas las ventajas y que, tiene todo a la mano para anularlo. Por otro lado, este sindicato presta una mediana asistencia médica dental y jurídica, lo que hace que sean bastante concurridos.

7) Los puntos expuestos anteriormente pueden demostrar que rumbo deberá tomar la lucha de la clase obrera en el ABC. Por lo menos nos son suficientes para demostrar que: 1) Gran parte de los acontecimientos de la clase se van a perder en la lucha, en los sindicatos; 2) debido a la falta de coordinación esas luchas en las fábricas van a tender al aislamiento.

Es en esta situación concreta que la lucha por la coordinación de esos núcleos de comité adquiere una enorme importancia. Solamente una coordinación, independiente, de los sindicatos y de las oposiciones sindicales, una alternativa revolucionaria a los sindicatos puede transformar esas luchas localizadas en una victoria de la clase. La próxima lucha del pliego en la zona a comienzos del próximo año, promete adquirir una mayor violencia y posibilitará una mayor movilización de los grupos, la formación de grupos nuevos, y la propia situación más desahogada (por lo menos en cuanto a tendencia), agravada por la continua situación de presión salarial, permiten prever un nuevo ascenso de las luchas obreras en la zona. Si en este momento las organizaciones del tipo "oposición" sindical dominaran el escenario de lucha, probablemente la clase sufrirá una grave derrota. Es necesario al menos que se forme un polo organizativo independiente, de las "oposiciones sindicales". La forma como pretendemos desarrollar esta coordinación es la que trataremos exponer a continuación:

B) Lo que agitaremos y como organizaremos.

1) Las coordinaciones: Las coordinaciones son para nosotros una cuestión de principio por el simple hecho de

que no es posible imaginar una lucha obrera que no tenga una inmediata ampliación al nivel político y organizativo. Para nosotros una coordinación debe expresar y ampliar las luchas de base en las fábricas. Es por lo tanto, a partir de los obreros que luchan en las fábricas que debe surgir esta coordinación. Es de extrema importancia que ellos sientan a este tipo de organización como una entidad propia, que está en todo momento ampliando su participación. Por lo tanto, es vital que esta entidad no aparezca como algo que queda por encima de los obreros, que se coloca solamente en un nivel de "ejemplos" combatientes" - distanciados de las luchas. La coordinación es una entidad de los obreros que las usan para defender sus intereses inmediatos de clase, aun cuando esas luchas presenten formas revolucionarias.

En la perspectiva de proponer coordinaciones en lugar de organizaciones aisladas, ya existentes en las fábricas como debemos orientar nuestro trabajo, creando una organización de lucha de los obreros. No estaremos proponiendo, una organización abstracta pero si una organización basada en estas luchas concretas en desarrollo. En este sentido, la construcción de esta coordinación en el ABC no se traducirá en una influencia inmediata del Partido. Al proponer que este tipo de coordinación sea una organización de obreros, estaremos inmediatamente pagando el precio de nuestra poca penetración en la zona. Sin embargo, esa poca penetración física podrá ser compensada por la fuerza de nuestra penetración política y por las respuestas que eventualmente tengamos, que dar a problemas concretos, de la lucha de clase. La existencia de esta organización de masa es la única forma que nuestra política se transforme en fuerza material.

La posibilidad de formación de una coordinación de núcleos de comité se inicia a partir de una mínima penetración en las fábricas. Surgen entonces, las posibilidades de coordinación. Aun que al principio no logremos convencer a nadie de la idea de coordinación (hipótesis muy pesimista), hay varios mo-

dos de forzarla. Las necesidades de la coordinación se imponen en la práctica y debemos perseguirlas con toda tenacidad. Aunque en épocas de receso y adonde de la vanguardia tampoco está empeñada en luchas críticas, la necesidad de coordinación ya aparece espontáneamente, en el intercambio de experiencias entre los obreros de vanguardia. En épocas de luchas generales - como el pliego - esta necesidad aparece más concretamente y hasta "sectarismo de grupos", pasa a un segundo término, en la tentativa de compensar la debilidad numérica de los obreros de vanguardia. Hay todavía la posibilidad de asumir nuestro rol de vanguardia al encaminar campañas generales de clase y forzar en la práctica estas coordinaciones. Por último existe la posibilidad de forzar la coordinación por medio de la necesidad, de ampliación de luchas que haremos en las fábricas donde tengamos influencia. Nuestra lucha por la coordinación se puede dar de diversos modos - a través de reuniones de núcleos de comités, de propuestas de periódicos comunes, de contacto individual, etc. - pero es necesario aclarar que desde ahora es un objetivo que debemos perseguir por todos los medios.

La posibilidad de coordinación en el ABC pasa necesariamente por el trabajo en las oposiciones sindicales de nuevo tipo. Ese tipo de oposición ya tiene una gran fuerza en el ABC, además una ampliación de la fuerza de la AP - que la ha organizado. Este tipo de oposición puede todavía, si no se encuentra otra alternativa organizar grandes sectores de obreros de vanguardia, sin embargo, nuestra situación en esas oposiciones sindicales no se da tanto, por su fuerza, sino que por la posibilidad de romper ese tipo de organización. La oposición sindical de nuevo tipo, como la UNO-SIN, tiene implícito un tipo de contradicción que abre campo para la formación de una coordinación independiente de la lucha en los sindicatos. La contradicción en que se encuentra ese tipo de oposición es aquella que se expresa entre el ritmo de la lucha de base - la lucha de la organización de fábrica - en relación al objetivo general de la lucha - la toma

del sindicato. Son luchas que se desarrollan en un ritmo diverso y traen im-
licitos objetivos diversos. De hecho, una lucha que empieza en la fábrica y se desarrolla rápidamente nada tiene que ver con la lucha para ganar el sindicato. La lucha en la fábrica rápidamente se radicaliza, asume formas violentas, con tendencia a organizarse independientemente. Como no está ligada, orgánicamente, con el sindicato, ese tipo de lucha difícilmente se va a dirigir hacia él. Aunque así fuera, eso solamente traería dificultades y por lo tanto, la lucha para ganar el sindicato, a un forzado tiende a ser sobrepasada por el ritmo de lucha en la fábrica. Por otro lado el trabajo en el sindicato se desarrolla en la base de miles de maniobras (de 1 tipo de elegir una lista desconocida por la represión, protesta en asambleas, etc.) lo que solamente contribuye a alejarlo del tipo de lucha que se desarrolla en las fábricas.

Sin embargo al incentivar las organizaciones en las fábricas, las oposiciones sindicales de nuevo tipo, contribuyen a la negación de su objetivo, último: ganar el sindicato. No hay relación entre el desarrollo de luchas de base y el objetivo de esas luchas propuesto por las oposiciones sindicales (ganar los sindicatos). Es por debatir ese tipo de contradicciones que debemos utilizar una política de entrismo en estas organizaciones de nuevo tipo, como la UNO-SIN. Este entrismo se hará desplazando algunos militantes que individualmente buscan canalizar las expresiones concretas, en la lucha cotidiana de la contradicción de las oposiciones sindicales de nuevo tipo. Al mismo tiempo tratarán de encaminar a los obreros o núcleos de fábricas para una coordinación independiente de la lucha en los sindicatos.

Por último, una coordinación que queda llenar de manera revolucionaria, el vacío dejado por el sindicato tiene que atenerse a las condiciones técnicas necesarias para cualesquiera lucha actual y segundo tiene que defender una plataforma de lucha. En cuanto al punto ya está bastante desarrollado en otros documentos de la organización; es la necesidad de una red de "casas de seguridad" en el barrio, la necesidad-

de armas, de entrenamiento, de minió-
grafo propio, etc.

En cuanto a la plataforma de lucha es necesario poner en relieve su importancia en la situación actual del ABC. Los grupos obreros que actúan en la zona han descuidado este problema, o bien con la posición de "necesitamos desarrollar las luchas parciales", o confundiendo plataformas de lucha de vanguardia ("lucha por el socialismo") con plataformas de lucha de masas. El primer tipo de visión lleva al seguidismo de la masa; el segundo, al vanguardismo que confunde las tareas de relutamiento con las tareas de lucha de masa.

Una plataforma de lucha para una organización de masa tiene que plantear, como objetivos centrales los siguientes puntos:

a) por la derogación de la ley de contención salarial (el llamado "archo" salarial), por una alza de 50%;

b) por la defensa del empleo, por, la eliminación del "Fondo de Garantía"

c) por la organización libre de clase, contra el sindicato oficial.

Estos tres puntos ya colocan la lucha de la coordinación en un plano avanzado, pero (supeditados al nivel de objetivo que la amplia masa obrera puede luchar hoy día. La primera y la segunda dan cuenta de los dos problemas principales, de clase; la tercera indica la forma organizativa que esa lucha debe asumir.

2) los grupos de fábrica: cualquier lucha de clase hoy y eso debe seguir por un largo período - se inicia, en las unidades de producción. No se puede pensar hoy día en movilización de clase que ya empieza ampliamente coordinada. Aunque los obreros más combatientes puedan estar organizados, eso, en un primer momento, no se reflejará, en manifestaciones coordinadas a nivel de masa. De hecho, aún veremos muchas luchas antes que una coordinación pueda decretar (y ser obedecida) una huelga regional por ejemplo.

Así, aún cuando perduren los siempre importantes argumentos de las organizaciones por fábricas, esta situación coyuntural sirve para reforzarlos. Las luchas de hoy empiezan aisladas en fábricas y, más concretamente, en sec-

ciones de fábricas. Por eso la importancia de organizaciones por fábricas, aumenta proporcionalmente a las dificultades que surgen en sus luchas internas, como la complejidad de la producción, el nivel de la represión, etc. En fábricas donde la producción es relativamente simple, sin grandes divisiones internas, donde la situación de los trabajadores es en casi todo idéntica donde las condiciones de trabajo y salario son equivalentes para todos los obreros, el trabajo de la organización es más simple y su estructura menos compleja.

En una fábrica donde la producción es dividida y subdividida, donde hay diferencia de salarios a partir de una producción más especializada, donde las condiciones de trabajo varían de sección a sección, donde, los patronos desarrollan una política sistemática para dividir los intereses de los obreros, el trabajo de una organización por fábrica se torna mucho más complejo. Por ejemplo, una huelga hoy en una fábrica de diez mil hombres obreros jamás puede pretender una extensión inmediata a toda la fábrica. Para que ella se extienda es necesario que se inicie en sectores claves de la producción. Así la huelga se expandirá no sólo por la capacidad de agitación y propaganda al resto de la fábrica, sino también, por el hecho que estas secciones obligan la paralización de otras. Tanto la elección de estas secciones claves como el planeamiento de la agitación y propaganda en otras secciones claves (y en otros turnos de trabajo) son tareas complejas.

En el ABC lo que se puede observar es que las industrias presentan una complejidad muy grande en la producción. La mayor parte de las industrias instaladas en la zona, son del sector dinámico, con alto grado de desarrollo tecnológico y con una estructura que facilita la dominación ideológica de la burguesía. En las secciones de las grandes industrias existen hasta 9 niveles distintos de salarios, con pocas diferencias entre ellos, pero creando una separación artificial entre obreros en comunes grupos más o menos cerrados de obreros que operan cierto tipo de máquinas y que por lo general ganan un

cierto salario-tipo. La política de especialización sirve también para dividir obreros. La especialización, que acarrea pequeños aumentos de salario es incentivada por los patronos. Con esto ellos desvalorizan la mano de obra calificada y, por lo tanto, pueden bajar los niveles de los salarios. Hace cinco años, la profesión de tornero era una profesión relativamente bien pagada. Hoy, después que el SENAI y los cursos particulares prepararon torneros por cientos, la profesión se desvalorizó mucho, y un tornero gana hoy relativamente mucho menos. Lo mismo ocurre con la profesión de herramentero, bastante estimulada por el SENAI. Pero lo importante de destacar es que la política de especialización (hay fábricas que tiene escalas técnicas internas) trae al obrero la perspectiva de un mejor estandar de vida, (Aunque un estandar muy por debajo de los padrones aceptables). Y esa perspectiva contribuye en un primer momento a dividir los intereses de los obreros.

Fijadas estas premisas restaría en preguntar porqué debemos trabajar prioritariamente en fábricas que nos presentan tantas dificultades. Esta pregunta está en parte respondida en los presupuestos económicos de este plano de acción. Allí podemos ver la importancia, que tiene ese tipo de industria en la economía del país y el peso que las manifestaciones obreras ocupan en esas fábricas. Pero, aún es necesario resaltar que la situación de los obreros en esas industrias no es de tal modo privilegiada para que ellos sean por principio menos movilizables. Destacaremos las diferencias únicamente en el sentido de demostrar el trabajo complejo de una organización de fábrica. Pero las condiciones que separan agudamente al proletariado de la burguesía de este país, se presentan en todas las fábricas. Apenas tiene una forma específica en estas fábricas o industrias. Y al final la idea de que cuanto peores las condiciones mejor la movilización, no es más que una visión economicista del movimiento obrero. Hay otros factores, (como la facilidad de politización, la mayor conciencia de organización, etc, de los operarios calificados y semi-calificados) que facilitan nuestro tra-

ajo en este tipo de fábricas.

Para desarrollar una lucha consecuente las organizaciones internas de las grandes industrias, tienen que poner su atención en algunos problemas de organización y en una plataforma de lucha específica. Los problemas de organización son los anteriormente especificados: la necesidad de concentrar el trabajo en algunas secciones claves de la producción. Estas secciones cla-

para los períodos de crisis coyunturales cuando los patrones despiden centenares de empleados. Debe proponer y llevar a la práctica un aparato de resistencia y una centralización de informes de empleo. Debe mostrar que el desempleo está vinculado a la presión salarial; los patrones ya tanto han explorado la clase que la única manera de aumentar sus ganancias es el desempleo masivo. Esa es una contradicción extre-



mas son aquellas que trabajan con su máxima capacidad. En una línea de producción hay secciones que trabajan a pleno empleo (de las máquinas, por supuesto) si paran no causan grandes problemas en la línea de la producción, durante cierto tiempo. Las otras, si paran, casi de inmediato obligan a la paralización de un gran número de secciones y desorganizan. Es en esas secciones que debemos concentrar nuestros trabajos.

En cuanto al programa de lucha específico, podemos observar lo siguiente: agitación y propaganda contra la presión salarial, debe dar especial atención a la desmistificación del salario diversificado, demostrar que incluso el salario más grande es todavía un salario de explotación, y que el culpable de eso es la presión salarial. Debe luchar en contra de las divisiones artificiales entre obreros y mostrar que eso es del interés del patrón.

La agitación y la propaganda contra el desempleo debe alertar la clase,

madamente aguda en las grandes empresas y, por lo tanto, debemos prestarle mayor atención.

En cuanto a la forma de lucha independiente en contra del sindicato oficial, debemos enfatizar el sindicato como un órgano identificado con los patrones. Debemos recordarles siempre las

situaciones en que el sindicato a traicionado la clase.

C) Como lucharemos

Podemos fijar dos formas básicas de lucha operaria para la actualidad, una primero que dice respecto a la masa, y una segunda que dice respecto a la vanguardia. Estamos hablando en huelgas y secciones de vanguardia. Es evidente que la vanguardia debe de participar estrechamente de las huelgas y que sectores avanzados de las masas pueden eventualmente participar de acciones de vanguardia. Pero las primeras dependen de la iniciativa de las masas y las segundas de la iniciativa de

la vanguardia. Estamos hablando en -
huelgas y acciones de vanguardia. Es
evidente que la vanguardia debe de -
participar estrechamente de las huel-
gas y que sectores avanzados de las -
masas pueden eventualmente participar
de acciones de vanguardia. Pero las
primeras dependen de la iniciativa de
las masas y las segundas de la inicia-
tiva de la vanguardia.

La orientacion que debemos darle a
la huelga es que ella se desarrolle -
de la manera mas coordinada posible .
Debemos evitar, en la medida que sea
posible, huelgas aisladas por seccio-
nes de fabricas. Por las dificultades
de la region, nuestro objetivo podra
empezar la paralización de diversas -
fabricas al mismo tiempo, pero no se
puede dejar esa posibilidad, es mas -
realista dirigir huelgas simultaneas
en algunas secciones claves de fabri-
cas similares (algunas automovilis-
ticas, laminaciones, fabricas de la -
misma empresa, etc.). Esa es la mejor
manera de posibilitar la extencion de
la huelga para el conjunto de la fá-
brica o de las fabricas. Por las razo-
nes descritas arriba es poco realista

aguardar una huelga general en el ABC
Asi, tambien dificilmente esa huelga-
podra tener características de una hu-
elga en San Andre o San Bernardo o
San Caetano. El punto de la union po-
siblemente se va a dar alrededor de
las fabricas similares, como ya diji-
mos anteriormente, pero puede y debe
perder esta característica con el de-
sarrollo de la lucha.

En relación a las acciones de van-
guardia ellas tienen una importancia es-
pecífica en el ABC. Es exactamente la
dispersion producida por las caracterís-
ticas de la region que hace con que -
los canales de comunicacion entre di-
versas fabricas y diversas regiones se
an dificultadas al máximo. No habrán tan
luego un esquema de prensa o de distri-

bucion de panfletos que permita cubrir
una área tan extensa ni siquiera los -
principales sectores del área. Es en e-
se sentido que las acciones de vanguar-
dia se transforman en un poderoso ins-
trumento para una huelga haciendo pro-
paganda a amplios sectores de la clase
que con los elementos tradicionales ja-
más sabrían de la lucha.

Notas :

- 1) SR-SP : Secretaria Regional de
- 1) SR-SP : Secretaria Regional de
Sao Paulo que lideró la lucha en
contra la antigua dirección del
POC, en 1969/70. El POC-COMBATE -
es la continuidad politica de sus
planteamientos.
- 2) DN : Tratase de la antigua dire-
cción del POC que, en abril de 70
se retiró del Partido. Actuando al
principio como Fraccion (nombre-
bajo el qual aparece en este tex-
to) transformose despues en la Or-
ganización de Combate Marxista-Le-
ninista Politica Operaria (OCML -
PO).
- 3) Osasco y Contagem: localizadas
en las provincias de Sao Paulo, la
primera y Minas Gerais, la segun-
da, fueron palco (en 1968) de las



principales movilizaciones obreras
ocurridas en Brasil desde el Gol-
pe de 64.

- 4) Dieese : Departamento Intersin-
dical de Estudos Economicos. Orga-
nismo de pesquisa e estadística -
de los sindicatos de Sao Paulo.
- 5) Grupo Combate : agrupacion de
obreros de avanzada que actua en
el ABC. No tiene vinculaciones -
con el POC-COMBATE, a pesar del -
nombre.
UNO-SIN : Union Operaria Sindical,
actua como oposicion sindical.
ACO : Accion Catolica Obrera, esti-
mulada por la Iglesia Catolica.
- 6) Ala Roja del PC do B : escision
del Partido Comunista del Brasil -
(maoísta).
- 7) Senai : Servicio Nacional de A-
prendizagen Industrial. Correspon-
de al INACAP chileno.

El Programa de Transición, que hoy reeditamos, fue redactado por Leon Trotsky para preparar el Congreso de Fundación de la IV Internacional, en 1938. El congreso adoptó este texto, escrito teniendo en cuenta situaciones revolucionarias inminentes, como una de las bases programáticas de la IV internacional. Este debía permitir a los militantes marxistas-revolucionarios hacer progresar la unidad, la consciencia, la movilización y combatividad de las masas para llevarlas a la lucha frontal contra el capitalismo y su estado, en visita a la conquista revolucionaria del poder.

El origen de la concepción de este programa se remonta al Manifiesto Comunista de 1848. Al final del capítulo "Proletarios y Comunistas", Marx y Engels proponen un programa de diez puntos, buscando esencialmente la unión de los trabajadores en la lucha por la conquista del poder. Pero es más precisamente en la experiencia de los Bolcheviques entre Febrero y Octubre de 1917 que encontramos por primera vez la puesta en marcha conciente y organizada de un sistema de reivindicaciones transitorias, teniendo en cuenta las condiciones objetivas y el estado de consciencia de las masas (que aún veían con buenos ojos a mencheviques y socialistas revolucionarios) para inducirla a comprender la necesidad de la toma del poder y prepararse para la insurrección. Es así que en "La Catastrofe Inminente," de septiembre de 1917 Lenin parte de las necesidades de las masas para presentar todo en conjunto de consignas orgánicamente ligadas cuya realización, profundamente anti-capitalista y revolucionaria, depende de la movilización y organización de las masas y que tienen la caracterización de elevar dicha movilización y organización, Lenin muestra muy concretamente que solo el paso de la economía que brada a manos de las masas explotadas, en su propio beneficio, podrá preservarlas de la catastrofe hacia donde las conducen los capitalistas, sus ministros y su estado, que será necesario barrer.

De esta manera, Lenin rompía con

la división clásica efectuada por la II Internacional social-demócrata, en sus textos programáticos (el programa de Erfurt se encuentra entre los más conocidos), entre un programa "mínimo" de paso al socialismo, postergando a una fecha indeterminada, pero de todas maneras lejana, la toma del poder pelo proletariado. Trotsky ha mostrado sobre todo en las páginas magistrales y fundamentales consagradas a "la estrategia y la táctica en la época del imperialismo", publicadas en "La Internacional Comunista despues de Lenin" (El gran Organizador de Derrotas), como dicha división correspondía a la época de desarrollo y de expansión orgánica del capitalismo en escala mundial, en que no se planteaba el problema de la actualidad de la revolución proletaria. Pero, con el desarrollo del imperialis

INTRODUCCION AL "PROGRAMA DE TRANSICION"

Introducción de la Liga Comunista, sección francesa de la IV Internacional, al Programa de Transición, editado en su serie de folletos "Classiques Rouge" número 5, Ed. F. Maspero, Paris, 1970.

mo y la revolución de 1905, el giro del siglo, que abre la era de las revoluciones y de las guerras, colocaba en el orden del día el problema de una estrategia de conquista revolucionaria del poder y la necesidad de un "puente" entre los dos programas.

Paralelamente a Lenin, aunque de manera más confusa, algo unilateral y maximalista y mucha menos genialmente práctica que él, Rosa Luxemburgo llegaba a una concepción parecida y declaraba en 1918 en su Discurso sobre el Programa del Partido Comunista de Alemania:

"Nuestro programa está en oposición consciente con el punto de vista sobre el que se apoyaba hasta ahora el programa de Erfurt, en oposición consciente con la separación de las reivindicaciones inmediatas (llamadas mínimas) para la lucha económica y política del objetivo socialista final, considerado como programa máximo. En oposición consciente a esto, hacemos el balance de los resultados de los últimos setenta años de desarrollo y sobre todo de su producto directo, la guerra mundial diciendo: para nosotros, no hay un programa mínimo y un programa máximo; el socialismo es uno; el socialismo es lo mínimo que debemos realizar hoy".

La III Internacional (Internacional Comunista), principalmente en su tercero y cuarto Congreso, vuelve a extenderse sobre este problema, precisándolo y sistematizándolo:

"En lugar del programa mínimo de los reformistas y de los centristas la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto derriben el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura del proletariado, expresando por consiguiente cada una en particular una necesidad de las grandes masas, aunque esas masas no se ubiquen todavía conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado.

"En la medida en que la lucha por esas reivindicaciones ajete y movilice a masas cada vez más amplias, en la medida en que esta lucha opone las ne-

cesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de esta verdad: si ella quiere vivir, el capitalismo de morir."

(Tesis sobre la táctica, terceiro Congresso, 1921, Los Cuatro primeros Congresos mundiales de la Internacional Comunista, pag. 99-100, Ed. F. Maspero, Paris.)

"En el programa de las secciones nacionales, la necesidad de la lucha por las reivindicaciones transitorias debe ser motivada con precisión y nitidez; las reservas sobre las relaciones de esas reivindicaciones con las condiciones concretas de tiempo y de lugar deben ser mencionadas".



"Los fundamentos teóricos de todas las reivindicaciones transitorias y parciales deben siempre ser formuladas en el programa general. El cuarto Congreso se pronuncia tan resueltamente contra la tentativa de caracterizar la introducción de reivindicaciones transitorias en el programa como oportuno, cuanto contra toda tentativa de atenuar o de reemplazar los objetivos revolucionarios fundamentales por reivindicaciones parciales."

"En el programa deben estar enunciados los tipos históricos fundamentales en que se dividen las reivindicaciones transitorias de las secciones nacionales, segun las diferencias esenciales de estructura económica y política de los diversos países, como por ejemplo: Inglaterra por un lado, India por otro, etc."

(Resolución sobre el programa de la Internacional Comunista, idem, pag. 165)

Los stalinistas se apresuraron en "olvidar" toda referencia a reivindicaciones transitorias. El programa "máximo" adulterado del tercer periodo de la Internacional Comunista (periodo ultra-izquierdista que va aproximadamente de 1928 a 1934) les bastaba para sus maniobras ultra-izquierdistas, hasta que su "derechización" constante desde pues de 1936 se satisficiera ampliamente con el programa mínimo. Correspondió a la IV Internacional mantener y desarrollar esta adquisición del bolchevismo en el terreno de la estrategia de movilización revolucionaria de las masas.

Desde 1938, el Programa de Transición es una conquista inseparable de la IV Internacional. No constituye por si solo el "programa fundamental" de nuestra organización, pero es parte de él. Nuestro programa, el conjunto de nuestros principios de referencia, es tan contenidos en los textos fundamentales del marxismo revolucionario, en los Cuatro primeros Congresos de la IV Internacional... Pero el Programa de Transición es parte esencial de ese programa de principios. Además de las conquistas teóricas del conjunto del movimiento obrero revolucionario, culminando en la Revolución de Octubre, sintetiza las enseñanzas teóricas y prácticas de las luchas ya llevadas a cabo

por la Oposición de Izquierda al Stalinismo. Era, en el plano programático, el resultado de un trabajo de clarificación en el seno de la Oposición internacional, marcado principalmente por la elaboración, en 1934, del Programa de Acción de los Bolcheviques-leninistas de Francia, así como la proclamación de la IV Internacional era el resultado en el plano organizativo de esa clarificación. Sigue siendo un arma esencial para los militantes marxistas revolucionarios. Pero el "Programa de Transición no es una panacea. Está históricamente situado, no es definitivo y, antes de nada, no es completo."

Trotsky, en su prefacio al Manifiesto Comunista, insiste sobre la necesidad de hacerle "rectificaciones y complementos", puesto que "el pensamiento revolucionario no tiene nada en común con la idolatría". En lo que se refiere al Programa de Transición, Trotsky no pretendía haber producido un texto sagrado. El mismo declaraba:

"El programa no es más que una primera aproximación. Es demasiado general para la manera en que será presentado para la próxima conferencia internacional. Expresa la tendencia general del desarrollo mundial."

Y en La Internacional Comunista después de Lenin, él escribía:

"Un programa de acción revolucionario no puede ser considerado como un conjunto de tesis abstractas, independientes de todo lo que ocurrió durante años históricos. Ciertamente, un programa no puede describir lo que se produjo, pero debe considerarlo su punto de partida y de apoyo, debe abarcar todos esos acontecimientos y referirse a ellos".

Enfin, retomando la expresión de Lenin, según quién el programa debe "registrar lo conquistado", añadía que "la vanguardia del Proletariado necesita un manual de acción".

Es decir que un programa debe tener en cuenta el desarrollo de la situación objetiva, las modificaciones de la relación de fuerzas, las transformaciones mundiales y las nuevas experiencias hechas por las masas.

En que situación fué escrito el Programa de Transición?

l
e
p
d
p
l
d
e
f
r
c

La "crisis histórica de la humanidad", después de 1933, ha tomado formas catastróficas y cataclísmicas. De 1917 a 1920, las derrotas fueron limitadas, esencialmente gracias a la victoria de los Bolcheviques en Rusia. El movimiento revolucionario en ascenso no había sufrido ningún golpe paralizador y catastrófico. Entre 1923 y 1927, se producen las primeras grandes derrotas, con graves y duras consecuencias: los mejores elementos del movimiento obrero revolucionario son diezmados, y sobre la base de estos primeros retrocesos, de la confusión y de la desmoralización que ganan las filas obreras, empieza la degeneración stalinista en la U.R.S.S.

avía más que con un puñado de militantes, en un momento en que el fracaso previsible desde hacía tiempo de los "Frentes Populares" y la derrota de la revolución española confirman la bancarrota de las organizaciones stalinistas y socialdemócratas. Y es ese movimiento obrero exangüe, terriblemente debilitado por quince años de derrotas y de traición, quien se enfrenta a una sociedad capitalista en plena putrefacción, económicamente al borde del abismo, incapaz de resolver sus contradicciones, aunque fuese por el fascismo que se generaliza. Y las terribles condiciones de existencia de sobrevivencia que esta decadencia im-



De 29 a 33, la bancarrota de la Internacional stalinizada se hace evidente. Trotsky pone entonces, en el orden del día la construcción de la IV Internacional y redacta el programa de Transición, una de sus bases programáticas.

De 1929 a 1933, la bancarrota de la Internacional stalinizada se hace evidente. Quince años de derrotas acumuladas acarrearán, después de la capitulación sin combate de sus direcciones, el aplastamiento del proletariado alemán el más poderoso, el más organizado, el más avanzado, aquél que ocupaba la posición estratégica decisiva en la revolución mundial. Trotsky pone entonces, en el orden del día la construcción de la IV Internacional. Pero en 1938, la organización internacional no cuenta to

perialista, en una fase catastrófica, impone a las decenas de millares de de ocupados pero también a todo el proletariado, debilitan y desmoralizan lo que queda de fuerzas revolucionarias, en el movimiento obrero internacional. Parece que la burguesía, en la guerra que se avecina, debe arrastrar con ella al proletariado, única fuerza creativa que queda en la humanidad, hacia una barbarie indefinida que solo puede conjurar, y eso a corto plazo, la revolución socialista.

"Para nosotros, la puesta en marcha del programa de Transición debe tener en cuenta las condiciones de lugar y tiempo... Para responder a los problemas estratégicos planteados en los tres sectores de la Revolución Mundial".

Sin embargo, el desarrollo histórico ha mostrado que esas apreciaciones tendencialmente justas y fundamentadas sobre la situación objetiva en 1938, fueron inválidas en cuanto al ritmo de su desarrollo por un cierto número de transformaciones entonces imprevisibles y que se delinearon nitidamente, en lo esencial, solamente después de la guerra. Podemos resumidamente caracterizar esas transformaciones como sigue:

- una enorme modificación en la correlación de fuerzas, a escala internacional a favor del proletariado;
- un ascenso prodigioso de la revolución colonial principalmente después de la revolución China en 1949.
- una extensión cada vez más marcada de la crisis del stalinismo.

Para nosotros, la puesta en marcha del programa de transición debe tener en cuenta las condiciones de lugar y tiempo. Debemos darnos los medios no solamente para expresar esas transformaciones, así como los nuevos elementos apartados por el desarrollo del "neo-capitalismo" o del "neo-colonialismo", sino también, por la actualización del programa de transición, para responder a los problemas estratégicos planteados en los tres sectores de la revolución mundial, en los países capitalistas desarrollados, en los estados obreros, en el tercer mundo. En estos tres sectores sigue más fundamentada que nunca la necesidad del programa de transición, necesidad ligada a la actualidad de la Revolución, en una situación de "crisis" histórica de la humanidad en que la sociedad perdió "su estabilidad a escala histórica" lo que no significa en todo momento y en todos los países al mismo tiempo y que no está esencialmente ligado a una perspectiva catastrófica.

Pero si queremos efectivamente influir en la realidad para transformarla debemos registrar esos cambios y las nuevas experiencias, sobre cuya base la conciencia de las masas se ha modificado. Desde este punto de vista, en lo que concierne los países capitalistas desarrollados el Programa de Transición debe ser actualizado, sus consignas deben ser desarrolladas en función de datos nuevos: por ejemplo, una desocupación mucho más limitada que entonces que sucede un largo período de pleno empleo y de estabilización relativa del capitalismo, en lugar de la terrible crisis crónica que había precedido a 1938. Por ejemplo, también el hecho que al peligro directo del fascismo clásico, puro y llano al que el movimiento obrero organizado se encontraba entonces confrontado, se sustituyó la amenaza, o la puesta en práctica, de un Estado fuerte mucho más complejo e insidioso, tendiente a la integración del movimiento obrero más que a su aplastamiento.

Pero en los otros sectores, una cierta actualización también es necesaria. Así, el desarrollo de la lucha armada, corolario de los movimientos revolucionarios del tercer mundo, debe ser encarrilada en función de la problemática de transición, no solo a nivel estratégico (problemática de la ligazón con el movimiento de masas), pero también tácticamente (pensar en la apertura de los libros de cuenta tal como la practican los Tupamaros...) Esto no es más que un ejemplo.

"Evocando el problema de la Revolución política en la U.R.S.S., Trotsky escribía, en 1936, en La Revolución Traicionada:

"El programa de esta revolución de penderá del momento en que la misma egalle del nivel en que se encuentra el país, y, en medida muy apreciable, de la situación internacional.

No pensamos haber traicionado el trotsquismo, al emprender desde 57, en el 5º Congreso Mundial de la IV Internacional, el bosquejo de un programa de reivindicaciones transitorias para la revolución política anti-burocrática en los Estados obreros. Pensamos que el rol de los marxistas revolucionarios es, como lo hizo Trotsky, mantener y desarrollar, de manera creadora y militante, las conquistas teóricas y prácticas del movimiento obrero.

Por otro lado, el Programa de Transición no es un programa completo, como lo decía Trotsky en la Discusión sobre el Programa, no hablamos allí de la revolución socialista, de la toma del poder por la insurrección, de la transformación de la sociedad capitalista en dictadura, y de la dictadura en la sociedad socialista. No conduce al lector más que hasta el umbral de la puerta. Es un programa de acción desde hoy hasta el comienzo de la Revolución Socialista.

En la medida en que el programa está así delimitado, puede dar lugar más fácilmente que un programa completo y cerrado a desviaciones reformistas. Estas no han faltado. Dondequiera que se hayan producido desarrollos revolucionarios las direcciones reformistas del movimiento obrero han sido llevadas, en un momento o otro, a levantar reivindicaciones del tipo planteado por el Programa de Transición, como las nacionalizaciones, la escala móvil de salarios... pero esforzándose en limitarlas, en privarlas de su dinámica revolucionaria anti-capitalista. Así, cuando los reformistas hablan de nacionalizaciones, se guardan bien de precisar "sin indemnizaciones ni compras"; cuando hablan de escala móvil, ni sueñan en ningún momento desarrollar una verdadera lucha de masas en torno a esa consigna. En fin, más recientemente, algunas corrientes, en el Partido Comunista Italiano o en el Partido Socialista Unificado de Francia, presentaron versio-

nes típicamente reformistas de "programas de transición" que se plantean reemplazar la toma revolucionaria del poder por una transición pacífica al socialismo por la "conquista" poco a poco, de "poderes" dispersos, en la fábrica, los "centros de decisión" administrativos, etc. No podemos detenernos para analizar esos singulares "programas de transición" que suponen un "olvido" completo de la teoría marxista del Estado y que no son más que un revisionismo bersteiniano recalentado en la salsa tecnocrática.

Tales desviaciones solo son posibles si se considera el Programa de Transición de manera aislada, cortándolo y unas de otras las reivindicaciones que lo componen, rompiendo así su dinámica revolucionaria: separándolo, en fin de las luchas de masas que deben defenderlo.

Es evidente que un "programa de transición" digno de su nombre se inscribe en esa doble continuidad y debe ser concebido de modo dinámico, indisolublemente ligado a la movilización de las masas.

En primer lugar, el Programa de Transición es inseparable de la fundación de la IV Internacional, es decir que se sitúa en la continuidad del Bolchevismo. La fundación de la IV Internacional, la elaboración del Programa de Transición, tenían por objetivo asegurar la permanencia y la continuidad de la perspectiva revolucionaria contra la burguesía y la reacción stalinista, se trataba, en vísperas de terribles pruebas, de reforzar una vanguardia numericamente muy reducida, armándola política y organizativamente, para permitirle que resistiera las presiones y las diversas fuerzas centrífugas y que mantuviera, a través de las pruebas, la integridad del marxismo revolucionario, planteando a las masas una salida proletaria a la crisis, en esas luchas transitorias que reanudaban con Octubre. En esta perspectiva histórica, el Programa de Transición no puede ser dissociado de toda la práctica del Bolchevismo, no se trata de hacer la economía de la revolución, sino de conducir ahí a las grandes masas.

Eso quiere decir también que el Programa de Transición se incarta en una continuidad política y técnica, que va desde las más ínfimas reivindicaciones elementales de las masas, hasta la dictadura del proletariado. Si es verdad que el Programa de Transición no es intangible, que las reivindicaciones que contiene deben ser adaptadas, acuñadas de diversas maneras, si es verdad que su encadenamiento no tiene nada de mecánico, no queda la menor duda que el principio que lo anima eso sí es intangible. Los marxistas revolucionarios deben movilizar a las masas en la acción, en función de su nivel de conciencia y de los datos objetivos, para hacer progresar su educación y movilización, insertando las necesidades vitales de los trabajadores en la lógica de la lucha de clases. Para eso, deben disponer de un sistema de reivindicaciones con dinámica anti-capitalista y revolucionaria, cuyo carácter transitivo resulta de que liga orgánicamente las reivindicaciones mínimas de las masas al programa de la revolución socialista y de que, contrariamente a los "programas" variados de los socialdemócratas y de los stalinistas, conduce a las masas a traspasar en la acción los marcos de la legalidad burguesa.

Tal concepción nos diferencia, por otra parte, de las diversas corrientes ultras izquierdistas, que se limitan, a la propaganda más o menos sistemática de consignas maximalistas, sin jamás llegar (ni soñando) a desarrollar consignas de carácter estratégico. El problema es que entonces les es imposible influenciar seriamente la conciencia de las masas, que, a diferencia de una vanguardia capaz de comprender teóricamente el conjunto del proceso histórico, no aprenden y progresan más que en la medida en que nuestra crítica y nuestra propaganda son confirmadas por su propia experiencia, adquirida en el desarrollo de las luchas.

Los más consecuentes, entre los ultrazquierdistas, llegan a considerar, por otro lado, que la "iniciativa de las masas" puede muy bien paliar la ausencia de cualquier programa. Lo que no deja de ser curioso, es que se complacen en repetir, para justificarse, la célebre fórmula de Marx, en la Crítica

al Programa de Gotha, según la cual "todo pasó hacia adelante de un movimiento real es más importante que una docena de programas"; "olvidando que, para Marx, se trata allí expresamente de defender el programa revolucionario contra toda deformación ligada a un compromiso unitarista...."

Otro aspecto, no menos importante, de esta noción de continuidad, es que cada fase corresponde a un interés parcial y pasajero de las masas, que encuentra su expresión cabal solo en una fase superior y, en último análisis, en la medida en que prepara las masas a la supresión violenta de los dos bases del poder del capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción y el Estado burgués, "bando de hombres armados" que es también el "cerrojo de las relaciones de producción".

El Programa de Transición no hace más que preparar la lucha final por la dictadura del proletariado. Aún cuando combina la estatización sin compensación alguna con el control obrero, aún cuando culmina lógicamente en la consigna de "gobierno obrero y campesino" o "gobierno de los trabajadores", no lleva más que "al umbral de la puerta".

Más que "una denominación popular de la dictadura del proletariado" o una consigna general de propaganda, el gobierno obrero y campesino, en el Programa de Transición, como en el tercer y cuarto Congreso de la Internacional Comunista, es una consigna de lucha, preparando la instalación de la democracia soviética. Y preparándolo de manera doble, como las demás consignas transitorias, pues debe al mismo tiempo hacer avanzar la conciencia de las masas y ofrecerles una nueva arma para ir más lejos en su ofensiva. Punto culminante del programa de transición, debe educar y movilizar a las masas proponiéndoles un objetivo de lucha. De este punto de vista, se concretó, en la revolución rusa, por las consignas "Todo poder a los soviets" y "Abajo los ministros capitalistas" y por la propuesta hecha a los mencheviques y socialistas revolucionarios de romper la coalición y tomar en manos el poder.

El gobierno de los trabajadores así concebido constituye la respuesta proletaria y revolucionaria a una situación en la cual la relación de fuerzas burguesía-proletariado "plantea la solución de la cuestión del gobierno obrero en la orden del día como una necesidad política" (cuarto Congreso de la Internacional Comunista, subrayado por nosotros).

De este punto de vista, la lucha por esta consigna es bastante análoga a la práctica del Frente Único, pero a un nivel político. No se trata solamente de pedir la ruptura con la burguesía por el placer de denunciar las direcciones traidoras, sino de fornecer concretamente a las masas los criterios prácticos de apreciación de lo que es romper efectivamente con la burguesía, para fundirlas, unificarlas, según la expresión de Rosa Luxemburgo, en un puño armado dispuesto a abatirse contra la nuca del capitalismo.

La Resolución sobre la Táctica del cuarto Congreso de la Internacional Comunista decía, a propósito del gobierno obrero y campesino:

"A la coalición abierta o encubierta burguesa y social-demócrata, los comunistas oponen el frente único de todos los obreros y la coalición política y económica de todos los partidos obreros contra el poder burgués para su derrocamiento definitivo. En la lucha de todos los obreros contra la burguesía, todo el aparato de estado deberá caer en manos del gobierno obrero y las posiciones de la clase obrera saldrán así fortalecidas."

Es porque su realización por las masas debe también permitir ir más lejos, constituyendo un instrumento de combate. Debe ser precisamente lo que Lenin, en La Crisis Política y la Bancarrota de la Táctica Oportunista, llamaba "un gobierno verdaderamente revolucionario, que sea un medio de insurrección". Es decir que esta consigna final del programa de transición es es provisional, y no tiene nada de una institución.

Ocorre lo mismo, con más razón todavía, con el Control Obrero, en que los trabajadores no hacen más que "con-

trolar" mientras que los capitalistas conservan su propiedad y, aunque sea limitado en los hechos, su derecho de mando. El control obrero, como lo dijo Trotsky (en Escritos, III, p.49), es "un interregno económico". Es un paso, solo un paso, hacia la gestión obrera. No podría ser durable, a menos de degradarse, en manos de los capitalistas y los burócratas, en una pura y simple forma de colaboración de clases, sancionando "la domesticación de la burocracia obrera por el capital". En la pers-



pectiva transitoria, corresponde al período de estremecimiento del Estado burgués, su desarrollo se hace en paralelo, aunque no de forma mecánica, con la generalización de las formas de doble poder y deberá abrir el camino, después de la toma del poder, al control centralizado del Estado obrero sobre la producción, paralela a la gestión obrera.

Es decir, en definitivo, que a cada momento de desarrollo de la dinámica transitoria los militantes marxistas revolucionarios deben tener en vista la totalidad del proceso y hacerla aparecer en su propaganda.

Toda organización comunista digna de ese nombre debe hacer una propaganda sistemática en favor de la dictadura del proletariado, que debe hacer aparecer como el horizonte último de todas las luchas que lleva a cabo.

Dejemos hablar de la "fraseología-izquierdista" los cretinos parlamentaristas que creen ver en sus derrotas electorales la "prueba" que la lucha por el socialismo no está en el orden del día y que consideran que hablar de la actualidad de la revolución es pura utopía. Los dirigentes reformistas pueden repetir que la revolución socialista es imposible, cuando no levantan el leíto para prepararla efectivamente.

Sabemos cual es el peso de la ideología dominante. Sabemos que aún en Francia en Mayo de 1968, no había probablemente "una mayoría dispuesta a luchar por el socialismo", sobretodo por ser todavía confundido a menudo con el stalinismo. Pero no compartimos el fatalismo de esos nuevos mencheviques, que esperan que el proletariado "amadurezca" al mismo tiempo que las condiciones objetivas. No compartimos en nada ese fatalismo, ya que, ese sí, es efectivamente utópico: porque, por mucho que se espere, la revolución no madurece sola, sin la intervención consciente y organizadora del Partido revolucionario.

La lucha por el poder plantea un problema que supera el nivel de la simple propaganda. Un gran número de trabajadores no aceptan la idea de una dictadura del proletariado. De hecho, la mayoría de la misma clase obrera no puede empezar a luchar conscientemente o aceptar la necesidad de esa solución más que a través de una serie de luchas e masas que le demuestren la imposibilidad de cualquiera otra salida. El problema es doble para la vanguardia revolucionaria: por un lado, definir un conjunto de consignas susceptibles por su naturaleza amplia de arrastrar de inmediato la gran masa de los explotados;

por otro lado, hacer con que la lucha por esas reivindicaciones lleve en la conciencia de los trabajadores y en la práctica de las luchas, al nivel de la lucha por el poder. Para eso hay que definir un programa en que cada consigna, respondiendo a esas dos exigencias, garantice la transición práctica entre las luchas cotidianas y el combate general por el poder. Un programa que sea capaz, por la mediación de la vanguardia organizada, de transformar a las masas, de objeto que son, en sujeto de su propia historia. En el Programa de Transición, Trotsky ha dado la línea

LA LUCHA POR LA REVOLUCION SOCIALISTA ES INSEPARABLE DE LA LUCHA POR EL PROGRAMA DE TRANSICION.

general de un tal conjunto de reivindicaciones, que hay que reprecisar concretamente en cada etapa, en función de las condiciones particulares de cada movimiento obrero. Sin un programa de transición, cuidadosamente elaborado, el problema de los caminos al socialismo no puede ser resuelto correctamente.

El problema de un estudio serio de los métodos de lucha por la dictadura del proletariado se plantea hoy de manera muy actual para la vanguardia. No puede ser resuelto más que por una reafirmación intransigente de los principios fundamentales del leninismo, acompañada de un estudio concreto de las condiciones propias de cada país, determinando las formas particulares de transición de los combates actuales a la lucha revolucionaria por el poder.

Pero como lo señalamos anteriormente, no basta que las reivindicaciones transitorias correspondan a las necesidades vitales de las masas. Aunque ten

gan por objetivo desarrollar la auto-actividad de las masas, deben, para ser efectivas, ser levantadas por una sólida organización marxista revolucionaria, experimentada en la lucha y ya reconocida por la vanguardia de los trabajadores. Es verdad que el programa tiene una eficacia propia. Eso surge claramente si se piensa en la debilidad numérica de los Bolcheviques. Pero hace falta además que, en cada país y a nivel internacional, los marxistas revolucionarios profundicen el sentido revolucionario del programa de transición y que se den los medios teóricos y prácticos de hacerlo penetrar en el movimiento de masas.

Después del giro de la situación mundial en 1968, marcado por la victoria de la revolución vietnamita, el nuevo auge de la revolución política anti-burocrática y el nuevo desarrollo de las luchas revolucionarias en los países capitalistas desarrollados, nuevos problemas estratégicos se plantan a la vanguardia. El Programa de Transición es la única vía para su resolución.

La invocación ritual y litúrgica de los sectarios no basta. Contra el esquematismo, paralelamente a la construcción de las secciones de la IV Internacional, hay que saber adaptar los principios del Programa de Transición a las condiciones de tiempo y de lugar. Lo que era verdad en 1938, cuando era "medianoche en el siglo", sigue siendo hoy, en vísperas de nuevas luchas revo-

lucionarias, la lucha por la revolución socialista es inseparable de la lucha por el Programa de Transición: ella es por eso mismo inseparable de la lucha por el fortalecimiento cuantitativo y cualitativo de la IV Internacional.

